

Seguridad alimentaria y nutricional en una comunidad rural

Yoreme mayo: Un estudio mixto

Food and nutritional security in a Yoreme mayo rural community: A mixed study

Adria Nayelli Carrasco Fuentes¹, Hugo Cesar De la Torre Valdez², María Cristina Garza Lagler³

Resumen

La Seguridad Alimentaria (SA) en comunidades indígenas de México enfrenta desafíos debido a factores socioeconómicos, demográficos, climáticos y culturales, que impiden el acceso a alimentos suficientes y nutritivos. Objetivo: evaluar la SA en la comunidad Mil Hectáreas, Etchojoa, Sonora, una comunidad Yoreme mayo al noroeste de México. Materiales y métodos: se utilizó metodología mixta con la aplicación del enfoque multidisciplinario de la SA y nutricional (EMSAN). Resultados: alta prevalencia de Inseguridad Alimentaria (IA) (94.9%) en los participantes, y sobrepeso y obesidad en los tres grupos de generaciones: Gen I (46%), Gen II (60%) y Gen III (72.6%), la ocupación (jornalero) determina entre 1.03 y 1.97 (IC 1.031-1.972) el nivel de SA de los hogares ($p < 0.02$), la edad de la persona se asoció significativamente con la inseguridad alimentaria ($p = < 0.043$), los grupos de generación II y III fueron quienes presentaron mayor prevalencia de IA severa. A partir de los diálogos y

narrativas, se observó la percepción del riesgo de la modernidad alimentaria a través de dos ámbitos: carácter macro (asociada al modelo de producción alimentario global) y los de carácter micro (asociada con las culturas locales de la comunidad). Conclusión: el EMSAN permitió analizar de manera integral la situación de SA en la comunidad Yoreme mayo considerando elementos desde las ciencias económicas, biológicas y sociales, con lo cual se aporta a la planeación de estrategias y acciones en términos de política pública para el logro de la SA en contextos específicos.

Palabras clave: pueblos indígenas, modernidad alimentaria, costumbres alimentarias, enfermedades nutricionales, método mixto.

Abstract

Food security (FS) in indigenous communities in Mexico faces challenges due to socioeconomic, demographic, climatic, and cultural factors that impede access to sufficient and nutritious food. Objective: To assess FS in the

¹ Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C.

² Universidad Estatal de Sonora

³ Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.



community of Mil Hectáreas, Etchojoa, Sonora, a Yoreme mayo community in northwestern Mexico. Materials and methods: A mixed methodology was used, applying the multidisciplinary approach to food security and nutrition (EMSAN). Results: A high prevalence of food insecurity (FI) (94.9%) was found among participants, along with overweight and obesity in all three generation groups: Generation I (46%), Generation II (60%), and Generation III (72.6%). Occupation (day laborer) was found to be a significant predictor of household FI levels, ranging from 1.03 to 1.97 (95% CI 1.031–1.972) ($p < 0.02$). Age was significantly associated with food insecurity ($p < 0.043$), and Generation II and III groups exhibited the highest prevalence of severe FI. Through dialogues and narratives, participants

observed their perception of the risks associated with modern food systems across two dimensions: macro-level factors (related to the global food production model) and micro-level factors (related to local community cultures). Conclusion: The EMSAN (Food and Nutrition Security Strategy) allowed for a comprehensive analysis of food security in the Yoreme mayo community, considering elements from the economic, biological, and social sciences. This contributes to the planning of strategies and actions in terms of public policy for achieving food security in specific contexts.

Keywords: Indigenous peoples, food modernization, food customs, nutritional diseases, mixed methods.

INTRODUCCIÓN

La inseguridad alimentaria (IA) que predomina en la sociedad mexicana existe cuando las personas no cuentan con acceso suficiente a alimentos inocuos y nutritivos para una vida activa y sana (FAO, 1996). De acuerdo con los datos emitidos por la ENSANUT 2020-2024, el 59.1% de los hogares mexicanos se ubicó en algún grado de IA. Además, 75.0% de las mujeres y 69.6% de los hombres en el país se ubican en sobrepeso y obesidad y al año se estima que mueren cerca de 468 por 100 000 habitantes a causa de Enfermedades Crónico no Transmisibles (ECNT) (Clark, 2025). Entre los hogares con mayor prevalencia de IA están aquellos con jefatura indígena, rurales y beneficiarios de programas con componente alimentario, familias grandes, jefes de hogar con bajo nivel educativo, jefatura femenina y aquellos hogares en los que existe menor consumo de frutas, verduras, fibra y energía (Urquía 2014; Mundo et al., 2014). Las comunidades indígenas en México son altamente vulnerables a la IA debido a una serie de factores económicos, sociales, ecológicos, culturales y políticos que les impiden acceder a alimentos suficientes y nutritivos (CONEVAL, 2025). Esta situación también se hace presente entre los pobladores de Mil Hectáreas, Etchojoa, una comunidad rural indígena Yoreme mayo ubicada en la región sur de Sonora en México, comunidad que presenta alto grado de marginación, pobreza extrema y vulnerabilidad a la IA (Carrazco, Camarena & Sandoval, 2025).

A pesar de que México se ha distinguido por su experiencia en el establecimiento de políticas sociales para atender la IA, el problema persiste y, en algunas regiones, incluso parece agudizarse. La evolución de las políticas públicas en materia de Seguridad Alimentaria (SA) y nutrición en México ha dado cuenta de las inconsistencias y limitaciones de un modelo de desarrollo económico neoliberal que potencializa la acumulación de capital a través de la agricultura, en detrimento de la alimentación de los mexicanos (Otero 2013; Sandoval & López, 2014; Figueiredo & Paula, 2021). A pesar de que la SA es una de las prioridades en la agenda pública de México, lo cierto es que alrededor del 14.4% (18.8 millones de personas) de la población nacional en 2024 presentó carencia de acceso a la alimentación, mientras que, en la población indígena esta cifra fue de 30.5% (2.8 millones de personas) (CONEVAL 2024).

La condición multifactorial de la SA y los problemas alimentarios que afectan a estos grupos poblacionales resaltan la necesidad de abandonar la rigidez de los indicadores estándar a fin de adoptar un enfoque multidimensional. No obstante, en el estudio de la SA predominan enfoques unidisciplinarios que analizan principalmente los factores económicos como determinantes de la situación alimentaria de los hogares. Es ahí donde resalta la necesidad de estudios integrales, con el apoyo de la metodología mixta, para expandir los conocimientos y dar pie a estrategias más pertinentes de cara a la SA. Tal y como señala Moine et al. (2025) la necesidad de enfoques multidisciplinarios en SA surge de la naturaleza compleja y multifactorial de este fenómeno, que no puede ser comprendido únicamente desde la disponibilidad de alimentos o la salud biológica. Por su parte, Manikas, Ali y Sundarakani (2023) destacan que las metodologías utilizadas para analizar la SA fallan al no captar las dinámicas culturales ni la inestabilidad temporal del fenómeno. De este modo, los métodos mixtos, al incluir categorías analíticas tanto cualitativas como cuantitativas son un elemento esencial para atender a la naturaleza multidimensional del fenómeno (Wasti et al., 2022).

Así, atendiendo a la brecha existente en el país en el acceso a la alimentación entre la población indígena y no indígena y a la necesidad de estudios que consideren el carácter multifactorial de la SA en contextos específicos, el objetivo del presente estudio consistió en evaluar la SA en la comunidad Mil Hectáreas, Etchojoa, Sonora, una comunidad Yoreme mayo al noroeste de México. Como objetivos específicos:

1. Determinar la prevalencia de IS y el estado nutricional en los hogares de la comunidad Mil Hectáreas, Etchojoa, Sonora, una comunidad Yoreme mayo al noroeste de México

2. Explorar las percepciones, saberes tradicionales y prácticas de consumo alimentario de la comunidad Mil Hectáreas, Etchojoa, Sonora, una comunidad Yoreme mayo al noroeste de México.
3. Contrastar los resultados estadísticos de IS con la percepción subjetiva de la comunidad.

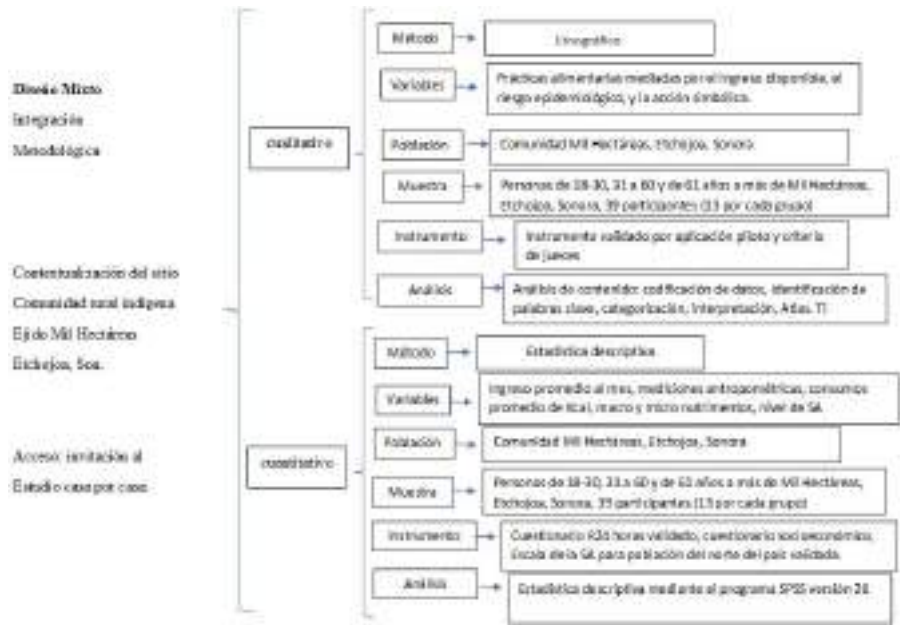
MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Para cumplir con el propósito de este estudio, se empleó el diseño metodológico mixto concurrente y exploratorio que proponen Creswell y Plano Clark (2007), debido a que combina formas tanto cualitativas como cuantitativas, lo que permite la recolección de datos de manera simultánea y de forma autónoma sin que uno influya directamente en el proceso del otro. Los datos cuantitativos se analizan mediante estadística descriptiva o inferencial, mientras que los cualitativos se analizan mediante análisis temático o codificación. El paso último es el proceso de triangulación donde se contrastan ambos datos comparando los hallazgos numéricos con las narrativas para ver convergencia o divergencia (Creswell & Plano Clark, 2007).

La ruta metodológica consistió en una evaluación cualitativa a partir de la aplicación de entrevistas en profundidad (Taylor & Bogan, 1984) para caracterizar e interpretar la SA a partir de los diálogos y las narrativas de la población de estudio. Además de una evaluación cuantitativa con la aplicación de encuestas sobre la dieta, recordatorio de 24 horas (R24) para analizar la variedad y calidad de la dieta, las mediciones antropométricas para la evaluación del estado nutricional y la aplicación de la escala regional de SA (Quizán et al. 2009) para determinar el nivel de SA de la población. Además, se aplicó un cuestionario socioeconómico, para describir las características de los hogares indígenas de la comunidad rural “Mil Hectáreas” Etchojoa, Sonora, México (figura 1).

Para reclutar a los participantes, se utilizó el método de bola de nieve, mediante el cual, las personas entrevistadas proporcionan de entre sus conocidos el contacto de otro participante potencial. La muestra se calculó con base en la población total de la comunidad, con un nivel de confianza del 95% ($Z=1.96$) y un error del 3% ($e=0.03$); el cálculo fue de 39 personas (Grant & Leavenworth, 2005). Las mismas 39 personas se utilizaron para las dos fases de análisis (cualitativa y cuantitativa). Una vez efectuado el contacto, se le dio al entrevistado el consentimiento informado para su lectura y, en caso de aceptar participar, se solicitó su firma. En la figura 2 se muestra el mapa de la comunidad bajo estudio.

Figura 1.
Procedimiento metodológico



Nota: elaboración propia.

Población de estudio

La investigación contó con un total de 39 participantes (14 hombres y 25 mujeres); la recolección de los datos fue mediante un cuestionario aplicado a una muestra mixta considerando el criterio de estratificación por generaciones, a fin de obtener la misma cantidad de participantes entre: la generación I: (Gen I:18-30 años), la generación II: (Gen II: 31-60 años) y la generación III: (Gen III: 61 años a más), pertenecientes de la comunidad de estudio, en hogares indígenas Yoreme mayo, identificados según la clasificación del INEGI “un hogar se considera indígena cuando el tutor o tutora, jefe o jefa de familia, o algún otro integrante del hogar habla lengua indígena” (INEGI 2000, 5). Dicha identificación se llevó a cabo mediante entrevistas previas hogar por hogar. Las características de los participantes se detallan en la tabla 1.

Tabla 1.

Caracterización por edad, género y ocupación de la muestra

Núm.	Código	Grupo de edad	Sexo	Ocupación
1	P1G1		F	Estudiante
2	P2G1		M	Estudiante

3	P3G1	Grupo I (18-30 años)	F	Estudiante
4	P4G1		F	Estudiante
5	P5G1		F	Estudiante
6	P6G1		M	Estudiante
7	P7G1		M	Estudiante
8	P8G1		F	Estudiante
9	P9G1		F	Jornalero
10	P10G1		F	Estudiante
11	P11G1		M	Jornalero
12	P12G1		M	Estudiante
13	P13G1	Grupo II (31 -60 años)	M	Estudiante
14	P1G2		F	Ama de casa
15	P2G2		M	Jornalero
16	P3G2		M	Jornalero
17	P4G2		F	Ama de casa
18	P5G2		F	Ama de casa
19	P6G2		M	Jornalero
20	P7G2		M	Jornalero
21	P8G2		F	Jornalero
22	P9G2		F	Agricultor
23	P10G2	Grupo III (61 a más años)	F	Jornalero
24	P11G2		F	Jornalero
25	P12G2		F	jornalero
26	P13G2		F	Jornalero
27	P1G3		F	Jornalero
28	P2G3		M	Jornalero
29	P3G3		M	Jornalero
30	P4G3		F	Ama de casa
31	P5G3		F	Ama de casa
32	P6G3		F	Ama de casa
33	P7G3		F	Jornalero
34	P8G3		M	Jornalero
35	P9G3		F	Ama de casa
36	P10G3		M	Jornalero
37	P11G3		F	Ama de casa
38	P12G3		F	Jornalero

39	P13G3	F	jornalero
----	-------	---	-----------

Nota: elaboración propia con datos de campo.

Criterios de inclusión y exclusión

Como criterios de inclusión se consideraron participantes potenciales a aquellos hombres o mujeres, identificados como hablantes de la lengua Yoreme mayo. Es decir, perteneciente a un hogar indígena y que se ubique dentro de las generaciones de estudio (18-30, 31-60 y más de 60 años).

Como criterio de exclusión, aquellos hombres o mujeres, no hablantes de la lengua Yoreme mayo. Que no esté dentro de las generaciones de estudio (18-30, 31-60 y más de 60 años). O en su caso, que se haya negado a participar en el estudio.

Variables de estudio

Evaluación dietaria

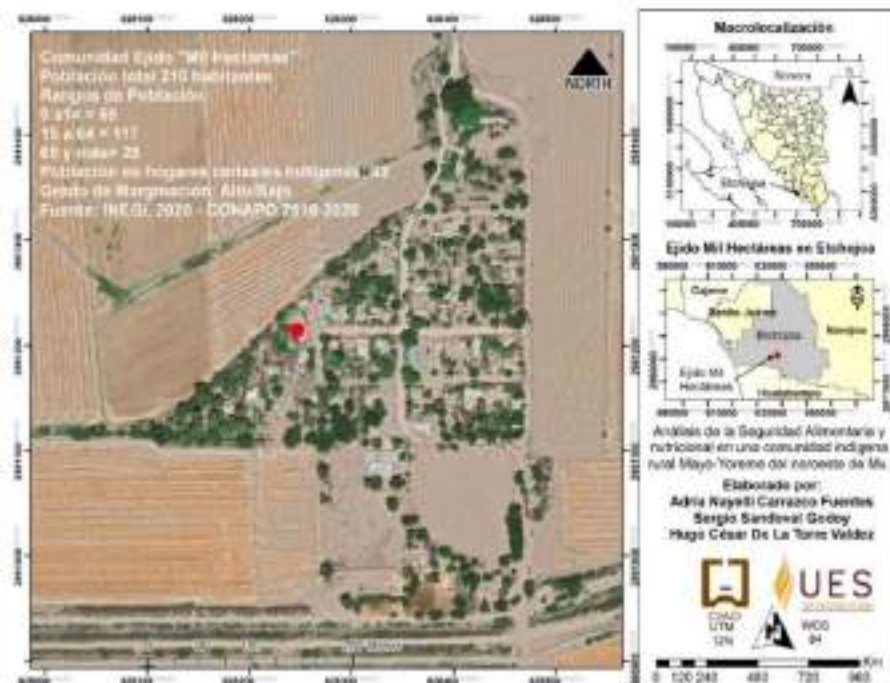
Para la evaluación de la dieta, se entrevistó en el domicilio de los participantes de forma presencial, aplicando la técnica del R24, la cual consistió en solicitar a los entrevistados información respecto de los alimentos y bebidas consumidos el día anterior (tipo, cantidad, modo de preparación, etc.). Dentro del análisis cuantitativo, para la identificación de las porciones consumidas se utilizaron modelos de alimentos y atlas fotográficos como referencia, con el fin de ayudar a los participantes a referir con mayor precisión sus cantidades de ingesta. La aplicación se realizó en dos ocasiones con un periodo de 4 semanas de diferencia para analizar la dieta habitual. Para la aplicación del cuestionario se consideró la técnica estandarizada de recolección de la ingesta (técnica de pasos múltiples de USDA) (Moshfegh et al., 2008). Una vez obtenida la información, la composición nutricional de los alimentos se obtuvo a través de diccionarios de alimentos conformados a partir de bases de datos regionales (Juvera, Valencia & Ortega-Vélez 1991; Ortega et al., 1999) y se determinó el aporte nutrimental promedio por macro y micronutrientes.

Evaluación Antropométrica

Se evaluó la composición corporal (peso corporal (kg), talla (m), circunferencia de cintura (cm) y cadera (cm)) dentro del análisis cuantitativo. Para las medidas de peso corporal se utilizó una balanza Seca 700, con precisión de 100g y con base en el manual de aplicación de la medida antropométrica del Third National Health and Nutrition Examination Survey (NHANES III) (Fernández et al., 2004). Para las medidas de talla se empleó un estadiómetro con aproximación de 1cm. El cálculo del índice de masa corporal (IMC) (kg/m^2) se obtuvo según la ecuación de Quetelet ($\text{IMC} = \text{kg/m}^2$). Y se determinó el estado nutricional de los participantes a través de la clasificación de la OMS: bajo peso ($<18.5 \text{ kg/m}^2$), normal ($18.5\text{-}24.99 \text{ kg/m}^2$), sobrepeso ($25\text{-}29.99 \text{ kg/m}^2$) y obesidad ($>29.99 \text{ kg/m}^2$).

Figura 2.

Mapa de la comunidad Yoreme mayo Mil Hectáreas, Etchojoa, Sonora



Nota: Imagen obtenida de Google Earth.

La circunferencia de cintura se midió con una cinta métrica no distensible de fijación automática (Seca®). La medida se realizó colocando la cinta sobre el reborde de la cresta ilíaca, pasando por el ombligo, según el protocolo del Third National Health and Nutrition Examination Survey (NHANES III) (Fernández et al., 2004). Con los datos obtenidos se calculó el índice cintura/talla (ICT), como indicador de riesgo cardiovascular (RCV), tomando como punto de corte un valor >0.5 para riesgo cardiovascular (RCV+), y <0.5 sin riesgo cardiovascular (RCV-) (Ashwell y Hsieh 2005).

Percepción de la SA

Para evaluar la percepción de la SA de los hogares se aplicó la escala regional de SA, validada en población mexicana a partir del análisis de las experiencias de IA en familias de bajos recursos de las localidades rurales (Baviácora, Cosalá y Sinaloa de Leyva), urbanas (Hermosillo y Culiacán), fronterizas (Nogales) y costeras (Guaymas y Mazatlán) del noroeste de México (Quizán et al., 2009). La escala mexicana forma parte de la evaluación cuantitativa y consta de 15 reactivos para clasificar a los hogares en IA leve, moderado y severo, basado en la conceptualización de hambre

(hunger) de Radimer (2002). La severidad de la IA se estableció considerando el número de respuestas afirmativas de los 39 participantes hombres y mujeres en los diferentes grupos de generación (Gen I, Gen II y Gen III) en el cuestionario, de la siguiente manera: SA (las dos primeras preguntas se respondieron de manera afirmativa), IA leve (al menos a uno de los reactivos del 3 al 7 se respondieron afirmativamente), IA moderada (al menos uno de los reactivos del 8 a la 13 se respondió afirmativamente), finalmente, los hogares con IA severa (respondieron de manera afirmativa a la pregunta 14 y/o 15).

Características Socioeconómicas

Se aplicó un cuestionario sociodemográfico elaborado de manera interna por parte el grupo de investigación como parte de la evaluación cuantitativa, atendiendo a los elementos que dicta la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión Pública (AMAI), lo que respecta al análisis del espacio, salud e higiene, comodidad y practicidad, conectividad, entrenamiento dentro del hogar, planeación y futuro.

Entrevistas en Profundidad

Previo a las entrevistas en profundidad se aplicó la observación participante, al ser este un proceso reflexivo y un medio para producir conocimiento social desde la perspectiva de los actores siguiendo la metodología propuesta por Guber (2001). La entrevista en profundidad, por su parte, consistió en un conjunto de reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y el informante, dirigidos a la comprensión de las perspectivas que los informantes tienen respecto a sus vidas, experiencias o situaciones (Taylor & Bogan, 1984). La guía de entrevista utilizada surgió a partir de la revisión teórica analítica de un estudio previo desarrollado por el equipo de trabajo atendiendo a los elementos del EMSAN (Sandoval, Carrasco & Ortega, 2025) y de la observación participante previa (Guber, 2001). Las entrevistas ocurrieron en los hogares de los participantes de manera individual, por única ocasión y con una duración de aproximadamente 40 a 60 minutos. En todos los casos se procedió a grabar las sesiones en audio, previa aceptación de los participantes durante la presentación del consentimiento informado. El número total de entrevistas se determinó a partir de la saturación teórica (Ardila Suárez & Rueda Arenas, 2013). Posteriormente se procedió a la transcripción de todo el material grabado. Enseguida se efectuó la codificación de los componentes principales de los textos transcritos, oraciones y frases referidas a los diversos aspectos relacionados con la SA. El material fue analizado de manera individual, así como por grupo generacional, lo que permitió observar la manera de percibir la SA en los diferentes grupos.

Análisis Estadístico

Se utilizó estadística descriptiva para las variables obtenidas a partir de la evaluación antropométrica (peso corporal (kg), estatura (cm), índice de masa corporal (IMC- kg/talla m²), riesgo cardiovascular (RCV- cintura/talla (ICT)) y el cuestionario socioeconómico (ingreso mensual promedio, ingresos por parte del Gobierno, número de integrantes por hogar) y de la evaluación dietaria (consumo de energía (kcal/d) carbohidratos (g/d), fibra (g/d), grasa total (g/d), proteína (g/d), potasio (mg/d) y sodio (mg/d)) obtenidos por el R24Hrs. Se realizaron pruebas de Chi-cuadrada para variables nominales y categóricas, para comparar los niveles de SA en los grupos de generaciones y ANOVA para las variables numéricas con una confianza al 95% y error de 5%. Además, un análisis de regresión logística binomial, con la variable dependiente (SA) categorizada de forma binaria (ej. Hogar con IA vs. Hogar con SA) basándose en predictores como el tipo de ocupación, la edad y el ingreso mensual. Todas las pruebas se realizaron en el programa SPSS Statistics versión 26.

Análisis de Contenido

Para interpretar la información obtenida por las entrevistas en profundidad se utilizó el análisis clásico de contenido (Bardin, 1996) con el software Atlas. Ti versión 9, mediante el cual se destacan las narrativas dominantes que describen las prácticas alimentarias de los actores. Los diálogos y las narrativas obtenidos de los participantes (datos en crudo) fueron revisados línea por línea con el fin de generar códigos temáticos en relación con las dimensiones del EMSAN (ESPN, EID y ESC). Esto debido a que uno de los objetivos de la investigación consistió en interpretar el estado de la SA y su asociación con las condiciones de pobreza e insuficiencia de ingresos económicos, así como con prácticas de consumo simbólico, abandono de tradiciones y dietas ancestrales y el riesgo alimentario. En una primera fase se definieron los códigos temáticos de las dimensiones del EMSAN (ESPN, EID y ESC) (véase tabla 2). En una segunda fase, se hizo un primer ejercicio de codificar una pequeña muestra de las entrevistas realizadas para determinar si el libro de códigos inicial era funcional o se requerían cambios o agregaciones. En una tercera fase, se analizó la co-ocurrencia de los códigos para observar los patrones matemáticos en los datos cualitativos.

Tabla 2.

Marco de códigos del EMSAN

Elemento analítico			Descripción
Variable	Enfoque de la Pública y Nutricional	Salud	La alimentación tiene una connotación fisiológica basada en requerimientos físicos y biológicos

			para satisfacer necesidades materiales objetivas del ser humano, el consumo de alimentos y el estado de nutrición de grupos vulnerables (mujeres, niños, ancianos) como un marcador de la SA en distintas sociedades
Códigos	ESP1: Alimentación saludable ESP2: Requerimientos nutrimentales ESP3: Enfermedades crónico no transmisibles ESP4: hambre, desnutrición ESP5: calidad de la alimentación		
Variable	Enfoque del Ingreso Disponible		La alimentación tiene una connotación material orientada a explicar el destino del gasto que efectúan los hogares para cubrir satisfactores biológicos y socioculturales necesarios para un desarrollo humano de calidad
Códigos	EID1: Gasto alimentario EID2: Ingreso económico de los hogares EID3: Pobreza EID4: empleo remunerado EID5: Apoyo económico por el Gobierno		
Variable	Enfoque de la Acción simbólica y Cultural		La alimentación tiene una connotación material y cultural intangible, utilizada para describir, interpretar y explicar necesidades sociales objetivas y subjetivas- los alimentos adquieren el estatus de símbolos
Códigos	ESC1: Los alimentos como símbolos ESC2: Cultura alimentaria ESC3: Festividades ESC4: Religiosidad		

Nota: elaboración propia con base en la revisión documental efectuada por el equipo de trabajo en el estudio por Sandoval, Carrasco y Ortega (2025).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados se presentan de acuerdo con los tres enfoques analíticos descritos en el EMSAN (ESPN, EID, ESC), mismos que, para mayor explicación, se recomienda revisar el artículo elaborado por el equipo Sandoval, Carrazco y Ortega (2025). Los resultados, además, se organizan considerando los tres grupos de edades establecidos en el diseño metodológico, esto con el propósito de identificar las diferencias que pudieran existir en el análisis, caracterización e interpretación de la SA entre aquellos que nacieron en el proceso de transición alimentaria y nutricional (Gen I), aquellos que experimentaron el antes y el después (Gen II) y los que ya han pasado por una serie de transformaciones alimentarias (Gen III).

Enfoque de la Salud Pública y Nutricional

Desde este enfoque, las narrativas de los participantes del estudio evidenciaron la percepción del riesgo de la alimentación contemporánea y su relación con la aparición de enfermedades, tal como queda plasmado en los siguientes comentarios:

“Pues sí, a veces relaciono la salchicha, el jamón, el chorizo, todo eso con el cáncer, pues si a veces no me dan confianza” (entrevista a mujer de la generación I, 16 de octubre de 2023).

“Los embutidos todos esos que traen químicos con los cánceres, la diabetes, hipertensión” (entrevista a hombre de la generación II, 06 de noviembre de 2023).

“Sí, es diferente, pues para mal. Porque ya ve que más antes comía de todo uno, y no se enfermaban casi” (entrevista a mujer de la generación III, 07 de septiembre de 2023).

La comida, que en el pasado se asociaba más con el placer, con el sabor y por ser más saludable, en la actualidad es vista como un factor de riesgo para la salud entre los habitantes Yoreme mayo. La alimentación cotidiana de la comunidad rural es vista con rechazo por su capacidad para generar afecciones a la salud (principalmente cáncer, diabetes y obesidad). Esto se relaciona con la alta prevalencia observada de sobrepeso y obesidad en los tres grupos de generaciones: Gen I (46%), Gen II (60%) y Gen III (72.6%), el riesgo cardiovascular: Gen I (46.1%), Gen II (93.3%) y Gen III (81.8%), así como con la presencia de ECNT en la generación III ($n=13$), en las siguientes proporciones y de acuerdo con los siguientes padecimientos: (15.38%) diabetes mellitus, (7.69%) hipertensión arterial y (7.69%) enfermedades de la tiroides.

Según la FAO, los hogares en SA e IA leve: pueden presentar incertidumbre acerca de la capacidad de obtener alimentos; por su parte, un hogar en IA moderada: se pone en riesgo tanto la calidad como la variedad de los alimentos; mientras en un hogar con IA severa, no se consumen

alimentos durante un día o más. Las personas en IA moderada y severa pueden verse en la disyuntiva de sacrificar otras necesidades básicas sólo para poder comer y, cuando comen, puede ser lo que está más fácilmente disponible o lo más barato, mismo que, regularmente, puede no ser el alimento más nutritivo (FAO, 2011). Lo anterior quedó expresado a partir de las narrativas de los participantes del estudio:

“Pues a veces no tengo para comprar comida y siembro alimentos, pero los cochis me los ganan a veces” (entrevista a mujer de la generación I, 25 de septiembre de 2023).

“Pues voy al súper tratando de que me alcance lo que traigo para comprar ciertos alimentos de modo que nos alcance para tantas comidas. Ahorita realmente estamos muy mal” (entrevista a mujer de la generación II, 04 de noviembre de 2023).

“Más que nada, trato que me alcance el dinero que llevo para comprar todos los alimentos que ocuparé en la semana” (entrevista a hombre de la generación III, 15 de noviembre de 2023).

Las personas dependen de los ingresos con que cuentan para asegurar el consumo de los alimentos en sus hogares. Fueron escasos los hogares que hacían uso del cultivo de alimentos para poder cubrir sus necesidades de alimentación, en su mayoría dependen del abastecimiento de productos comestibles procesados y ultra procesados de los supermercados o tiendas pequeñas de abarrotes. Dependiendo de la disponibilidad alimentaria de las tiendas de abarrotes y los supermercados ha hecho que la comunidad cubra su alimentación con productos poco saludables y densos en energía, grasas y azúcares lo que representa para ellos un riesgo, pero es “para lo que alcanza” o lo que “se puede obtener aquí”.

A pesar de la inseguridad y la percepción del riesgo que ellos tienen sobre los alimentos procesados, la evaluación de la dieta a partir del R24, evidenció que los participantes en los tres grupos de generaciones mantienen un consumo constante de este tipo de productos comestibles. En la Gen I, 38.03% de su consumo promedio está dado por productos procesados y ultraprocesados, mientras que en la Gen II y la Gen III por 37.5% y 34.02% respectivamente. La mayoría de los participantes (89.2%) no cubrió sus requerimientos diarios de macro y micro nutrimentos, excepto en el consumo de hierro y folato, de acuerdo con los valores nutrimentales de referencia para la población mexicana de la NORMA Oficial Mexicana NOM-051-SCFI/SSA1-2010. Si bien es cierto, los participantes del estudio perciben el riesgo de la alimentación contemporánea como se puede ver en los siguientes diálogos, por el contrario, su estado de nutrición da cuenta de prácticas alimentarias inadecuadas, similar a lo observado en otros estudios

realizados en población indígena (Serna-Gutiérrez et al. 2022; Dórame-López et al. 2024).

“No, pues yo prefiero la tradicional la de aquí del pueblo, porque está buena. Las latas todo eso, no sirven. Y pues los frijolitos ya vez que los cueces en olla y más ricos” (entrevista a hombre de la generación I, 27 de agosto de 2023).

“Antes nosotros ni que pizza, ni que hot dogs. Ahora mis hijas ya es diferente, no hacen tortillas, ni cocinan, se usa mucho de comer fuera, puro cochinerito (sonríe) que engorda pues” (entrevista a mujer de la generación II, 17 de noviembre de 2023).

“Pues es que ahora los jóvenes prefieren comida chatarra y antes todo era más natural. Siento que ahora es peor la alimentación” (entrevista a hombre de la generación III, 29 de noviembre de 2023).

El estado nutricional es resultado, entre otros factores, del equilibrio entre las necesidades y el gasto de energía alimentaria y, de manera secundaria, del efecto de múltiples factores biológicos, genéticos, físicos, culturales, socioeconómicos y ambientales, que finalmente determinan la situación de seguridad o inseguridad alimentaria (véase tabla 3).

Desde el ámbito de la cultura, los tres grupos de generaciones coinciden en percibir la baja calidad de la alimentación contemporánea, refiriéndose a ella como “cochinerito”, con baja calidad nutricional “la comida de ahora no nutre” y, además, con la característica de favorecer la ganancia de peso corporal, pues “engorda”. Como podemos ver en los siguientes comentarios:

“Si, ha cambiado la alimentación, antes comían mucho el garbanzo, las acelgas, los quelites, ahora que [sopas instantáneas], salchichas, embutidos, pero es puro cochinerito pues” (entrevista a hombre de la generación I, 07 de octubre de 2023).

“Ya ve que ahora la comida ni les nutre, porque pues comen muy diferente ahora” (entrevista a mujer de la generación II, 07 de noviembre de 2023).

“Pues, antes la gente comía que quelites todo eso y ahora casi no. Ahora la comida más fácil, que la [sopa instantánea] que el frijol de lata, que engorda de más” (entrevista a mujer de la generación III, 20 de septiembre de 2023).

Lo anterior concuerda con algunos estudios que han reportado la percepción que tienen algunas poblaciones rurales e indígenas hacia los alimentos procesados o industrializados, que aseguran “no son buenos para la salud” (Pérez-Izquierdo et al. 2020; Llanos & Santacruz 2022). Lo que ha hecho, incluso, que en algunos casos se retome el consumo de alimentos

naturales y silvestres de su dieta tradicional local (Guerrero et al. 2021). En estas prácticas resalta un factor sociocultural asociado a la confianza, que refuerza la identidad colectiva y el tejido social, así como el factor salud, donde la población identifica a los alimentos propios del pueblo como más “naturales” o “sin químicos”, mismos que, al menos, no representan un peligro mayor en comparación con los alimentos procesados. Como podemos ver en los siguientes comentarios:

“Pues yo prefiero la del pueblo. Porque la que viene procesada no sabe uno como la prepararan o que tanto tiempo tiene que la hicieron” (entrevista a mujer de la generación II, 30 de septiembre de 2023)

“Pues sí, pues es muy diferente ahora, la gente de antes comían los chichiquelites, verdolagas, cosas que no tenía tanta química” (entrevista a hombre de la generación III, 05 de octubre de 2023)

Aunque entre los individuos se manifestó el interés por regresar a las tradiciones y consumir alimentos libres de riesgo para la salud, sus ingresos determinan, en gran medida su capacidad para adquirir en cantidad y calidad, una alimentación más adecuada a sus necesidades. Lo que tiene que ver con el ingreso que los hogares disponen para cubrir sus necesidades alimentarias sin comprometer otras necesidades básicas. Así se profundiza en otro enfoque de interés para el estudio: el del ingreso disponible.

Enfoque del Ingreso Disponible (EID)

Desde este enfoque, los diálogos y narrativas se orientan a explicar el destino del gasto que efectúan los hogares para cubrir satisfactores biológicos y socioculturales necesarios para un desarrollo humano de calidad. Según las narrativas de los informantes, el ingreso que perciben en sus hogares o incluso la ocupación que ejercen, tiene un efecto en su consumo alimenticio, como vemos a continuación:

“Pues en veces no alcanza el dinero y se quedan sin comer los niños. Tratamos de que ellos coman, pero en veces incluso se quedan sin comer” (entrevista a mujer de la generación I, 19 de septiembre de 2023).

“Ahorita ya ve que no alcanza mucho el dinero. A veces tratamos de repetir la misma comida y hacer tortillas para que la familia se llene y rinda. No hay más” (entrevista a hombre de la generación II, 10 de octubre de 2023).

“Si, hay veces que no hay dinero, de mayo en adelante hasta septiembre no hay trabajo en el campo. Yo soy jornalero” (entrevista a hombre de la generación III, 11 de noviembre de 2023).

Tabla 3.
Seguridad alimentaria y diagnóstico nutricional de los participantes

	Seguridad alimentaria/Inseguridad alimentaria SA/IA		Riesgo Cardiovascular (RCV)		Índice de Masa Corporal (IMC)				
	SA (%)	IA (%)	RCV +	RCV-n (%)	Bajo peso n (%)	Normal n (%)	Sobrepeso n (%)	Obesidad n (%)	
Hom bre	7.1 % (1)	92.9% (13)	9(64.2)	5(35.7)	1(7.1)	6(42.8)	3(21.4)	4(28.5)	
Muje r	7.1 % (1)	92.9 (24)	20(80)	5(20)	2(8)	7(28)	7(28)	9(36)	
Total	5.1% (2)	94.9% (37)	29 (74.3)	10 (25.6)	3 (7.6)	13(33.3)	10(25.6)	13(33.3)	
Gen I	15.4% (2)	84.7% (11)	6 (46.1)	7(53.8)	3(23.7)	4(30.7)	3(23)	3(23)	
Gen II	0% (0)	100% (15)	14(93.3)	1(6.6)	0(0)	6(40)	2(13.3)	7(46.6)	
Gen III	0% (0)	100% (11)	9(81.8)	2(18.1)	0(0)	3(27.2)	5(45.4)	3(27.2)	
Total	5.1% (2)	94.9% (37)	29 (74.3)	10 (25.6)	3 (7.6)	13(33.3)	10(25.6)	13(33.3)	

Nota: elaboración propia con datos de campo.

La pobreza no aparece como un simple principio causal, sino como el super factor causal de las condiciones alimentarias en la comunidad. Esto se constató a partir de los ingresos promedio mensuales percibidos por hogar a partir del cuestionario socioeconómico, el cual fue de \$6,571 pesos mexicanos mensuales, considerando este ingreso y el promedio de los integrantes por hogar que fue de 5 personas. Esto significa que, 2.8 persona/mes alcanzaron a cubrir sus necesidades básicas alimentarias y no alimentarias, considerando el valor de la canasta básica alimentaria y no alimentaria para los hogares (\$2,243.12) según lo reportado por el CONEVAL al mes de septiembre de 2023 (CONEVAL, 2023) (tabla 4)

Tabla 4.
Características socioeconómicas de los participantes

Variable	Ingreso mensual (peso mexicano)			
	0- 4800	4801- 5600	5601- 8000	8000- 12000
GEN I	15.4%	15.4%	38.5%	30.8%
GEN II	40%	13.3%	20%	26.7%
GEN III	27.3%	45.55	27.3%	0%
Recibe apoyo del Gobierno	Si recibe		No recibe	
	61.53%		38.4%	
	33.3%		66.6%	
	63.6%		36.3%	
Trabaja	Si		No	
	92.3%		7.7%	
	80%		20%	
	72.7%		27.3%	

Nota: elaboración propia con datos de campo.

La situación de pobreza al interior de la comunidad quedó expresada de múltiples formas, en episodios de hambre o en la reducción de las comidas porque “no hay dinero” o, incluso, por el tipo de ocupación en la que las percepciones económicas pueden ser muy bajas y no garantizan un consumo alimenticio, pues soy “jornalero”. Alrededor del 51.2% de las 39 personas entrevistadas se dedicaban a los trabajos del campo como jornaleros, percibiendo salarios bajos y sin seguridad social. A partir del análisis de

asociación entre las variables independientes (ingresos, ocupación y escolaridad) sobre la variable dependiente (SA), se constató que el tipo de ocupación (jornalero) determina entre 1.03 y 1.97 (IC 1.031-1.972) el nivel de SA de los hogares ($p<0.02$) (véase tabla 5).

Tabla 5.
La SA y las características sociodemográficas

	SA	IA Leve	IA Moderada	IA Severa	Prueba
Edad (años)					
18-30	15.4	30.8	38.5	15.4	0.043* <i>F</i>
31-60	0	20.2	20	60	
61 a más	0	36.4	0	63.3	
Ocupación					
Jornalero	0	15	15	70	0.005* X ²
Agricultor	0	0	0	5.6	
Ama de casa	0	45.5	0	11.1	
Estudiante	18.2	27.3	45.5	9.1	
Ingresos					
1-4800 MXN (1-260.7 USD)	46.2	10	23.1	33.3	0.548 <i>F</i>
4801-5600 MXN (260.7-304.1 USD)	38.5	40	0	0	
5601-8000 MXN (304.1-434.5 USD)	0	40	46.2	33.3	
8001-12000 MXN (434.5-651.8 USD)	15.4	10	30.8	33.3	

Nota: Prueba estadística Chi-cuadrado *X*², ANOVA *F*. Nivel de significancia estadística $p<0.05$. MXN: peso mexicano, USD: dólar estadounidense. SA: seguridad alimentaria, IA leve: inseguridad alimentaria leve, IA moderada: inseguridad alimentaria moderada, IA severa: inseguridad alimentaria severa.

Así, ligado al campo de significados de la economía, está el de las previsiones domésticas. Las amas de casa encargadas de la alimentación familiar deben garantizar las reservas del hogar para no pasar hambre, sobre todo entre los menores de edad. Entre estas, muchas otras son las estrategias que los hogares realizan para hacerle frente a la situación de pobreza y la escasez de alimentos, tal como puede verse en los siguientes comentarios:

“En ocasiones, cuando se pagan otras cosas, mi mamá trata de hacer arroz, comidas más sencillas” (entrevista a hombre de la generación I, 13 de septiembre de 2023).

“Pues hacemos tortillas, tratamos de hacer puro frijol, sopa, arroz, de modo que los hijos coman” (entrevista a mujer de la generación II, 06 de noviembre de 2023).

“Pues aquí no falta el frijol. Mi señora hace tortillas. Gracias a Dios, no falta qué hacer” (entrevista a hombre de la generación III, 08 de octubre de 2023).

En estos hogares los ingresos económicos no alcanzan para cubrir las necesidades alimentarias y no alimentarias de todos los integrantes, pues cuando se tiene que pagar otros gastos básicos como agua, luz, gas, etc., se ve comprometido el consumo alimentario. En algunas ocasiones se opta por realizar alimentos más “llenadores”, de manera que se logre saciar el hambre, mismos que en su mayoría son de bajo costo y de baja calidad nutricional, además también se recurre al uso de la hornilla para poderse ahorrar el gasto de gas comercial.

Por otra parte, desde las representaciones simbólicas de religiosidad, en la comunidad se expresa el sentimiento de fe en torno a la divina providencia de Dios y su capacidad para asegurar el consumo de alimentos. No obstante, en esta comunidad no se cuenta con acceso físico y económico a suficientes alimentos, seguros y nutritivos, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana, esto quedo respaldado a través de la alta prevalencia de inseguridad alimentaria en la comunidad (94.9%) la cual se pudo obtener a partir de la aplicación de la encuesta de percepción de la SA (Quizán et al. 2009), tan solo 5.1% se ubicó en SA.

A pesar de que existe conciencia sobre las recomendaciones nutricionales y las acciones preventivas para garantizar su salud entre los individuos, lo cierto es que, el ingreso disponible determina en gran medida sus prácticas alimentarias. Al preguntar sobre qué factores consideran al momento de realizar sus compras de alimentos, hubo consenso en los tres grupos en que el principal factor es el precio de los alimentos, como vemos en los siguientes comentarios:

“Pues el precio, que este un poquito más barato el alimento para que te rinda el dinero” (entrevista a hombre de la generación I, 10 de noviembre de 2023).

“O sea principalmente uno ve que cuesta una cosa, lo que va a comprar, y que rinda para tantas comidas a la semana” (entrevista a mujer de la generación II, 18 de septiembre de 2023).

“Pues por ejemplo hay de precios a precios, compramos lo más barato, tratamos de evitar lo caro, porque todo subió un poquito ahorita” (entrevista a hombre de la generación III, 04 de noviembre de 2023).

Si bien la población recibe apoyos por parte del gobierno a través de las estrategias para mitigar el hambre y la pobreza, como son los programas de pensión para adultos mayores y la beca Benito Juárez a los jóvenes, lo cierto es que, la coexistencia de diversos problemas como el abasto territorial desigual, las dificultades del acceso a los alimentos por falta de empleo e ingreso suficiente, las cosechas insuficientes y la baja calidad nutricional y sanitaria, ponen en entredicho la situación de alimentación entre los pobladores Yoreme mayo de Mil Hectáreas, Etchojoa, Sonora. Similar a lo observado en los estudios de González-Martell et al. (2019) y de los Ángeles Torres-Valencia & Vizuet-Vega (2025), en los que resaltaron la vulnerabilidad de los hogares indígenas en México a la IA debido a los ingresos económicos bajos que percibe esta población.

Además del factor económico, la acción simbólica de la alimentación es otro factor que influye en el comportamiento alimenticio entre los individuos, pues a partir de los diálogos y narrativas fue visible el carácter “cultural” de su alimentación. En esta percepción se resalta la transformación que el libre mercado ha generado en sus prácticas alimentarias y en sus fundamentos materiales y simbólicos, con ello, el último enfoque del presente análisis, es el de la acción simbólica de la alimentación.

Enfoque de la Acción Simbólica de la Alimentación (ESC)

A diferencia de los enfoques anteriores, en este la comida tiene una carga emocional por ser simbólicamente significativa. A partir de las narrativas fue evidente el sentimiento de seguridad que les proporciona la comida tradicional (tamales, carne con chile, panela, queso fresco, pozole, wuakabaki, cocido de res, entre otros) por ser más “natural”, “lo de aquí”, porque esa comida “está más buena”, “es lo que comemos siempre”, “la de nosotros” porque es lo que “nos daban nuestros abuelos y papás” con “lo que nos criaron” fueron algunas de las expresiones en los tres grupos de generación. Como se verá en adelante:

“Sí, muy diferente, la comida de aquí es más buena, pues uno sabe cómo lo prepara, la otra no sabemos qué tiene, pues es con lo que nos criaron” (entrevista a mujer de la generación I, 07 de noviembre de 2023).

“Pues así, la comida la de nosotros, los frijoles con panela, la sopa, el pollo con arroz, el cocido, así” (entrevista a hombre de la generación II, 18 de noviembre de 2023).

“La del pueblo es más buena. Pues es lo que se come siempre. A eso estamos impuestos. Nuestros abuelos y papás nos lo

daban y pues es lo que hacemos, pero nos gusta” (entrevista a mujer de la generación III, 13 de septiembre de 2023).

Lo anterior resalta el vínculo existente entre la alimentación y el sentido de pertenencia (referente identitario) entre los tres grupos de generaciones. Esto concuerda con los estudios desarrollados por Oseguera y Esparza (2009), en mujeres purépechas de México y el estudio de Masaquiza y Ortiz (2026) en pobladores de la comunidad Salasaka Llikakama – Kapillapamba de Ecuador, estudios en los que los participantes manifestaron tener conciencia del cambio de sus prácticas alimentarias, cambios que han ocurrido de manera rápida en sus comunidades y que, ante la situación de IA, las amas de casa se valen de una serie de estrategias como el apego a la dieta tradicional, considerada como lo propio es mejor, más saludable y más sabroso.

Si bien se han sustituido los alimentos tradicionales por alimentos procesados en la población de estudio, lo cierto es que estos cambios, de acuerdo con Oseguera (2004) se “rigen por el sistema clasificatorio de los bienes alimenticios que la población ha heredado y reproducido culturalmente”. Un sistema que es soportado en símbolos, valores y representaciones se actualiza continuamente en cada cambio del contexto económico, particularmente en las coyunturas críticas, a las cuales se deben dar respuestas inmediatas, aunque no siempre apropiadas” (p. 36-37). Así, los alimentos seguros o de mayor confianza en los tres grupos de estudio suelen ser aquellos que se han consumido siempre o con mayor frecuencia, con escaso o nulo grado de transformación durante la compra, productos cuya preparación para la mesa depende casi totalmente del ama de casa, por lo que no se tienen mayores dudas sobre su contenido o el efecto que puedan tener para la salud.

Por otro lado, entre los alimentos de mayor desconfianza, están los industrializados y los vegetales y frutos que se han producido a base de pesticidas, herbicidas y todo tipo de sustancias químicas. Las técnicas actuales de producción, preparación y conservación de alimentos contrastan con la valoración del control que se tenía sobre aquello que se producía y se consumía al interior de sus hogares (Carrillo & Zúñiga, 2025). En la actualidad, incluso los participantes del estudio, ya no consumen las plantas nativas al interior de su comunidad, mismas que en el pasado les servían para hacerle frente a las temporadas de desempleo y penurias alimentarias, debido a que ellos consideran que estas también se encuentran contaminadas por las sustancias químicas que se utilizan en los campos agrícolas de su alrededor.

A pesar de que, la edad de las personas se asoció significativamente con la IA ($p < 0.043$), las personas en los grupos de generación II y III fueron quienes presentaron mayor prevalencia de IA severa. Los tiempos de antes,

son reconocidos como tiempos de escases en los que la pobreza se hacía presente, no obstante, también son tiempos recordados con admiración en términos de que la alimentación era más saludable, tenía mejor sabor, “era mejor antes” “más sano”. Tal como lo expresaron los siguientes diálogos:

“Sí, es muy diferente la alimentación, antes comíamos bien a pesar de que no teníamos dinero; comíamos gallinas de casa, ahora no. Pues ahora ya todo ha cambiado; ahora todo trae química” (entrevista a mujer de la generación I, 17 de agosto de 2023),

“Pues es que ahora los jóvenes prefieren comida chatarra y antes todo era más natural. Más antes, cultivábamos una que otra verdurita; ahora no, pues vamos al canal uno y de ahí surtimos la despensa” (entrevista a hombre de la generación II, 13 de agosto de 2023).

“Sí, mucho ha cambiado. Ya no es la misma. Qué esperanzas, antes era todo más sano. Yo recuerdo que antes la comida también se cocinaba con grasa, pero antes duraban más ahora no; ahora hasta los jóvenes se enferman” (entrevista a hombre de la generación III, 09 de noviembre de 2023).

La integración de los datos en este estudio revela que la situación de SA es resultado del ingreso disponible en los hogares para acceder a alimentos suficientes en cantidad y calidad por el tipo de ocupación que ejercen y por la edad que tienen las personas, pero también por el tipo de productos a los que tienen acceso al interior y exterior de su comunidad y al sentido de pertenencia generado por sus festividades, religiosidad, danza y su propia cultura alimentaria que dicta la preferencia por ciertos alimentos y preparaciones. Todo lo cual sugiere que la SA analizada desde el enfoque tradicional desde la salud pública y la economía deberá considerar los elementos simbólicos de la alimentación a partir de la integración del enfoque de la acción simbólica y cultural, como se propone en el EMSAN, para generar cambios en la forma de analizar y atender al problema alimentario en comunidades y contextos específicos, como se ha intentado abarcar en el presente estudio.

CONCLUSIONES

En comparación con las metodologías que existen en la actualidad para evaluar la SA, el EMSAN permitió dar un panorama más completo considerando los aportes desde distintas disciplinas como la economía, la salud pública, la antropología y la sociología en el estudio de caso de la comunidad rural indígena Yoreme mayo del noroeste de México. A partir de su aplicación se pudo observar a la SA desde una perspectiva distinta a

la que predomina en el lenguaje institucional. La complementariedad de los datos obtenidos a partir de los tres enfoques de análisis (ESPN, EID, ESC) resalta la pertinencia de llevar a cabo estudios multidisciplinarios en el estudio y tratamiento de la SA en contextos específicos. No obstante, las limitaciones del presente estudio se enmarcan en la percepción subjetiva que la comunidad presenta respecto de su situación alimentaria, aunque los resultados no dan pie a las generalizaciones, parte de los resultados obtenidos podría encontrarse en otros grupos poblacionales con características culturales y socioeconómicas similares. Bajo el enfoque de los métodos mixtos y una perspectiva multidisciplinar, este trabajo establece un precedente para que futuras investigaciones adopten marcos integrales en el análisis de la SA, pero aplicado a diferentes contextos y escenarios donde la situación alimentaria es precaria. De manera general, podemos resaltar que la información recabada en este estudio apoya a la planeación de estrategias y acciones para el logro de la SA en los grupos poblacionales indígenas de Sonora, a partir de las siguientes premisas:

Las prácticas alimentarias desarrolladas por la comunidad indígena son complejas y de naturaleza diversa, resultado del ingreso disponible de los hogares, la falta de medios disponibles para sembrar sus propios alimentos, la disponibilidad alimentaria al interior y exterior de la comunidad, la falta de educación en salud, la falta de acceso a servicios de salud y la propia cultura alimentaria, resultado de la migración de gran parte de la población como parte de su búsqueda por mejores oportunidades laborales y de calidad de vida al exterior de su comunidad.

La IA es percibida por los hombres de la comunidad como una situación en la que los ingresos económicos son insuficientes para cubrir las necesidades de todos los integrantes de su hogar, por lo que generalmente recurren a la búsqueda de otras fuentes de ingresos, mientras que para las mujeres, la IA es percibida como una situación desafiante, la alimentación se vuelve para ellas una carga más que cubrir a pesar de la pobreza, la edad avanzada, el trabajo doméstico y la falta de alimentos saludables al interior de su comunidad.

Los grupos indígenas poseen conocimiento ancestral en el uso y manejo de la tierra para la obtención de alimentos, lo que sería de utilidad para abonar en favor de su soberanía alimentaria, no obstante, los Yoreme mayo se encuentran indefensos en la lucha de su derecho a la alimentación al no contar con los medios suficientes para producir sus alimentos. Por ello, con frecuencia recurren a tiendas de conveniencia para surtir sus despensas con productos densos en energía y deficientes en nutrientes esenciales lo que compromete su salud.

A pesar de que practican una pequeña producción de alimentos particularmente de árboles frutales en sus patios, y que existen alrededor de

su territorio cultivos de frutos comestibles a los cuales tienen acceso, lo cierto es que estos alimentos son percibidos como dañinos para su salud, pues consideran que estos están contaminados con los agroquímicos que los agricultores utilizan en las siembras, por lo que muy pocos de ellos los consumen.

Los pobladores indígenas Yoreme mayo del sur de Sonora si bien son beneficiados con programas del Gobierno federal, generalmente a partir de ingresos monetarios que abonan a la economía familiar, no obstante, estos apoyos parecen no ser suficientes para favorecer la situación de SA en estos hogares, por lo que la mayor parte de estos se ubican en IA de moderada a grave.

Los métodos de evaluación actuales en la medición de la SA ofrecen importantes ventajas, no obstante, esto ha podido potenciarse con una combinación simplificada de medidas a partir de la aplicación del EMSAN, que parte de las disciplinas de la salud pública, la economía, la sociología y la antropología en la evaluación de la SA.

Finalmente, la SA debe ser siempre analizada considerando su carácter multifactorial, como un fenómeno asociado a cuestiones de tipo económico, biológico, político y cultural del ambiente alimentario de la sociedad mexicana e indígena, dejando de lado las visiones unidisciplinarias del tema y apostando por acciones de colaboración entre Gobierno, comunidad indígena, instituciones, organizaciones de la sociedad civil, universidades, etc.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo es derivado en el marco de una tesis perteneciente al programa de Doctorado en Desarrollo Regional del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Hermosillo, Sonora, por lo que los autores agradecen la beca de investigación recibida por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

LITERATURA CITADA

- Ardila Suárez, E., & Rueda Arenas, J. (2013). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su de-limitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista colombiana de sociología*, 36(2).
- Ashwell, M., & Shiun Dong, H. (2005). Six reasons why the waist-to-height ratio is a rapid and effective global indicator for health risks of obesity and how its use could simplify the international public health message on obesity. *International Journal of Food Sciences and Nutrition*, 56, 303-7. <http://doi: 10.1080/09637480500195066>.

- Bardin, L. (1996). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Ediciones.
- Carrazco, A.N., Camarena, M.J., & Sandoval, S.A. (2025). Asociación de factores sociodemográficos y el nivel de inseguridad alimentaria y estado nutricional en una comunidad indígena de Sonora. *Revista española de nutrición comunitaria*, 31(4), 8.
- Carrillo, M., & Zúñiga, S. (2025). Prácticas alimentarias tradicionales indígenas: resistencias y luchas ante los imperios alimentarios. *Vínculos Sociología, análisis y opinión*, 6(11). <https://doi.org/10.32870/vsao.v6i11.7725>.
- Clark P. (2025). La Ensanut Continua 2020-2024: un compromiso sostenido con la salud de México. *Salud Publica Mex*, 67(6), 537-8. <https://doi.org/10.21149/17688>.
- CONEVAL. (2023). *¿Cuál fue el valor de las canastas alimentarias en septiembre de 2023?* <https://blog.coneval.org.mx/2023/10/11/cual-fue-el-valor-de-las-canastas-alimentarias-en-septiembre-de-2023/>.
- CONEVAL. (2024). *Estudio diagnóstico y evaluación integral de la política social vinculada al derecho a la alimentación 2023-2024*. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2024/Comunicado_14_Evaluacion_integral_alimentacion.pdf.
- CONEVAL. (2025). *Pobreza y población indígena en México*. Ciudad de México. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Pobreza_Poblacion_Indigena.pdf.
- Creswell, John & Plano Clark, Vicki. (2007). *El diseño y la realización de la investigación de métodos mixtos*. CA: Sabio.
- de los Ángeles Torres-Valencia, M., en Nutr, L., & Vizuet-Vega, N.I. (2025). Inseguridad alimentaria en hogares mexicanos y factores asociados, Ensanut Continua 2020-2024. *Salud pública de México*, 67(6). <https://doi.org/10.21149/16999>.
- Dórame-López, N., Bobadilla-Tapia, L., Tapia-Villaseñor, A., Gallegos-Aguilar, A., Serna-Gutiérrez, A., Alemán-Mateo, & H., Esparza-Romero, J. (2024). Diagnóstico del estado nutricional, dislipidemia y factores de riesgo asociados en escolares indígenas yaquis. *Gaceta médica de México*, 160(1), 57-66. <https://doi.org/10.24875/gmm.23000358>.
- FAO. (1996). *Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/docrep/X2051s/X2051s00.htm>.

- FAO. (2011). *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/docrep/014/i2330s/i2330s00.htm>.
- Fernández J., Pietrobelli, A., & Allison, D. (2004). Waist circumference percentiles in nationally representative samples of African-American, European-American, and Mexican-American children and adolescents. *Revista de Pediatría*, 145(4), 439-4. <http://doi:10.1016/j.jpeds.2004.06.044>.
- Figueiredo, N., & Paula, N. (2021). Desafíos en las políticas públicas de seguridad alimentaria en México: un estudio del programa desayunos escolares. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 31(57). <https://doi.org/10.24836/es.v31i57.1110>.
- González-Martell, A.D., Cilia-López, V.G., Aradillas-García, C., Castañeda-Díaz de León, A., De la Cruz-Gutiérrez, A., Zúñiga-Bañuelos, J., & Díaz Barriga-Martínez, F. (2019). La seguridad alimentaria y nutricional en una comunidad indígena de México. *Revista española de nutrición comunitaria*, 25(3), 113-117. <https://DOI:10.14642/RENC.2019.25.3.5289>.
- Grant, E. L & Leavenworth, R. S. (2005). *Control Estadístico de Calidad*. 6ta edición. McGraw-Hill. México, D.F.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma, 2001.
- Guerrero Bonilla, J., Estrada Lugo, E., Aldasoro Maya, E., & Álvarez Gordillo, G. (2021). Prácticas de Provisión de alimentos en grupos domésticos de Lacanjá Chansayab: sus transformaciones desde el control cultural. *Cultura y representaciones sociales*, 16(31), 1-34. <https://doi.org/10.22201/crim.20078110e.2021.895>.
- INEGI. (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenido/s/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825497545/702825497545_11.pdf.
- Juvera G., Valencia, M., & Ortega-Vélez, M. (1991). *Food composition tables in Northwest Mexico in 1991*.
- Llanos Hernández, L., & Santacruz De León, E. (2022). Territorio, cambios en la alimentación y la emergencia de problemas socioambientales en la comunidad indígena de Zinacantán, Chiapas. *LiminaR*, 20(2), 1-15. <https://doi.org/10.29043/liminar.v20i2.928>.
- Manikas I., Ali, B., & Sundarakani, B. (2023). systematic literature review of indicators measuring food security. *Agric Food Secur*, 12(1). doi: 10.1186/s40066-023-00415-7.

- Masaquiza, S. Y. J., & Ortiz, D. I. B. (2026). Pérdida de costumbres alimentarias ancestrales y el deterioro de la salud de la comunidad Salasaka. *Ciencia y Educación*, 7(2.2), 420-428. <https://doi.org/10.5281/zenodo.19058239>.
- Moine, L.B., Ramadori, V., Salgado, F., & Romano, D. (2025). Colaboración Interdisciplinaria en Nutrición: clave para la innovación en alimentos y la práctica profesional. *Alimenta*, (3).
- Moshfegh A., Rhodes D., Baer, D., Murayi, T., Clemens, J., Rumpler, G., David, P., Rhonda, S., J. Kuczynski, K., Ingwersen, L., Staples, R., & Cleveland, L. (2008). The US Department of Agriculture Automated Multiple-Pass Method reduces bias in the collection of energy intakes. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 88(2), 324-32. <https://doi.org/10.1093/ajcn/88.2.324>.
- Mundo, V., Cruz, V., Jiménez, A., & Shamah, T. (2014). Diversidad de la dieta y consumo de nutrientes en niños de 24 a 59 meses de edad y su asociación con inseguridad alimentaria. *Salud Pública de México*, 56, 39-46. <https://doi.org/10.21149/spm.v56s1.5164>.
- Ortega, M., Quizán, T., Morales, G., & Preciado, M. (1999). *Cálculo de ingestión dietaria y coeficientes de adecuación a partir de registro de 24 horas y frecuencia de consumo de alimentos*. Cuadernos de Trabajo.
- Oseguera Parra, D. (2004). Comidas peligrosas: la percepción social de la (in) seguridad alimentaria. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 10(19), 31-51. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31601903.pdf>.
- Oseguera Parra, D., & Esparza Serra, L. (2009). Significados de la seguridad y el riesgo alimentarios entre indígenas purhépechas de México. *Desacatos*, (31), 115-136.
- Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. Antípoda. *Revista de Antropología y Arqueología*, (17), 49-78. <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda17.2013.04>.
- Pérez-Izquierdo, O., Cárdenas-García, S., Aranda-González, I., Perera-Ríos, J., & Castillo, M.R. (2020). Consumo frecuente de alimentos industrializados y su percepción en adolescentes indígenas Mayas con sobrepeso y obesidad. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(11), 4423-4438. <https://doi.org/10.1590/1413-812320202511.35112018>.
- Quizán Plata, T., Castro Acosta, M., Contreras Paniagua, A., Saucedo, S., & Ortega, M. (2009). Inseguridad alimentaria en familias del noroeste de México: causas, estrategias y consecuencias sociales y nutricionales. *EPISTEMUS* 7, 23-27.

- Radimer, K. L. (2002). Measurement of household food security in the USA and other industrialised countries. *Public health nutrition*, 5(6a), 859-864. <http://doi: 10.1079/PHN2002385>.
- Sandoval Godoy, S., Carrazco Fuentes A., & Ortega Vélez, M. (2025). Enfoques disciplinarios de la seguridad alimentaria en México: aportes y limitaciones para construir una perspectiva integral. *INTER DISCIPLINA*, 13(35), 153–176. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.85892>.
- Sandoval S., & López, R. (2014). Programas y políticas de seguridad alimentaria en México: experiencias sexenales e indicadores de una estrategia fallida. *Revista Plaza Pública*, 12, 80-108.
- Serna-Gutiérrez, A., Castro-Juarez, A., Romero-Martínez, M., Alemán-Mateo, H., Díaz-Zavala, R., Quihui-Cota, L., Álvarez-Hernández, G., Gallegos-Aguilar, A., & Esparza-Romero, E. (2022). Prevalencia de sobrepeso, obesidad y obesidad central y factores asociados al IMC en pueblos indígenas yaqui: una encuesta probabilística transversal. *Salud Pública de BMC*, 22(1), 308. <http://doi 10.1186/s12889-022-12702-2>.
- Taylor, S. & Bodgan, R. (1984). *La entrevista en profundidad. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós: Ibérica.
- Urquía, N. (2014). La seguridad alimentaria en México. *Salud Pública de México*, 56, 92-98.
- Wasti S., Simkhada P., van Teijlingen E., Sathian B., & Banerjee I. (2022). The Growing Importance of Mixed-Methods Research in Health. *Nepal J Epidemiol*, 31,12(1),1175-1178. <http://doi: 10.3126/nje.v12i1.43633>.

SÍNTESIS CURRICULAR

Adria Nayelli Carrazco Fuentes

Es Doctora en Desarrollo Regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. (CIAD). Actualmente es investigadora en el programa de Estancias Posdoctorales por México en Desarrollo Regional en el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. (CIAD). Sus principales líneas de investigación son: redes alimentarias alternativas, seguridad y soberanía alimentaria en comunidades indígenas de México. Correo electrónico: adriacarrazco@ciad.mx. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-3053-8452>.

Hugo César de la Torre Valdez

Es Doctor en Ciencias por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. (CIAD). Es profesor-investigador de la Universidad Estatal de Sonora y especialista en desarrollo regional. Perteneció al Sistema Nacional de Investigación en el nivel I. Su producción científica incluye

artículos sobre pobreza en México, seguridad alimentaria y resiliencia socioecológica. Correo electrónico: hugo.delatorre@ues.mx. ORCID 0000-0002-5819-7702.

María Cristina Garza-Lagler

Es Doctora en Ciencias por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo y actualmente, Profesora Investigadora Titular A en el mismo centro. Sus líneas de investigación son mercados, innovación y desarrollo sustentable en sistemas agroalimentarios. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigación en el nivel I. Correo electrónico: maria.garza@ciad.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6408-1506>.

Retos y estrategias para los procesos de acompañamiento asociados al Distintivo de Turismo Comunitario

Challenges and strategies for the support processes associated with the Community Tourism Distinction

Reyna María Ibáñez Pérez¹, Claudia Carolina Lacruhy Enríquez², Mayra Violeta Guadalupe Gutiérrez González³

Resumen

En el marco de la política turística nacional, la implementación del Programa del Distintivo de Prestadores de Turismo Comunitario (DPTC) plantea nuevos retos para los actores involucrados, especialmente para las Instituciones de Educación Superior (IES), cuyo papel como facilitadoras es fundamental para su acompañamiento técnico y social. Se analizan las percepciones y desafíos en los procesos de acompañamiento para la obtención del distintivo en Baja California Sur (BCS) y Sinaloa; así también se proponen líneas de investigación y estrategias. La investigación fue mixta, en un estudio de caso multisitio, se aplicó una encuesta y entrevistas actores clave. Los hallazgos revelaron una percepción positiva, el promedio de los indicadores evaluados fue mayor para BCS. En el caso de Sinaloa, el impacto en la mejora de la confianza por parte de las localidades y la calidad de los servicios turísticos, alcanzaron evaluaciones menores. En contraste, en BCS el rubro con menor desempeño fue la capacidad del distintivo

de fortalecer la identidad comunitaria. Para el tema asociado a la contribución del distintivo al desarrollo sustentable de las comunidades, resultó alta para ambos sitios. Existen limitaciones en la experiencia previa, brechas de capacitación y áreas de mejora en los mecanismos de acompañamiento. La articulación entre instituciones públicas, educativas y comunitarias y la profesionalización de los prestadores de servicios turísticos comunitarios fortalecen el programa.

Palabras clave: acompañamiento, certificación, comunitario, instituciones de enlace, política turística.

Abstract

Within the framework of Mexico's national tourism policy, the implementation of the Community Tourism Service Providers Certification Program presents new challenges for stakeholders, particularly for Higher Education Institutions, whose role as facilitators is essential in providing technical and social support. This study analyzes perceptions and challenges

¹Universidad Autónoma de Baja California Sur

²Tecnológico Nacional de México

³Universidad Autónoma de Baja California Sur

Recibido: 4 de junio de 2026

Aceptado: 10 de agosto de 2026

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 3(2): 325-357

doi.org/10.35197/rx.22.02.2026.15.ri



associated with the support processes required to obtain the certification in Baja California Sur (BSC) and Sinaloa, while also proposing future research directions and strategic actions. A mixed-methods, multi-site case study approach was employed, combining surveys and interviews with key stakeholders. The findings revealed an overall positive perception of the program, with higher average scores across the evaluated indicators in BCS. In Sinaloa, lower evaluations were observed regarding the certification's impact on improving community trust and the quality of tourism services. In contrast, in BCS, the lowest-performing aspect was the certification's capacity to strengthen community identity. Regarding the

certification's contribution to the sustainable development of local communities, high evaluations were reported in both study sites. The results also identified limitations related to previous experience, training gaps, and areas for improvement in support mechanisms. Strengthening collaboration among public, educational, and community institutions, as well as enhancing the professionalization of community tourism service providers, appears to reinforce the effectiveness of the program.

Keywords: support processes, certification, community-based tourism, liaison institutions, tourism policy.

INTRODUCCIÓN

A nivel mundial, existe una fuerte tendencia a la tercerización de las economías. En décadas recientes el turismo ha ganado preponderancia como una de las actividades económicas predominantes; tanto en países con bajos y como con altos ingresos. Esto, gracias a la generación de gran cantidad de divisas y empleos.

Su efecto multiplicador y capacidad de recuperación ante entornos adversos ha contribuido a que los flujos turísticos sigan creciendo. La Organización Mundial de Turismo (ONU Turismo, 2026), estima que el año 2025 viajarán 1,523 millones personas en todo el planeta. Tales cifras revelan un aumento del 4% respecto al año anterior, asimismo revela una franca recuperación con relación al volumen de personas que viajaron previo a la pandemia generada por COVID-19 iniciada en 2019.

Paralelamente, como consecuencia de la complejidad de los efectos de la crisis sanitaria antes mencionada, se han documentado cambios en el comportamiento psicológico y en las preferencias de los viajeros (Félix et al., 2021). Un ejemplo es la exacerbada necesidad de las personas de conectar con sus raíces y de realizar actividades al aire libre dentro de entornos que propicien experiencias únicas en un contexto más personalizado y no masificado (Jouault et al., 2021; Fletcher et al., 2020).

A la par, cada vez surgen evidencias sólidas sobre los impactos negativos asociados a la actividad turística y que potencialmente se presentan tanto en el ámbito económico, como en el social y el ambiental (Vilchis-Chávez et al., 2023); máxime, cuando su desarrollo no se planea de manera integral,

sin miras al futuro, sin asociatividad de los actores claves; por ende, con nulo o escaso involucramiento de las comunidades receptoras y sin prever escenarios de gestión en términos socioecológicos (Lucero & Torres, 2020).

Ante las tendencias anteriores, segmentos turísticos relacionados al contacto con la naturaleza, la regeneración de los ecosistemas y el contexto con las comunidades, prometen ser la forma ideal de atender las nuevas necesidades de los visitantes y representan un medio para afrontar los potenciales efectos negativos de la actividad turística (Hruby, 2023).

En este contexto, en naciones megadiversas como México, el turismo es pilar de su economía ya que, el aprovechamiento de atractivos naturales y culturales mediante la implementación de robustos planes y programas le ha permitido posicionarse como el sexto país más visitado del mundo (ONU Turismo, 2025).

No obstante, al igual que otras naciones, también existen problemáticas severas asociadas a la práctica de dicha actividad, por ejemplo: escasa democratización de beneficios, marginación y precariedad laboral, incremento en la inseguridad, daños severos a ecosistemas, agotamiento de recursos vitales, contaminación severa y procesos acelerados de gentrificación (Hruby, 2023; Ibáñez, 2022).

En este sentido, recientemente se han diversificado las acciones en materia de política pública a fin de generar condiciones para que las localidades receptoras desarrollen capacidades para aprovechar el potencial turístico de sus territorios a través de proyectos que emanen de los miembros y actores de las propias localidades (Palomino et al., 2016); con lo cual, se retoma nuevamente el impulso del Turismo Comunitario (TC) (López & Palomino, 2023).

Algunos de los cambios más profundos en cuanto a las prioridades de la política turística mexicana se enmarcan en la Estrategia de Turismo Sostenible 2030 (Secretaría de Turismo [SECTUR], 2025a) y el Programa Sectorial de Turismo (PROSECTUR) donde se establecen acciones para el periodo de 2025-2030, entre las cuales se establecieron las bases para el desarrollo de segmentos como el TC (SECTUR, 2025b: pp.68):

Objetivo 1, se enfatiza en la necesidad de “Fomentar el desarrollo regional y comunitario en áreas menos desarrolladas”, de igual forma en la estrategia 1, se plantea la implementación de acciones para: “Fomentar el desarrollo del turismo comunitario, sostenible e inclusivo para favorecer la generación del bienestar y la distribución de beneficios.

Del mismo modo, se implementó la estrategia de Fortalecimiento para Prestadores de Servicios Turísticos Comunitarios, acción que forma parte

del nuevo Programa Nacional de Turismo Comunitario (PNTC).

La aplicación de tales acciones se llevó a cabo en dos etapas; la primera consiste en invitar a las personas, comunidades, colectivos, cooperativas, empresas familiares y prestadores de servicios turísticos comunitarios a registrar sus proyectos y formar parte de la Guía Nacional de Experiencias Turísticas Comunitarias (GNETC) de México y la segunda tiene como finalidad reconocer aquellas iniciativas que cubran los requisitos para la obtención Distintivo de Turismo Comunitario (DTC) y certificar a guías especializados en este segmento turístico (SECTUR, 2025c).

Paralelamente, en 2026 las máximas autoridades en materia de turismo en México, declaran al TC como una estrategia de prioridad nacional y se destaca que un pilar importante para la obtención de los resultados planeados en dicho programa y estrategia, es la colaboración con instituciones del sector público que, como aliados estratégicos, tienen la labor de guiar y asesorar a los emprendedores y a las propias localidades en el proceso de obtención de un distintivos y en el diseño e integración de experiencias y productos comunitarios.

Sin embargo, la transición de los emprendimientos comunitarios a una certificación formal, involucra el cumplimiento a un grupo robusto de indicadores. Lo que conlleva enfrentar serios retos, como la limitada experiencia previa, las brechas de capacitación, las exigencias técnicas del proceso, la necesidad de ajustar los mecanismos de acompañamiento e incluso la existencia de vacíos jurídicos sobre los procesos (Paredes, 2026; Beltrán, 2024; Novelli et al., 2016).

De igual forma, al ser un proceso de reciente implementación, la primera generación está documentando las primeras experiencias con miras a la obtención de información para realizar ajustes en los procesos y requerimientos a seguir en las etapas de acompañamiento y certificación (Soto et al., 2026).

Sumado a ello, existe amplia literatura sobre el segmento turístico que se toma como objeto de estudio en este trabajo e incluso, se han documentado casos de “éxito” en México (Arámburo & Olmos, 2024). Sin embargo, dados los ajustes recientes en la política turística del país, se corrobora la necesidad de robustecer la investigación asociada los procesos de acompañamiento y seguimiento de acciones vinculadas con la incursión de los emprendedores en el TC.

Lo anterior adquiere especial relevancia, ya que la relación entre la política turística y la educación superior es estratégica en el logro de metas institucionales de corto, mediano y largo plazo. Esto se sustenta en el papel que desempeñan las Instituciones de Educación Superior (IES) en la formación de capital humano, la generación y transferencia de conocimiento, la diversificación económica y la formulación de estrategias

que permitan la creación de nuevas unidades económicas. En este sentido, el acompañamiento institucional en iniciativas de TC constituye un mecanismo de articulación entre las políticas educativas y turísticas, favoreciendo la innovación, el desarrollo territorial sostenible e incluso, la contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por ello, resulta pertinente analizar el papel de las universidades como agentes que facilitan el cumplimiento de objetivos de programas turísticos.

Tomando como referencia lo anterior, este artículo tiene como propósito analizar las perspectivas y retos de la implementación de los DTC desde las experiencias del acompañamiento de las IES en Baja California Sur (BCS) y Sinaloa en México. Con la finalidad de aportar información para que los tomadores de decisiones apliquen estrategias que faciliten la profesionalización de prestadores de servicios asociados al segmento de TC.

Destacar que ambos destinos se ubican en la región noroeste del país, comparten, además de su cercanía, características como presencia de costas, variedad de atributos naturales y culturales, recepción de flujos importantes de viajeros y derrama e infraestructura turística preponderante. Por su parte, en BCS arriban anualmente 4.5 millones de visitantes (Gobierno del Estado de Baja California Sur, 2026a) y en el caso de Sinaloa, el número de visitantes alcanzó 3.3 millones de personas (Consejo de Desarrollo Económico de Sinaloa, [CODISEN], 2026); en conjunto, ambas entidades aportan el 17% de la afluencia de visitantes en el país; misma que, en su totalidad alcanzó los 46 millones de visitantes en 2025 (ONU Turismo, 2025).

Importante destacar que BCS, fue integrado desde 2025 en la fase piloto del programa y actualmente cuenta con ocho DTC (Gobierno del Estado de Baja California Sur, 2026b). En cambio, Sinaloa recientemente en abril de 2026 inició el proceso de incorporación; específicamente, en el componente asociado a la GNETC (Gobierno del Estado de Sinaloa, 2026).

Finalmente, es importante señalar que adicionalmente se exploran las condiciones y retos asociados a la aplicación de una política pública que en teoría mejorará la contribución de los proyectos turísticos en la sostenibilidad. Adicionalmente, los hallazgos de este estudio contribuyen a la literatura científica al proporcionar nuevos elementos de análisis sobre el segmento turístico analizado, favoreciendo así el avance del conocimiento en este campo de investigación en particular, en el rol que tienen las instituciones educativas en la puesta en marcha de la política turística con base en los programas de Responsabilidad Social Universitarias implementadas (RSU) por algunas IES. Asimismo, genera información para que los tomadores de decisiones apliquen estrategias que faciliten la profesionalización de prestadores de servicios asociados al segmento de TC.

SOPORTE TEÓRICO

Sistema turístico y la interrelación de factores que permiten su desarrollo

La industria turística es el resultado de la interacción de diversos elementos tangibles e intangibles que en conjunto permiten su desarrollo. En consecuencia, su correcta concepción va más allá de la oferta y demanda de servicios que satisfagan las necesidades de los viajeros (Ardila, 2015).

El turismo como fenómeno social y económico, no es una actividad aislada; al contrario, se caracteriza por su complejo y constante entramado de interacciones; lo que influye en su alto grado de globalización (Muñoz-Arroyave, 2018). Por ello, diversos autores analizan su desarrollo bajo un enfoque sistémico; ya sea incorporando variables de diversa naturaleza, pues todas inciden -en mayor o menor medida- en su desarrollo presente e incluso, pueden condicionar su desarrollo futuro.

Lo anterior, ha sido debatido ampliamente en la literatura; en particular dentro de la corriente denominada: Teoría General del Turismo (TGT), en donde bajo distintos enfoques y modelos de análisis, variedad de autores clásicos y contemporáneos como: Leiper (1979), Ramírez (1981), Rodríguez (1982), Molina (2000), Schlüter (2000), Jiménez (2006), Jafari (2005), Ibáñez y Cabrera (2011), Monterrubio (2015), Russo (2016), coinciden en que el sistema turístico se constituye por un conjunto interrelacionado de elementos.

Estudios actuales de Jafari y Xiao (2021), corroboran la postura anterior, al enfatizar que el turismo debe concebirse como un sistema abierto que interactúa permanentemente con su entorno global, influido por flujos de conocimiento, innovación y movilidad humana.

Asimismo, en los diversos enfoques y modelos asociados a dicha corriente, se proponen y jerarquizan componentes que conforman al sistema turístico y, aunque cada autor aporta ideas innovadoras; existe un consenso general en cuanto a que las comunidades receptoras, las políticas y acciones de gobernanza, así como las instituciones públicas y privadas tienen un rol fundamental dentro del sistema turístico.

En este contexto, la política turística tiene especial importancia, ya que se constituye por el conjunto de decisiones, planes, programas, estrategias e instrumentos públicos orientados a dirigir, regular y coordinar el desarrollo de la actividad turística (Hall, 2008). A diferencia del sistema turístico, que comprende la red de actores, recursos e interacciones que participan en el fenómeno turístico, la política turística desempeña una función articuladora al establecer mecanismos de coordinación y colaboración entre los distintos grupos de interés.

Desde la perspectiva de la gobernanza, la política pública en materia de turismo contribuye a fortalecer la participación, la cooperación

interinstitucional y la construcción de objetivos compartidos para el desarrollo sostenible de los destinos (Bramwell & Lane, 2011; Dredge & Jenkins, 2011).

En este sentido, los programas gubernamentales orientados al TC constituyen instrumentos que favorecen la vinculación entre instituciones públicas, educativas y comunidades locales, promoviendo el fortalecimiento de capacidades y la gestión sostenible de la actividad turística.

Por ende, la adecuada comprensión y conducción de la actividad turística debe contemplar aspectos, variables y/o componentes que, a simple vista no son tangibles y cuantificables. Un ejemplo de ello son los procesos de acompañamiento que se derivan de los esfuerzos conjuntos entre agentes claves (*stakeholders*) (Morales & Hernández, 2011). En particular, entre instituciones públicas que diseñan y ejecutan la política turística y las instituciones educativas que colaboran en dichos procesos como facilitadores, asesores y mentores para el sector social, empresarial y gubernamental (Queiroz & Rastrollo-Horrillo, 2015); de tal forma que, – además de otros factores– el correcto acompañamiento, influye sobremedida en el grado de incidencia y éxito de la política pública en materia de turismo.

El papel de las IES como stakeholders del turismo

Las IES desempeñan un papel fundamental en la educación para el desarrollo sostenible, pues constituye la base de la Agenda 2030 para la implementación, seguimiento y medición del cumplimiento de los ODS (Santana et al., 2024). En particular, el ODS 4 Educación de calidad pretende “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos” (Organización de Naciones Unidas [ONU], 2015, párrafo 2).

En este sentido, la calidad educativa se fortalece por medio de las funciones sustantivas de la IES: docencia, vinculación e investigación, Malave et al. (2025, p. 1911) menciona: “donde se pueda integrar a la investigación científica dentro y fuera del aula; esta relación permitirá alcanzar una vinculación de saberes con la sociedad”. Los docentes, desde el aula, al vincularse en el territorio, facilitan la integración del ODS 4, cuando fomentan la promoción de proyectos orientados al desarrollo productivo y a la reducción de brechas de desigualdad regional (Sánchez, 2025). Desde laboratorios, comités en modelos de gobernanza y acompañamientos a comunidades y sus iniciativas.

Por ejemplo, la vinculación de Laboratorios Vivos, propicia esta interacción universidad - comunidad, Ortega y Marín (2019), explican que se debe generar una conciencia colectiva sobre la importancia de construir redes de trabajo comunitaria, por ejemplo, en el programa de formación de emprendimientos culturales, seleccionaron a dos iniciativas, el Colectivo de comunicaciones +aCtitudes y Risas de Sol Tours María La Baja abordan

soluciones abordaron problemáticas de su vida cotidiana por medio de un proceso de co-creación.

Por su parte, en los comités de gobernanza comunitaria, como es el caso de Brasil, la comunidad, el gobierno local con sus dependencias, suman en carácter consultivo y propositivo, y de composición multidisciplinar, ha recaído mayoritariamente en investigadores de instituciones de enseñanza superior públicas (Rudzewicz & Malinverni, 2024).

En el acompañamiento, como es el caso del TC, los residentes ejercen el control de la actividad productiva, desde la planificación de la actividad al término de su ejecución. De esta manera, logran fortalecer las economías locales y ampliar las oportunidades del territorio, al mismo tiempo, tienen una participación activa y con el seguimiento de colaboradores de universidades y otros organismos como Organismos no Gubernamentales (ONG) y/o iglesias (Coriolano, 2017). En consecuencia, las comunidades emprenden proyectos orientados a mejorar las condiciones de vida de la población y a la vez, preparar las condiciones necesarias para recibir visitantes. Por su parte, las universidades continúan siendo el vínculo entre el conocimiento académico y las necesidades concretas de la comunidad en un territorio.

La RSU, integra los impactos positivos de la universidad en el eje de participación; redes de capital social, comunidades incluyentes de aprendizaje y proyectos de desarrollo socialmente sostenibles, como es la colaboración en los procesos participativos con comunidades para la solución de problemas urgentes de la agenda social del desarrollo, proyectos sociales y medioambientales (Vallaeys, 2014), en específico la RSU externa (Estado, Sociedad, Desarrollo, Medioambiente) tiene un fuerte compromiso social, Bernal y Díaz (2020) explican que las actividades además de las funciones sustantivas incluyen actividades de promoción, investigación, gestión y previsión social. Las principales actividades forman de manera integral y benefician a la comunidad local.

Turismo de naturaleza, regenerativo y su relación con el enfoque comunitario y la sostenibilidad

El turismo de naturaleza se ha consolidado como una alternativa frente a los modelos turísticos convencionales, particularmente en territorios rurales, costeros, áreas naturales y comunidades con alto valor biocultural. Esta modalidad se articula alrededor del aprovechamiento recreativo, educativo e interpretativo de los bienes naturales, e incluye expresiones como el ecoturismo, el turismo rural, el turismo de aventura y otras prácticas orientadas al contacto directo con paisajes, ecosistemas y formas de vida locales.

Sin embargo, el simple uso de atractivos naturales no garantiza por sí mismo la sostenibilidad del territorio ni la distribución equitativa de los

beneficios derivados de la actividad. Para que el turismo de naturaleza contribuya efectivamente al desarrollo local, debe incorporar mecanismos de gobernanza, participación social, conservación ambiental, apropiación comunitaria y gestión responsable de la riqueza biocultural. Estudios recientes sobre TC en México confirman que la efectividad de estas iniciativas depende de la acción colectiva, la gestión de bienes comunes, la participación comunitaria y la capacidad organizativa de los actores locales (Palomino Villavicencio et al., 2016; Kieffer, 2019; Arámburo & Olmos, 2024).

En este marco, el turismo regenerativo ha adquirido relevancia como una perspectiva crítica frente a las limitaciones del paradigma tradicional de la sostenibilidad. Mientras que los enfoques convencionales de turismo sostenible suelen orientarse a reducir o mitigar impactos negativos, el turismo regenerativo propone que la actividad turística contribuya activamente a mejorar las condiciones ecológicas, sociales, culturales y económicas de los territorios donde se desarrolla.

Bellato et al. (2022) señalan que el turismo regenerativo parte de una crítica a los modelos de desarrollo turístico centrados en el crecimiento económico continuo y plantea la necesidad de transformar las relaciones entre visitantes, comunidades anfitrionas y sistemas socioecológicos. Desde esta perspectiva, el turismo no se limita de forma pasiva a “hacer menos daño”, sino de forma activa a fortalecer las capacidades de los lugares, las comunidades y los visitantes para actuar de manera armónica dentro de sistemas socioecológicos interdependientes.

La relación entre turismo regenerativo y TC resulta especialmente relevante, dado que ambos enfoques colocan al territorio, la comunidad y la corresponsabilidad en el centro de la gestión turística. El enfoque comunitario introduce elementos que son indispensables para transitar de una visión instrumental de la naturaleza como atractivo turístico hacia una visión territorial, donde los bienes naturales, culturales y simbólicos son gestionados desde procesos colectivos de decisión y acción.

En ese sentido, el TC puede constituir una vía operativa para territorializar los principios de sostenibilidad y regeneración, en la medida en que permite que las comunidades definan qué tipo de turismo desean, bajo qué reglas, con qué límites y con qué mecanismos de distribución de beneficios (Goodwin & Santilli, 2009; Palomino Villavicencio et al., 2016; Cordova-Buiza et al., 2025).

Desde esta perspectiva, el turismo de naturaleza, el turismo regenerativo y el TC no deben entenderse como categorías aisladas, sino como enfoques complementarios. El turismo de naturaleza aporta el vínculo con los ecosistemas y paisajes; el turismo regenerativo propone una orientación transformadora que busca mejorar las condiciones del territorio; y el TC

introduce la dimensión política, organizativa y cultural necesaria para garantizar que la actividad turística sea apropiada socialmente por las comunidades receptoras. En consecuencia, la sostenibilidad turística no puede evaluarse únicamente a partir de criterios ambientales o económicos, sino también mediante la capacidad de los proyectos para fortalecer la identidad local, la gobernanza comunitaria, la cohesión social y la permanencia de los beneficios en el territorio (Kieffer, 2019; Bellato et al., 2022).

En el caso de México, debido a la diversidad biocultural del país y a la presencia de comunidades rurales, indígenas, costeras, rancho-pescadoras y campesinas que han desarrollado formas propias de relación con el territorio estos tipos de turismo toman importancia. En tales contextos, el turismo de naturaleza y el TC pueden contribuir a la diversificación económica, la conservación de bienes comunes y la valorización del patrimonio local.

No obstante, también pueden generar tensiones cuando los proyectos son diseñados desde lógicas externas, cuando existe dependencia de intermediarios o cuando los procesos de formalización superan las capacidades técnicas y organizativas de las comunidades (Palomino et al., 2016; López et al., 2014; Kieffer, 2019). Por ello, instrumentos como el DTC deben acompañarse de procesos de formación, asesoría técnica, fortalecimiento organizativo y seguimiento continuo (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2025), a fin de evitar que la certificación se convierta en un requisito burocrático desvinculado de la realidad territorial.

Turismo comunitario: significado, casos de éxito y revisión de literatura

El TC puede definirse como una modalidad de gestión turística en la que la comunidad receptora participa activamente en la planeación, organización, operación, toma de decisiones y distribución de los beneficios derivados de la actividad turística. A diferencia de otras formas de turismo alternativo, el rasgo distintivo del TC no se limita al tipo de atractivo o actividad ofrecida, sino al grado de control, apropiación y participación que tiene la comunidad sobre el proyecto turístico. En este sentido, el TC se vincula con procesos de gobernanza local, gestión colectiva de bienes, fortalecimiento de capacidades y desarrollo territorial (Goodwin & Santilli, 2009; Palomino Villavicencio et al., 2016; Arámburo & Olmos, 2024; UNESCO, 2025).

Es relevante considerar que no todo proyecto turístico localizado en una comunidad es comunitario, así que el enfoque de este tipo de turismo debe emplearse bajo aspectos puntuales. Goodwin y Santilli (2009) señalan que existe poca claridad sobre los criterios que permiten definir el éxito de las iniciativas de TC, ya que algunos proyectos son valorados positivamente por su contribución económica, otros por su aporte a la conservación y otros por su capacidad de fortalecer capital social y empoderamiento. En su revisión,

los autores destacan que los criterios de éxito más mencionados por especialistas se relacionan con el capital social, la participación y el empoderamiento, lo cual confirma que el TC debe evaluarse más allá de los elementos cuantitativos como ingresos generados o del número de visitantes recibidos.

En México, el TC ha sido estudiado principalmente en territorios rurales e indígenas, donde la actividad turística se vincula con la gestión de bienes comunes, la organización comunitaria, la defensa del territorio y la valorización del patrimonio natural y cultural. Palomino Villavicencio et al. (2016) plantean que el TC representa una opción para el desarrollo económico y social de zonas rurales habitadas por pueblos indígenas, siempre que los emprendimientos cuenten con participación de las comunidades y que los beneficios se distribuyen esencialmente en el ámbito local. Esta perspectiva permite comprender que el TC no es únicamente una estrategia productiva, sino también una forma de gobernanza territorial, donde es la propia comunidad la que se autogestiona.

Uno de los casos más emblemáticos en México es el TC desarrollado en la Sierra Norte de Oaxaca, particularmente en experiencias asociadas a los Pueblos Mancomunados. Este caso ha sido reconocido por su base organizativa, su relación con la gestión colectiva del territorio y su articulación con actividades de senderismo, conservación forestal, hospedaje comunitario y servicios turísticos operados localmente. Su relevancia radica en que muestra cómo el turismo puede integrarse a procesos previos de organización comunitaria y manejo de bienes comunes, en lugar de imponerse como una actividad externa al territorio (Palomino et al., 2016).

Otro caso relevante es la Cooperativa Tosepan Kali, en Cuetzalan, Puebla, la cual forma parte de un entramado organizativo indígena y campesino más amplio. López et al. (2014) documentan que esta cooperativa constituye una experiencia de turismo de naturaleza con base comunitaria, vinculada a procesos de organización local, economía social y aprovechamiento de recursos territoriales. Asimismo, estudios recientes sobre Tosepan Kali destacan la importancia de la agencia comunitaria y la capacidad de adaptación ante situaciones emergentes, como ocurrió durante la pandemia por COVID-19 (Larios & López-Guevara, 2023). Estos casos muestran que las experiencias comunitarias más sólidas suelen apoyarse en estructuras organizativas previas, mecanismos de cooperación y formas locales de toma de decisiones; lo que apoya a la disminución de impactos negativos en la comunidad.

La revisión de literatura también permite identificar algunos retos persistentes del TC. Entre ellos, destacan la limitada capacidad administrativa de algunos proyectos, la dependencia de apoyos externos, las

dificultades de comercialización, la débil conectividad digital, la escasa profesionalización, los conflictos internos y la falta de continuidad institucional. Kieffer (2019) señala que el turismo rural comunitario en México debe analizarse en relación con el desarrollo comunitario, considerando sus implicaciones sociales, culturales, económicas y ambientales, así como los temas pendientes de investigación que permitan comprender mejor sus alcances reales.

En este sentido, el TC no debe idealizarse como una solución automática a los problemas del desarrollo rural o de la sostenibilidad turística. Su potencial depende de la existencia de organización comunitaria, capacidades locales, acompañamiento técnico, acceso a mercados, gobernanza interna y reconocimiento de las particularidades culturales y ambientales de cada territorio. De ahí la importancia de analizar los procesos de certificación, como el DTC, no únicamente como mecanismos de reconocimiento formal, sino como instrumentos que requieren acompañamiento situado, simplificación operativa, fortalecimiento de capacidades y seguimiento posterior a la obtención del distintivo (Novelli et al., 2017; Kieffer, 2019).

MÉTODOS Y TÉCNICAS

La investigación fue mixta con alcance exploratorio, descriptivo y explicativo a partir de Hernández y Mendoza (2018). Asimismo, se enmarca en dos casos de estudio multisitio (Creswell & Creswell, 2017), que fueron analizados de enero a abril del 2026.

Caracterización

El estadio de BCS, se localiza en la región noreste y representa la mitad de la península de Baja California Sur, colinda al norte 28°00', al sur 22° 52' de latitud norte; al este 109° 25', al oeste 115° 05' de longitud oeste. El clima es seco y muy seco, con una temperatura media de 23 y alta de 43 grados centígrados. La población total es de 921,734 habitantes, con una Población Económicamente Activa (PEA) de 463,281 personas con una tasa de desocupación de 2.83 %. El 51% son hombres y el 49% mujeres. El 14% de la población se localiza en la comunidad rural acorde al Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC, 2021)

Las principales actividades son: comercio (17.3%), servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos (15.2%), transportes, correos y almacenamiento (10.0%), evidenciando su vocación turística consolidada (Gobierno del Estado de Baja California Sur, 2026a).

El estado de Sinaloa, se localiza en el noroeste del país, con una superficie de 57,365 km². El clima es cálido, subhúmedo, seco y semiseco, principalmente, con una temperatura media anual de 25 grados centígrados. La población total alcanzó 3,026,943 habitantes, con una PEA 1,481,009. El

50.6% son mujeres y el 49.6% hombres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020). El 27% es población rural (INECC, 2021). Las principales actividades económicas formales son el comercio al por menor, servicios y manufacturas.

Etapas de la investigación

El estudio, constó de cinco etapas, las actividades realizadas en cada uno de estas fueron las siguientes:

Etapas 1. Revisión de literatura científica a fin de delimitar y sustentar el soporte teórico, el planteamiento del problema, antecedentes y delimitación de variables de estudio: procesos de acompañamiento, certificación turística, TC.

Etapas 2. Diseño y validación de instrumentos. En la tabla 1, se describe que el instrumento utilizado fue un cuestionario para encuesta con 21 reactivos, con el propósito de identificar la percepción y retos de la implementación de los DTC desde las experiencias de acompañamiento de las IES en BCS y Sinaloa en México. Así también, recabar información para el diseño de estrategias que mejoren la profesionalización de los prestadores de servicios asociados a ese segmento turístico.

Tabla 1.
Cuestionario para la identificación de experiencias de acompañamiento en IES de BCS y Sinaloa

Dimensión	Indicadores	Número de reactivos	Tipo de reactivo
I. Datos generales	1.Edad	4	Polítomico
	2.Género		Polítomico
	3.Ocupación		Polítomico
	4.Entidad donde ejerce su profesión		Polítomico
II. Experiencia y conocimiento previo	5.Tipo de experiencia en materia de capacitación y acompañamiento.	7	Polítomico
	6. Conocimiento de experiencias comunitarias.		Dicotómico
	7. Rol principal dentro del TC.		Abierta

III. Percepción de beneficios del distintivo TC	8. Nivel de involucramiento en procesos asociados a la obtención del DTC.	Polítomico
	9.Experiencia directa con el Distintivo para prestadores de servicios turísticos comunitarios	Politomico
	10. El principal beneficio del Distintivo para los prestadores de servicios turísticos comunitarios	Abierta
	11.El proceso de obtención del Distintivo te parece más relevante.	Abierta
	12.El Distintivo fortalece la identidad comunitaria	Likert
	13.Genera mayor confianza en los visitantes	1: Nada
IV. Retos, limitaciones y mejoras	14.Promueve la calidad en los servicios turísticos	5 5: Mucho
	15. Contribuye al desarrollo sustentable de las comunidades	
	16. Promueve la calidad en los servicios turísticos	
	17. ¿Qué retos identificados para la implementación y difusión del Distintivo entre los prestadores?	Abierta
	18. ¿Dónde consideras que debería enfocarse más el apoyo para los prestadores con Distintivo?	Dicotómico

19. ¿Qué sugerencias tienes para fortalecer el Distintivo y su impacto en el TC?	Abierta
20. ¿La IES donde labora y/o estudia tiene una estrategia de acompañamiento para la comunidad rural?	Dicotómico
21. ¿Cuáles son las estrategias de acompañamiento desde su IES?	Abierta

Nota: Elaboración propia.

El instrumento fue validado mediante el juicio de expertos, quienes evaluaron la pertinencia de cada reactivo. Asimismo, se determinó su confiabilidad a través del coeficiente Alfa de Cronbach, obteniéndose un valor de 0.834, categorizado como bueno.

Etapas 3. Aplicación de encuestas con actores claves. La muestra fue no probabilística con una muestra de expertos, con los siguientes criterios de selección: a) adscripción a IES de BCS y Sinaloa, b) experiencia en la gestión comunitaria de destinos turísticos, c) pertenecer a grupos o dependencias de fomento, difusión, investigación y/o facilitaciones de los programas y líneas de acción asociados al PTC y d) interés y autorización de participar en el estudio. En la tabla 2, se describe su distribución por entidad y total general.

Tabla 2.

Estructura de la muestra por expertos empleada en el proceso de validación de instrumento sobre acompañamiento en IES de BCS y Sinaloa.

Estado	Instituciones	Muestra
BCS	Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Los Cabos	1
	Universidad Autónoma de Baja California Sur	2
Sinaloa	Universidad Autónoma de Sinaloa	6
Total		9

Nota: Elaboración propia.

Se aplicó por medio de dos softwares: Mentimeter y Google forms.

i) El primer grupo de participantes usó el software Mentimeter para aplicar un cuestionario interactivo de manera simultánea al final de la impartición de cursos de capacitación virtuales a profesores investigadores de universidades de Sinaloa en enero del 2026.

ii) El segundo grupo de participantes, se utilizó Google forms, para la realización de encuestas a profesores especialistas de BCS, que fungen como gestores, consultores y unidades de enlace al programa y acciones de TC en febrero del 2026.

Etapas 4. Procesamiento e interpretación de resultados. Esta se llevó a cabo mediante dos fases; en la primera, se desarrolló un análisis sincrónico de los resultados, capturando las interacciones de los participantes en tiempo real, a través de la plataforma de Mentimeter. Durante la sesión, se observó el dinamismo de las respuestas; este proceso permitió identificar las tendencias inmediatas, antes de consolidar el dato final. En la segunda fase, los datos obtenidos mediante los dos softwares utilizados fueron exportados para un análisis estadístico descriptivo en el software de Excel.

Cabe destacar que, en ambos casos, se generaron indicadores básicos del impacto percibido de la implementación del DTC, la escala de medición empleada fue de 0 a 5; cuyos resultados se categorizaron de la siguiente manera, para valores de: 5 a 4 alto, 3.9 a 3 medio, 2.9 a 2 regular, 1.9 a 1.0 bajo y de 0.9 a 0 pobre o muy bajo. Asimismo, con fines comparativos, se estimaron medias para cada parámetro y se calculó la desviación estándar para el índice general de cada IES.

Se realizó una triangulación de la información obtenida, contrastando los datos cuantitativos derivados del análisis estadístico descriptivo con los hallazgos cualitativos identificados en las preguntas abiertas de ambos instrumentos. Este proceso permitió comparar los resultados generados por los dos grupos de participantes (profesores investigadores de Sinaloa y profesores especialistas de BCS) y confrontarlos con el marco teórico revisado previamente, con el propósito de identificar patrones recurrentes en torno a la percepción, los retos y las estrategias de acompañamiento asociadas a la implementación del DTC. De este modo, la triangulación de fuentes, sujetos y teoría permitió fortalecer la validez interna del estudio y ofrecer una interpretación más robusta e integral del fenómeno investigado en ambos casos de estudio.

Etapla 5. Análisis estratégico. Partiendo de la propuesta de Vera et al. (2023) se elaboró un diagnóstico de Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA), mediante el cual se contrastó y depuró los elementos clave, limitantes o áreas de oportunidad detectados en los procesos de acompañamiento del DTC. Esta técnica contribuyó a generar estrategias o medidas en pro de una mejor gestión de dichos procesos. A partir de ellos se elaboró una matriz de estrategias, y finalmente se propusieron tres ejes estratégicos.

RESULTADOS

Principales hallazgos

En la figura 1, se describen los participantes del estudio se distribuyen por sexo mujeres (67%) y hombres (33%), las edades oscilan entre 37 y 47 años. La ubicación geográfica estatal el 33% es de BCS y el 67% de Sinaloa. Cabe señalar, que el 100% es profesor universitario y el 67% tienen perfil de investigador. Con relación a la experiencia en TC, en B.C.S. el 100% tiene experiencia con acompañamiento a comunidades rurales.

Con relación al conocimiento del DTC, 30% no lo conocía, el 48% había escuchado sobre él y solamente el 22% ha participado en el proceso de obtención.

Los participantes identifican que tiene beneficios el TC: i) mayor confianza de calidad hacia los visitantes, ii) visibilizar las experiencias turísticas comunitarias, iii) la oportunidad de profesionalización y reconocimiento, iv) permite ofrecer un servicio de calidad y homogeneidad, de manera que el visitante se lleva una buena impresión, v) competitividad, innovación y generación de ingresos, vi) fortalece la calidad del servicio turístico, vii) oportunidad de profesionalizarse y reconocimiento de la huella digital de los prestadores.

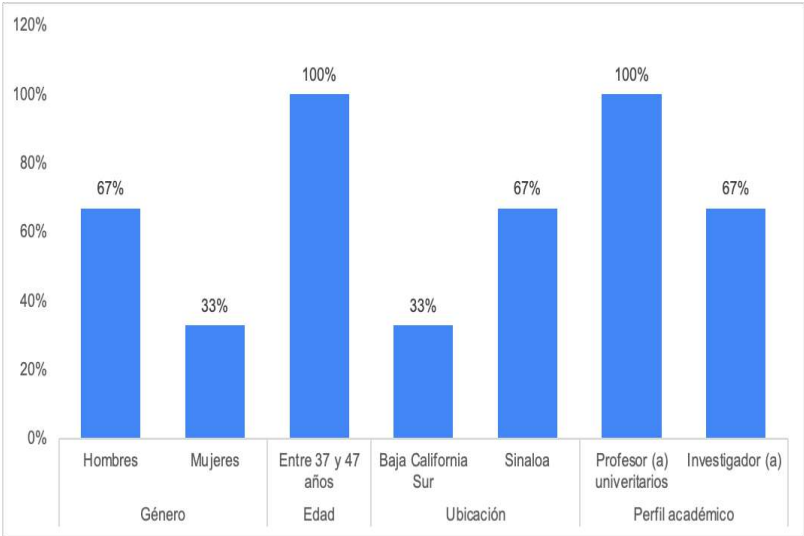
En cuanto a los aspectos del proceso de obtención del Distintivo de Prestadores de Turismo Comunitario (DPTC) señalaron que estos se concretan en cumplir con los requisitos de autenticidad, gobernanza de la organización y la madurez turística y de desarrollo comunitario.

Adicionalmente, expresaron su percepción con relación al DTC, a partir de cuatro indicadores clave: i) el fortalecimiento de la identidad comunitaria, ii) la generación de confianza, iii) la promoción de la calidad en los servicios turísticos y iv) la contribución al desarrollo sustentable de las comunidades. En la tabla 3, se muestran los resultados obtenidos reflejan una valoración positiva del distintivo en ambas entidades, con promedios de 4.03 y 4.18 sobre 5, respectivamente, lo que evidencia que esta certificación es reconocida como una herramienta eficaz para el fortalecimiento del turismo local. No obstante, se identifican diferencias en la percepción de

cada indicador entre ambos estados, lo que permite profundizar en el impacto diferenciado que el DPTC genera según el contexto regional.

Figura 1.

Perfil de los participantes en el estudio de IES de BCS y Sinaloa, México



Nota: Elaboración propia.

Por su parte, la Desviación Estándar (DE) muestra que Sinaloa presentó menor dispersión ($DE = 0.33$) que BCS ($DE = 0.42$) en las percepciones sobre el DPTC y la identidad comunitaria, lo que indica mayor consenso en Sinaloa y mayor heterogeneidad de opiniones en BCS. Aunque la diferencia no es estadísticamente amplia, sugiere que la valoración positiva del DPTC es más consolidada en Sinaloa, mientras que en BCS coexisten experiencias más diversas frente al desarrollo turístico comunitario.

Tabla 3

Comparativo de indicadores de percepción del impacto de la implementación del DTC en dos IES de México

Indicador entidad	/	Sinaloa			BCS		
		Valor	Categorización	DE	Valor	Categorización	DE
I. El DPTC fortalece la identidad comunitaria		4.2	Alto		3.7	Medio	0.33

II. G	3.7	Medio	4.67	Alto	0.44
eneró mayor confianza					
III. Pr	3.8	Medio	4.0	Alto	
omueve la calidad de los servicios turísticos					
IV. C	4.4	Alto	4.33	Alto	
ontribuye al desarrollo sustentable de las comunidad es					
Promedio general	4.03	Alto	4.18	Alto	

Nota: Elaboración propia.

Entre los principales retos que se detectaron se encuentran: i) incumplir con los requisitos y documentación solicitada la organización social para que sea TC y la lejanía de algunas Experiencias Turísticas Comunitarias (ETC), ii) El desconocimiento y la brecha digital.

Las áreas de apoyo para los prestadores de servicios turísticos señalaron los académicos de forma recurrente dos aspectos: i) la capacitación continua, acceso a planes de mejora y asesoría técnica y dentro de este aspecto, precisaron las siguientes recomendaciones: a) hacerlo más amigable y accesible a las comunidades, b) establecer una comunicación asertiva con la ETC, para aclarar ventajas y compromisos adquiridos y) ampliar la red de acompañamiento con las instituciones involucradas.

En cuanto a las dificultades en el proceso de acompañamiento de las IES, se señala que estas llevan acciones aisladas, depende del interés del investigador, por ejemplo, los comentarios de los participantes, señalan que:

En el caso de Sinaloa: “no se cuenta con una estrategia definida, más bien se trabaja con iniciativas particulares en función del perfil de cada docente o necesidad de las comunidades”.

En BCS: “es insuficiente el acercamiento directo con las Experiencias de TC”.

Por su parte, tales condiciones contrastan con las experiencias por parte de otras IES; por ejemplo, en el caso del “Tecnológico Nacional de México (TECNM) y la Red de Turismo Comunitario Sustentable cuentan con la Estrategia Nacional de acompañamiento, donde los 254 Tecnológicos del

país se han sumado ayudar a los prestadores de servicios interesados en sus cercanías, esto han logrado 140 distintivos con el acompañamiento de docentes en menos de seis meses en el país”.

En este sentido, se percibe que, existe una brecha entre los que tienen voluntad institucional de acompañar comunidades, aún se carece de protocolos y estructuras consolidadas que garanticen la continuidad y el alcance del proyecto académico, en quienes no están organizados en amplios grupos de colaboración y la Red de TC del TECNМ donde se han generado resultados robustos derivados del convenio de colaboración con SECTUR – Fondo Nacional de Turismo [FONATUR].

Entre las sugerencias los participantes recomiendan:

Primero, informar: “lo inicial sería una comunicación asertiva con las ETC para aclarar lineamientos, ventajas y compromisos adquiridos”, “darlo a conocer abarcando la mayoría de las comunidades rurales del país” y Mayor difusión”.

Segundo, coinciden en que la capacitación es fundamental: “capacitar a los prestadores para que sepan de los beneficios de contar con el distintivo y la importancia que esto representa para la comunidad y su desarrollo económico y social”, “brindar capacitación sobre el mismo” y “hacerlo más amigable con las comunidades”.

Tercero, planeación y colaboración: “ampliar la red y sumar esfuerzos intersectoriales en el territorio” y “plan de acción y seguimiento de las metas establecidas para tener activo el distintivo y favorecer a la comunidad”.

Las sugerencias deben comprenderse como interdependientes antes que secuenciales. La fragilidad de cualquiera de ellas compromete el distintivo como instrumento de desarrollo turístico sostenible, lo que sugiere la necesidad de abordar su fortalecimiento desde una lógica sistémica, capaz de articular simultáneamente la información, el fortalecimiento de capacidades y la coordinación interinstitucional en el territorio de incidencia.

En análisis de la información anterior, en la tabla 4 se construyó un análisis FODA diagnóstico donde se aprecian los aspectos que favorecen la implementación y los procesos de acompañamiento del distintivo, así como, las principales áreas de oportunidad.

A partir del análisis FODA, se proponen seis estrategias para el fortalecimiento del acompañamiento de las comunidades rurales para la obtención del DTC:

Tabla 4.

Análisis FODA de los procesos de acompañamiento de las IES durante el proceso de obtención del DTC

Componente interno	
Fortalezas	Debilidades

F1: Valoración positiva del DPTC en ambos estados (promedios 4.03 y 4.18/5)	D1: Solo el 22% de académicos ha participado en el proceso de obtención del DPTC
F2: Alta percepción de confianza en B.C.S. (4.67/5) como herramienta de calidad	D2: Acciones aisladas de las IES, dependientes del interés individual del docente
F3: Experiencia de acompañamiento comunitario del 100% de académicos de B.C.S.	D3: Ausencia de protocolos y estructuras consolidadas de acompañamiento
F4: Perfil académico e investigador de los participantes (67% investigadores)	D4: Menor percepción del DPTC como generador de confianza en Sinaloa (3.7)
F5: El DPTC fortalece identidad comunitaria y desarrollo sustentable (4.2–4.4)	D5: Proceso de obtención percibido como complejo y poco accesible
F6: Red TECNМ con estrategia nacional: 140 distintivos. seis meses	D6: Comunicación insuficiente sobre ventajas y compromisos del DPTC con las ETC
Componente externo	
Oportunidades	Amenazas
O1: Ampliación de la red de IES para acompañamiento sistemático a las ETC	A1: Desconocimiento generalizado del DPTC (30% no lo conocía, 48% solo lo escuchó)
O2: Potencial de visibilizar las experiencias turísticas comunitarias digitalmente	A2: Brecha digital que limita el acceso de comunidades rurales al distintivo
O3: Demanda creciente de turismo auténtico y sustentable en el mercado	A3: Lejanía geográfica de algunas ETC y dificultad de cumplir requisitos documentales
O4: Posibilidad de consolidar protocolos de acompañamiento interinstitucionales	A4: Falta de continuidad en proyectos académicos sin estructura de red
O5: Profesionalización y reconocimiento de huella digital de los prestadores	A5: Riesgo de que el DPTC pierda pertinencia si no se simplifica y difunde
O6: Articulación con políticas nacionales de TC sustentable a nivel regional.	

Nota: Elaboración propia.

1. Estrategia FO: Consolidación de una Red Interinstitucional de acompañamiento a comunidades rurales (F3, F4, F6- O1, O4y O6).

2. Estrategia FO: Plataforma de visibilización digital de experiencias comunitarias desde las IES (F1, F5, - O2, O3, O5)

3. Estrategia DO: Diseño de una guía de acompañamiento universitario con protocolos estandarizados.

4. Estrategia DO: Campaña de comunicación y sensibilización (D4, D6 - O3, O6),

Cada IES, debe tener una campaña de comunicación y sensibilización sobre las ventajas, casos de éxito de las iniciativas de acompañamiento.

5. Estrategia FA. Programa de embajadores territoriales (F1, F2, F3 y A1, A5): la difusión con la comunidad rural de los académicos y las ETC ya certificadas se vuelven embajadores territoriales que difunden el distintivo.

6. Estrategia DA. Modelo de acompañamiento de baja conectividad: (D5, D3. A2, A3). Diseñar un esquema de acompañamiento a comunidades con brecha digital y lejanía geográfica.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta investigación permiten reflexionar sobre el DTC en el sentido que, no únicamente como un mecanismo de certificación, sino como una herramienta de política pública cuya efectividad depende de las condiciones institucionales, territoriales y comunitarias en las que se implementa.

La valoración positiva observada en BCS y Sinaloa confirma que el distintivo es percibido como un instrumento con potencial para fortalecer la calidad, la confianza y la sostenibilidad de las experiencias turísticas comunitarias. No obstante, los hallazgos también muestran que dicho potencial no se materializa de manera automática, pues enfrenta barreras asociadas al desconocimiento del proceso, la brecha digital, la complejidad documental, la dispersión territorial de las experiencias y la ausencia de protocolos consolidados de acompañamiento.

Esta interpretación coincide con la literatura crítica sobre TC, la cual advierte que los procesos de certificación pueden contribuir a mejorar la calidad de los servicios, la confianza de los visitantes y la visibilidad de las experiencias, pero también pueden generar cargas administrativas difíciles de asumir para comunidades con menor capacidad técnica u organizativa.

Novelli et al. (2017), al analizar los estándares de TC en el contexto de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), plantean la necesidad de mirar más allá de la certificación y considerar las condiciones reales de implementación, las capacidades locales y la pertinencia de los criterios utilizados.

Desde esta perspectiva, los resultados obtenidos en BCS y Sinaloa muestran que el DTC se ubica en una tensión entre dos dimensiones. Por una parte, representa una oportunidad para visibilizar experiencias, profesionalizar prestadores de servicios, generar confianza y articular la política pública con proyectos turísticos locales. Por otra parte, puede convertirse en un proceso excluyente si no se adapta a las condiciones de las comunidades, particularmente aquellas con menor conectividad, menor experiencia administrativa o mayores dificultades para cumplir requisitos documentales. Esta tensión es consistente con lo planteado por Goodwin y Santilli (2009), quienes señalan que el éxito del TC debe evaluarse a partir de criterios de participación, empoderamiento, capital social y beneficios locales, no únicamente mediante indicadores formales o comerciales.

El papel de las IES resulta central en esta discusión. Los hallazgos evidencian que estas poseen capacidades relevantes para acompañar a las comunidades, especialmente por su experiencia en investigación, docencia, vinculación y formación de capacidades. Sin embargo, también se identificó que el acompañamiento puede depender de iniciativas individuales, del interés particular de docentes o investigadores y de la existencia o ausencia de redes institucionales consolidadas.

Lo anterior sugiere que el acompañamiento universitario no debe concebirse como una acción voluntarista o eventual, sino como una función estratégica que requiere protocolos, metodologías, seguimiento y coordinación interinstitucional, parte del quehacer desde la Responsabilidad Social Universitaria (Vallaes, 2021).

Los resultados comparativos también muestran diferencias territoriales relevantes. En Sinaloa, los indicadores relacionados con la generación de confianza y la promoción de la calidad de los servicios turísticos presentaron valoraciones menores en comparación con otros rubros; mientras que en BCS. El indicador con menor desempeño fue el fortalecimiento de la identidad comunitaria. Estas diferencias permiten afirmar que una misma política pública no produce efectos homogéneos en todos los territorios.

Por el contrario, su impacto depende de factores contextuales como la trayectoria turística previa, la fortaleza organizativa de las comunidades, el nivel de conocimiento del distintivo, la cercanía con instituciones de apoyo y la capacidad de traducir los requisitos formales en procesos comprensibles y apropiables para los actores locales.

En términos conceptuales, estos hallazgos refuerzan la necesidad de

articular el TC con enfoques de sostenibilidad y de regeneración en una base local. El turismo regenerativo propone que la actividad turística debe contribuir a mejorar los sistemas socioecológicos donde ocurre, fortaleciendo las capacidades de los lugares, las comunidades y los visitantes (Bellato et al., 2022). Sin embargo, para que esta aspiración sea viable, se requiere que las comunidades no sean consideradas únicamente como receptoras de capacitación o beneficiarias de programas, sino como sujetos colectivos con agencia, conocimiento territorial y capacidad de decisión.

En este sentido, el DTC puede constituir una herramienta útil siempre que se oriente hacia el fortalecimiento comunitario y no solamente hacia el cumplimiento formal de indicadores.

La evidencia revisada sobre experiencias mexicanas, como la Sierra Norte de Oaxaca y Tosepan Kali, muestra que los casos más sólidos de TC suelen apoyarse en estructuras organizativas previas, gestión colectiva de recursos y procesos de largo plazo (Palomino et al., 2016; López et al., 2014; Larios & López-Guevara, 2023). Esto resulta relevante para interpretar los resultados del presente estudio, ya que las experiencias turísticas comunitarias que buscan obtener el distintivo pueden encontrarse en distintos niveles de madurez organizativa. Por ello, los procesos de acompañamiento no deberían partir de un modelo único, sino de diagnósticos diferenciados que permitan reconocer capacidades, brechas, necesidades y trayectorias locales, en este sentido el DPTC, tienen dos niveles semilla y excelencia, una vez emitido tiene una duración de 4 años.

En consecuencia, uno de los principales aportes de esta investigación consiste en mostrar que el éxito del DTC dependerá, en buena medida, de la calidad del acompañamiento institucional. Dicho acompañamiento debe incluir capacitación continua, asesoría técnica, apoyo documental, fortalecimiento digital, comunicación clara sobre beneficios y compromisos, así como mecanismos de seguimiento posterior a la certificación. Esto coincide con la literatura que plantea que el TC requiere procesos de largo plazo, articulación institucional y construcción de capacidades locales para generar impactos sostenibles (Kieffer, 2019; Novelli et al., 2017).

CONCLUSIÓN

En un contexto de cambios profundos en los alcances conceptuales y prácticos de la actividad turística, el segmento de la TC ha adquirido fuerte popularidad en México y su desarrollo se enmarca en la creciente demanda de experiencias auténticas, sostenibles y con arraigo territorial. Al mismo tiempo, presentan una alternativa para reducir los impactos negativos

generados por los modelos tradicionales de turismo.

La política pública reciente, materializada en la Estrategia de Turismo Sostenible 2030 y el PNTC, representa un avance significativo al reconocer la necesidad de fortalecer las capacidades locales, promover la asociatividad y profesionalizar a los prestadores de servicios turísticos comunitarios. Sin embargo, el estudio realizado es consistente con la evidencia reportada en la literatura y revela que la transición hacia esquemas formales de certificación enfrenta retos sustantivos, entre ellos, la limitada experiencia previa, las brechas de capacitación, las exigencias técnicas del proceso y la necesidad de ajustar los mecanismos de acompañamiento.

En este escenario, las IES emergen como actores clave en este proceso, dado su papel como generadoras de conocimiento, facilitadoras de capacidades y mediadoras entre los lineamientos gubernamentales y las realidades territoriales. Su involucramiento, como muestran los casos analizados para BCS y Sinaloa, contribuye a fortalecer la gobernanza, mejorar los procesos de profesionalización y orientar la implementación efectiva de los DTC.

Al comparar los hallazgos para los dos sitios analizados, se aprecia de manera conjunta una percepción favorable con relación al impacto de la implementación del DTC, esta se categorizó como alta. Con base en el promedio de los indicadores evaluados se aprecia una calificación promedio de 4.18 para BCS, que resulta ligeramente más elevada en comparación a Sinaloa donde se obtuvo 4.03.

Asimismo, se encontró que, en ambos casos, existen áreas de oportunidad que les impiden alcanzar la calificación máxima posible. En el caso de Sinaloa, aspectos relacionados al tema de mejora en la confianza por parte de las localidades y emprendedores; así como sus impactos en la promoción de la calidad de los servicios turísticos revelaron evaluaciones menores en comparación a otros rubros. En contraste, en BCS, el indicador con menor desempeño fue la capacidad del distintivo de fortalecer la identidad comunitaria. Es importante destacar que, para el tema asociado a la contribución del distintivo al desarrollo sustentable de las comunidades, resultó alta para ambos sitios.

Adicionalmente, entre los hallazgos sobresalientes, se encontró que, en ambas IES, se percibe la existencia de voluntad institucional de acompañar comunidades, pero se pone de manifiesto que aún se carece de: i) protocolos y de estructuras consolidadas que garanticen la continuidad de los procesos de acompañamiento, ii) de capacitación continua, iii) acceso a planes de mejora y asesoría técnica. Tales aspectos constituyen un potencial limitante para alcanzar los resultados esperados de la implementación del DPTC.

En este contexto, los resultados sugieren que la relación entre el DPTC y la identidad comunitaria está mediada por el grado de consenso existente

en cada territorio. En Sinaloa, la menor dispersión de las percepciones indica una valoración más homogénea del DPTC, lo que podría favorecer procesos más cohesionados de participación y gobernanza local; sin embargo, es importante señalar que, en este caso, aún no se incursiona de manera formal en el DPTC. En contraste, la mayor heterogeneidad observada en BCS, que si fue integrado en el DPTC desde su fase piloto, refleja experiencias diferenciadas frente al TC, lo que demanda estrategias de gestión más contextualizadas.

En conjunto, los hallazgos evidencian que la consolidación del TC no es un proceso uniforme, sino condicionado por las particularidades sociales y territoriales de cada destino. Por ello, se requieren políticas diferenciadas que fortalezcan la cohesión comunitaria y la apropiación local del desarrollo turístico.

Los resultados permiten advertir que la certificación debe entenderse como un medio y no como un fin. Obtener el distintivo puede ser un paso importante para reconocer y visibilizar experiencias comunitarias; sin embargo, el objetivo sustantivo debe ser fortalecer la gobernanza local, mejorar la calidad de los servicios, consolidar la identidad territorial, favorecer la distribución equitativa de beneficios y contribuir a la sostenibilidad de las comunidades receptoras.

Desde esta perspectiva, el DPTC tiene potencial para convertirse en una herramienta estratégica de política pública, siempre que se implemente mediante procesos flexibles, territorialmente pertinentes y acompañados por instituciones capaces de mediar entre los lineamientos gubernamentales y las realidades comunitarias.

Con relación a los aportes de esta investigación, se generan elementos que permiten comprender el alcance, las oportunidades y los desafíos del nuevo modelo de certificación comunitaria en México. Asimismo, los hallazgos permiten identificar áreas de mejora y destacan la importancia de articular esfuerzos entre comunidades, gobierno e instituciones académicas. Finalmente, los resultados ofrecen insumos valiosos para la toma de decisiones orientadas a consolidar un TC que, además de fortalecer la sostenibilidad, garantice beneficios tangibles para las localidades receptoras y contribuya a un desarrollo más equitativo y resiliente.

En lo que respecta a las limitantes del estudio realizado, es trascendental que en futuros estudios se amplíe la muestra y se integre como parte del estudio a las unidades económicas que han participado en procesos de certificación del DTC a fin de contrastar las percepciones de ambos agentes y así, vislumbrar acciones más integrales de mejora.

Finalmente, como se señaló en segmentos anteriores, esta investigación es de carácter exploratorio y su desarrollo ha generado diversas líneas de

investigación futuras que permitirán ampliar las aportaciones sobre los procesos de acompañamiento en la obtención de dicho distintivo y estas se asocian a los siguientes temas: i) estudios de evaluación cuantitativa y cualitativa del impacto real del acompañamiento en la obtención del distintivo, ii) análisis de las capacidades y nivel de profesionalización de prestadores de servicios turísticos comunitarios, iii) formulación y aplicación de metodologías para identificar buenas prácticas de gobernanza colaborativa con la participación de actores clave como las IES, iv) diseño y propuesta de ajustes metodológicos en los procesos de certificación asociados al distintivo; que consideren diferencias culturales, ambientales y organizativas entre comunidades, v) en lo general, estudios que lleven a la evaluación del modelo de certificación y de sus indicadores, vi) investigaciones a profundidad que permitan documentar y comparar las resistencias, limitantes y barreras socioculturales en la implementación, vii) estudios sobre los impactos del distintivo en las comunidades receptoras (después de su obtención) y realizar comparativos entre comunidades certificadas vs. no certificadas, viii) perfeccionamiento de marcos metodológicos replicables con relación al rol y eficacia de las IES como facilitadoras; específicamente, para la asesoría universitaria en proyectos comunitarios, ix) desarrollo de estudios a profundidad sobre innovación social y tecnológica aplicada al TC; particularmente, sobre plataformas de gestión colaborativa o sistemas de monitoreo comunitario, x) construcción colaborativa propuestas de adaptación del distintivo ante escenarios de crisis (climáticas, sanitarias, económicas), xi) seguir realizando estudios longitudinales de acompañamiento y de seguimiento a largo plazo para comprender la evolución, continuidad y sostenibilidad de los proyectos comunitarios donde las IES han colaborado, xii) fortalecimiento de la formación de redes nacionales especializadas en procesos de acompañamiento de TC y xiii) estudios cuantitativos que permitan identificar y comprar entre los diversos territorios los determinantes del éxito y percepción de los proyectos de TC.

LITERATURA CITADA

- Arámburo, D., & Olmos, E. (2024). El estado del conocimiento del turismo comunitario a partir de los bienes comunes desde un enfoque global y mexicano (2016-2023). *Dimensiones turísticas*, 8, 1-25. <https://doi.org/10.47557/CZEF3064>
- Ardila, A. (2015). Turismo, los orígenes y significados. *Turismo y Sociedad*, 17, 143-153.
- Bellato, L., Frantzeskaki, N., & Nygaard, C. A. (2022). Regenerative tourism: A conceptual framework leveraging theory and practice.

- Tourism Geographies*. 25 (4).
<https://doi.org/10.1080/14616688.2022.2044376>
- Beltrán Barreto, A. (2024). La certificación en turismo comunitario: caso de estudio Ecotours Boquilla. *Actas del VIII Congreso de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Universidad Internacional de Ciencia y Tecnología*. <https://doi.org/10.47300/actasidi-unicyt-2023-55>
- Bernal, B., & Díaz, M. (2020). Análisis de la responsabilidad social universitaria: un estudio comparativo en Latinoamérica. *Revista Activos*, 18(2), 111-135. <https://doi.org/10.15332/25005278/6262>
- Bramwell, B., & Lane, B. (2011). Critical research on the governance of tourism and sustainability. *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 411-421. <https://doi.org/10.1080/09669582.2011.580586>
- Creswell, J.W., & Creswell, J. D. (2017). Diseño de investigación: enfoques cualitativos, cuantitativos y de métodos mixtos. Sage, Newbury Park.
- Coriolano, L. (2017). El turismo comunitario en el nordeste brasileño. *Gestión Turística*, 27: enero-junio: 08-20.
- Consejo de Desarrollo Económico de Sinaloa (2026). *Sinaloa en números* [En línea]. Disponible en: https://estadisticas.sinaloa.gob.mx/AI_Codesin.aspx. Fecha de consulta: 18 de abril de 2026.
- Cordova-Buiza, F., Medina-Viruel M., & Pérez Gálvez J. (2025). Community-based rural tourism: A mapping technique analysis study from 2005 to 2023. *Humanities and Social Sciences Communications*. 12.. <https://doi.org/10.1057/s41599-025-04746-7>
- Dredge, D., & Jenkins, J. (2011). *Stories of practice: Tourism policy and planning*. Ashgate.
- Félix Mendoza, Á., Zepeda Arce, A. & Villafuerte Holguín, J. (2021). Turismo en tiempo de pandemias. COVID-19 en Latinoamérica. *Turismo y Sociedad*. 29: 129-155. <https://doi.org/10.18601/01207555.n29.06>.
- Fletcher, R., Büscher, B., Koot, S. & Massarella, K. (2020). Ecotourism and conservation under COVID-19 and beyond. *Atlas Tourism and Leisure Review*, 2020(2), 42-50.
- Gobierno del Estado de Baja California Sur (2026a). Información estadística de Baja California Sur, 2026. [En línea]. Secretaría de Turismo y Economía, Dirección de Informática y Estadística. Disponible en: https://biblioteca.setuesbcs.gob.mx/ficha/?id_pub=543
- Gobierno de Baja California Sur. (2026b). *Entregan Distintivo de Turismo Comunitario a proyectos que fortalecen la identidad sudcaliforniana*. <https://www.bcs.gob.mx/entregan-distintivo-de-turismo-comunitario-a-proyectos-que-fortalecen-la-identidad-sudcaliforniana/>

- Gobierno del Estado de Sinaloa. (2026b, 26 de abril). *Participa Sinaloa en la Conferencia Nacional de Secretarios de Turismo y Funcionarios Turísticos y en la 68 Asamblea General Ordinaria de ASETUR*. <https://sinaloa.gob.mx/participa-sinaloa-en-la-conferencia-nacional-de-secretarios-de-turismo-y-funcionarios-turisticos-y-en-la-68-asamblea-general-ordinaria-de-asetur/>
- Goodwin, H., & Santilli, R. (2009). Community-based tourism: A success? ICRT Occasional Paper 11. International Centre for Responsible Tourism.
- Hall, C. (2008). *Tourism planning: Policies, processes and relationships* (2nd ed.). Pearson Education.
- Hernández, R. & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativas, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill
- Hruby, R. (2023). Innovación en Turismo: reflexiones en torno al paradigma regenerativo. *El Periplo Sustentable*, n. 46, p. 27 – 49. <https://doi.org/10.36677/elperiplo.v0i46.20496>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Censo de población y vivienda 2020*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (2021). *Visión estatal: Información general/Baja California Sur: Población, Economía, Territorio y Sistema Natural*. https://cambioclimatico.gob.mx/estadosymunicipios/IG/IG_03.html
- Ibáñez, R. (2022). Competitividad y sustentabilidad ambiental del turismo: análisis de la perspectiva institucional en México. En E. Cárdenas (Coord.). *Análisis de las políticas públicas, programas y acciones en turismo en México* (pp.37-70). Colegio de Jalisco.
- Ibáñez, R. & Cabrera, C. (2011). *Teoría General del Turismo: un enfoque global y nacional*. Universidad Autónoma de Baja California Sur
- Jafari, J., & Xiao, H. (Eds.). (2021). *Encyclopedia of Tourism*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-01669-6>
- Jafari, J. (2005). Tourism as a scientific discipline. *Annals of Tourism Research*, 32(1), 39–52. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2004.05.004>
- Jiménez, A. (2006). *Apuntes para la investigación turística en México*. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos Científicos del Turismo. México: CESTUR-SECTUR.
- Jouault, S., Rivera-Núñez, T., García de Fuentes, A., Xool Koh, M., & Montañez, A. (2021). Respuestas, resistencias y oportunidades del turismo comunitario en la península de Yucatán frente al COVID-19 y las crisis recurrentes. *Investigaciones geográficas*, (104), <https://doi.org/10.14350/rig.60240>.

- Kieffer, M. (2019). Turismo rural comunitario en México: apuntes para futuras investigaciones. *Dimensiones Turísticas*, 3(5), 43–63. <https://doi.org/10.47557/XSNY8857>
- Larios Velázquez, P., & López-Guevara, V. (2023). Expresión y función de la agencia en la gestión del turismo comunitario ante la COVID-19. Caso de los maseual de Tosepan Kali de Cuetzalan del Progreso, Puebla, México. *Turismo e Identidad*, 4(1), 10–37.
- Leiper, N. (1979). El marco del turismo: hacia una definición de turismo, turismo y la industria del turismo. *Annals of Tourism Research*, 6(4), pp.390-407.
- López, P., Palomino, V., & López, C. (2014). Impacto e importancia de las empresas cooperativas comunitarias de turismo de naturaleza en México. El caso de la Cooperativa Tosepan Kali, Puebla. En J. C. Monterrubio Cordero & A. López (Eds.), *De la dimensión teórica al abordaje empírico del turismo en México. Perspectivas multidisciplinarias* (pp. 391–400). Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, P.G., & Palomino, V. B. (2023). *El capital social y el turismo comunitario en México. Algunas de sus manifestaciones*. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Lucero López, D. & Torres García, A. (2020). Componentes de la asociatividad empresarial y gobernanza en Áreas Naturales Protegidas con capacidades turísticas. *Economía, sociedad y territorio*, 20(64), 843-864. Epub 06 de mayo de 2021.<https://doi.org/10.22136/est20201597>
- Malave, S., Kure, Y., Paredes, M. & Velasco, E. (2025). Gestión de la calidad en la Educación Superior, a través de la Investigación, Docencia y Vinculación. *Polo de conocimiento*. 10(2). <https://doi.org/10.23857/pc.v10i2.9010>
- Molina, S. (2000). *Conceptualización del turismo*. Limusa.
- Monterrubio, J. (2015). *El turismo como campo de estudio*. Distrito Federal: Trillas.
- Morales Cortijo, G. & Hernández Mogollón, J. (2011). Los stakeholders del turismo. *Tourism & Management Studies*, 1, 894-903.
- Muñoz-Aroyave, E. (2018). Procesos de territorialización de la globalización a través del turismo. Análisis de las relaciones global-local que promueve este fenómeno. *El Ágora U.S.B.*, 18(2), 557-572. <https://doi.org/10.21500/16578031.3835>
- Novelli, M., Klatte, B., & Dolezal, C. (2016). The ASEAN community-based tourism standards: Looking beyond certification. En S. Kumar (Ed.), *Handbook of Community Based Tourism Management* (pp. 214–228). Springer.

- Organización de Naciones Unidas Turismo (20 de enero 2026). *El incremento en un 4 % de las llegadas de turistas internacionales refleja la fuerte demanda de viajes en todo el mundo. Comunicado de prensa*. Disponible en: <https://www.untourism.int/es/news/el-incremento-en-un-4-de-las-llegadas-de-turistas-internacionales-refleja-la-fuerte-demanda-de-viajes-en-todo-el-mundo>. Fecha de consulta: 18 de abril de 2026.
- Organización de Naciones Unidas Turismo (2025). *Barómetro ONU Turismo*. Disponible en: <https://www.untourism.int/es/barometro-del-turismo-mundial-de-onu-turismo>. Fecha de consulta: 13 de abril de 2025.
- Organización de Naciones Unidas (2015). *Objetivo de Desarrollo Sostenible 4. Educación de calidad*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>
- Ortega Hoyos, A. J. & Marín Verhelst, K. (2019). La innovación social como herramienta para la transformación social de comunidades rurales. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (57), 87-99. doi: <https://doi.org/10.35575/rvucn.n57a7>
- Palomino, V., Gasca, Z., & López, P. (2016). El turismo comunitario en México: perspectiva desde las instituciones y la gobernanza en territorios indígenas. *El Periplo Sustentable*, 30, p. 06-37. Disponible en: <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4895>.
- Paredes Testón, A. (2026). Vacíos jurídicos en la regulación del turismo comunitario en México. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(2). <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5598>
- Queiroz, F., & Rastrollo-Horrillo, M. (2015). El estado del arte en gobernanza de destinos turísticos. *Tourism & Management Studies*, 11(2), 47-55.
- Ramírez, M. (1981). *Teoría General del turismo*. Editorial Diana.
- Rodríguez, M. (1982). *Teoría general del turismo*. South-Western Publishing CO.
- Russo, A. (2016). Las nuevas fronteras del estudio del turismo: retos conceptuales y epistemológicos. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 113, 15-32
- Rudzewicz, L., & Malinverni, C., (2025). Governança comunitária e turismo nos geoparques do rio grande do sul, Brasil: uma agenda baseada nos comuns. *Revista de Políticas Públicas, São Luís*, 28(2), p. 779–799. <https://doi.org/10.18764/2178-2865v28n2.2024.43>
- Sánchez, F. (2025). Objetivos de Desarrollo Sostenible - 4: Desafíos para las políticas públicas de educación superior en América Latina y El

- Caribe. *Revista O Universo Observável*. 2(4). 1-9.
DOI:10.69720/29660599.2025.00073
- Santana, O., Becerra, B., Leal, C., Rivas, J. & Ruíz, D. (2024). Diagnóstico de la educación superior universitaria en el Centro Regional Universitario de Colón: un enfoque de género. *Investigación Y Pensamiento Crítico*, 13(1), 76–96.
<https://doi.org/10.37387/ipc.v13i1.404>
- Secretaría de Turismo (2025a). *Estrategia de Turismo sostenible 2030*. [En línea]. Disponible en: <https://sistemas.sectur.gob.mx/dgots/17-presentacion-ets-2030.pdf>. Fecha de consulta: 18 de diciembre de 2025.
- Secretaría de Turismo (2025b). PROSECTUR 2025-2030. *Programa Nacional de Turismo*. [En línea]. Disponible en: https://sistemas.sectur.gob.mx/SECTUR/2025/DGTIC/09_25_znbl9w/PROSECTUR__2025_2030.pdf. Fecha de consulta: 13 de abril de 2026.
- Secretaría de Turismo (2025c). *Convocatoria Participa con tu Proyecto de Turismo Comunitario para formar parte de la Guía Nacional de Experiencias*. [En línea]. Disponible en: <http://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/convocatoria-participa-con-tu-proyecto-de-turismo-comunitario-para-formar-parte-de-la-guia-nacional-de-experiencias-turisticas-comunitarias-403957>. Fecha de consulta: 13 de abril de 2026.
- Schlüter, R. (2000). *Investigación en Turismo y Hotelería, Argentina*. Centro de Investigación y Estudios Turísticos.
- Soto Albarrán, F., Ramírez Hernández, O., & Guzmán Hernández, C. (2026). Turismo comunitario en México: confrontación entre la política pública y las comunidades. *Enfoque Rural*. 4(Especial) 40-44.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2025, 28 de Julio). *Mexico launches strategy to strengthen community-based tourism*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- Vallaes, F. (2014). La responsabilidad social universitaria: un nuevo modelo universitario contra la mercantilización *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. 5(12), 105-117
- Vallaes, F. (2021). *Hacia una política pública latinoamericana de Responsabilidad Social Universitaria: Innovación social, calidad y pertinencia de la educación superior*. Caracas: CAF.
<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1825>
- Vera, R., Zambrano, L., & Párraga, Y. (2023). Estrategias para la gestión del turismo rural en el sitio llamado mosquito del Cantón Chone,

- Ecuador. *Universidad-Verdad*, (81). 98-123.
<https://doi.org/10.33324/uv.v1i82.643>
- Vilchis-Chávez, A., Cruz Jiménez, G., Vargas Martínez, E., & Ramírez Hernández, O. (2023). La sustentabilidad en el turismo. Una revisión bibliográfica de su estudio. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 33(62), 2-28.
<https://doi.org/10.24836/es.v33i62.1364>

SÍNTESIS CURRICULAR

Reyna María Ibáñez Pérez

Es Doctora en Ciencias y Profesora-investigadora de la UABCS, integrante del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1) y especialista en turismo, sustentabilidad y desarrollo económico. Cuenta con amplia trayectoria en investigación, docencia y vinculación, participación en numerosos proyectos y redes académicas nacionales e internacionales, más de 100 publicaciones y 1,850 citas académicas. Correo electrónico: ribanez@uabcs.mx, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9392-3490>.

Claudia Carolina Lacruhy Enríquez

Es Doctora en Ciencias Administrativas, con posdoctorados en Administración de Negocios y Ciencias. Es Profesora de Tiempo Completo del Tecnológico Nacional de México e investigadora en la UABCS. Es Perfil PRODEP, Candidata al Sistema Nacional de Investigadores y miembro de destacadas academias científicas. Sus líneas de investigación incluyen Agenda 2030, gestión estratégica, sostenibilidad, modelos de negocio y turismo. Correo electrónico: claudiac.le@loscabos.tecnm.mx, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4397-326X>.

Mayra Violeta Guadalupe Gutiérrez González

Es Profesora-investigadora de la UABCS desde 2015, es doctora en Ciencias Sociales, Candidata del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores e integrante de diversas redes académicas. Sus investigaciones se centran en turismo, agua, cambio climático, vulnerabilidad y justicia socioambiental. Desde 2024 dirige la Red de Bibliotecas Universitarias de la UABCS, promoviendo inclusión, acceso al conocimiento y sostenibilidad. Correo electrónico: mayrag@uabcs.mx, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6923-1008>.

La paz integral decolonial en Nuestra América**Decolonial integral peace in Our America**Eduardo Andrés **Sandoval Forero**¹**Resumen**

Este artículo analiza críticamente la concepción hegemónica de la paz promovida por el paradigma neoliberal, entendida como un dispositivo de la colonialidad que reproduce violencias estructurales, simbólicas, culturales y ambientales en Nuestra América. El objetivo es argumentar la matriz teórica de la paz integral decolonial como alternativa epistémica, política y ética frente a las paces impuestas desde el poder global. La investigación es cualitativa de tipo teórico-crítico, basada en el análisis documental y en los aportes del pensamiento decolonial, abordados desde una lectura histórico-estructural. Los resultados evidencian que la paz neoliberal se limita a gestionar conflictos sin transformar sus causas profundas, operando como mecanismo de control social y reproducción del orden capitalista-colonial. En contraste, la paz integral decolonial articula justicia social, interculturalidad, democracia participativa y defensa de la vida-naturaleza, reconociendo la pluralidad de paces construidas desde los territorios por pueblos originarios, afrodescendientes, campesinos y sectores populares. Se concluye que descolonizar los estudios

para la paz en Nuestra América es una tarea urgente para generar marcos analíticos situados y prácticas transformadoras que superen las violencias sistémicas y dignifiquen la vida-naturaleza.

Palabras clave: colonialidad del poder, paz integral, justicia social, interculturalidad decolonial, vida-naturaleza.

Abstract

This article critically examines the hegemonic conception of peace promoted by the neoliberal paradigm, understood as a device of coloniality that reproduces structural, symbolic, cultural, and environmental forms of violence in Nuestra América. The objective is to argue for a theoretical matrix of decolonial integral peace as an epistemic, political, and ethical alternative to peace models imposed by global power structures. The study adopts a qualitative, critical-theoretical approach based on documentary analysis and contributions from decolonial thought, examined through a historical-structural lens. The findings show that neoliberal peace is limited to managing conflicts without transforming their structural causes, functioning as a mechanism of social

¹Universidad Autónoma del Estado de México

Recibido: 25 de mayo de 2026

Aceptado: 12 de junio de 2026

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 3(2): 359-385

doi.org/10.35197/rx.22.02.2026.16.es



control and reproduction of the capitalist-colonial order. In contrast, decolonial integral peace articulates social justice, interculturality, participatory democracy, and the defense of life–nature, recognizing the plurality of peace practices constructed from below by Indigenous peoples, Afro-descendant communities, peasants, and popular sectors. The article concludes that

decolonizing peace studies in Nuestra América is an urgent task for developing situated analytical frameworks and transformative practices capable of overcoming systemic violence and dignifying life–nature

Keywords: coloniality of power, integral peace, social justice, decolonial interculturality, life–nature.

INTRODUCCIÓN

La investigación para la paz (*Peace research*) y los estudios para la paz (*Peace Studies*) datan del siglo XX, teniendo como escenario histórico el periodo inmediato después de la Primera Guerra Mundial. La institucionalización de este campo epistémico y teórico neoliberal hegemónico se desarrolla con la educación para la paz (*Peace education*) en la década de los noventa en los Estados Unidos y Europa, caracterizados por abordajes de la Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Derecho, Sociología y Psicología principalmente. Además de la academia, influyeron en la creación del campo de los estudios de la paz y los conflictos, los movimientos sociales, los pacifistas, los movimientos de la no violencia, contra el desarme, religiosos por la paz y movimientos ecologistas.

Los estudios, las investigaciones y la educación para la paz hegemónicos, se concretan en el concepto de la construcción de paz (*peacebuilding*) promovido por las instituciones de los Estados y de los organismos internacionales, con la ONU a la cabeza, enarbolando los discursos de la democracia, el libre mercado, el respeto a la propiedad privada, los derechos humanos, y la solución pacífica de los conflictos como la forma de continuar con el dominio colonial capitalista del sistema-mundo occidental. Esta paz y educación para la paz (Jares, 1999) neoliberales se caracterizan por una variedad de conceptos y acciones que abarcan desde la paz impuesta por el vencedor a través del uso de la fuerza, de la violencia, hasta la promoción de la paz civil con democracia política, la paz social, el respeto por los derechos civiles y humanos, así como la participación social regulada por el Estado (Richmond, Björkdahl y Kappler, 2011). En ese mosaico de paz liberal se incluye la noción de paz individual, la paz consigo mismo, que se manifiesta en prácticas como la meditación, la oración y la iluminación de velas en pro de la paz.

En “Nuestra América” —como la nombrara José Martí en un gesto profundamente anticolonial— la teoría y la praxis de la paz han estado históricamente limitadas por la versión hegemónica liberal, profundamente

colonizadora. Esta “paz” que se promueve desde organismos internacionales, instituciones estatales, la mayoría de las universidades, escuelas normales y organizaciones no gubernamentales, no es neutra, ha emergido por la adopción de un modelo político, científico y social neoliberal, inscrito en el sistema-mundo moderno-capitalista. Es decir que la paz, en sus teorías, políticas y acciones, se encuentra cimentada por la racionalidad eurocéntrica que reproduce el silenciamiento, la supresión y el desconocimiento de saberes otros, de prácticas otras, de memorias colectivas que han sido sistemáticamente despojadas.

La perspectiva neoliberal, en su generalidad, conceptualiza a la paz como la mera ausencia de conflicto armado, como una paz negativa, despolitizada y funcional al orden global y estatal capitalista. Esta versión de la paz neoliberal (Alvear, 2008; Jarstad y Belloni, 2012; Hameiri, 2014; Newman et al., 2009) no cuestiona las condiciones de violencia estructural de injusticia, desigualdad, exclusión y violencia sistémica que configuran nuestras sociedades y sus instituciones. Es decir, que el campo de los estudios para la paz en Nuestra América ha sido colonizado por marcos analíticos externos, por lenguajes y categorías que no emergen de nuestras realidades, sino que se nos imponen como verdades universales.

Esta colonización de la paz ha dificultado enormemente la generación de investigaciones situadas, comprometidas y con capacidad de transformación social que, a su vez, generen teoría propia con la creación de conceptos y categorías pertinentes a nuestros contextos de opresión, injusticias, violencias, conflictos y diversidades socioculturales. Es por ello que es imprescindible pensar la paz y la educación para la paz de una *manera-otra*, desde la periferia capitalista, desde los pensamientos críticos de Nuestra América, dentro de ellos, la perspectiva de la paz integral, que se basa en la deconstrucción de los fundamentos teóricos, políticos, así como de los conceptos, categorías y lenguaje de la colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza como lo plantean los teóricos de la descolonialidad (Quijano, 2020; Mignolo, 2000; Dussel, 1994; Walsh, 2009; Escobar, 2014).

En este tenor, los estudios y las construcciones para la paz y los conflictos en Nuestra América emergen como contraposición política y epistémica a la paz hegemónica de la colonialidad del saber y del poder. En esa amplitud crítica del Sur Global se incluye la perspectiva de la descolonización de las paces y los conflictos, como alternativa política, epistémica, teórica, metodológica y de acción transformadora que se insubordina a las paces impuestas.

En este sentido, el propósito de este artículo es exponer las bases de la matriz de la paz decolonial deconstruyendo las nociones de la paz hegemónica, mirando hacia abajo, hacia los márgenes, hacia la periferia, hacia los territorios donde la vida resiste y se reinventa, donde se construyen

otras formas de entender y sentir la paz profundamente ancladas en las realidades de la sociedad.

METODOLOGÍA

El estudio corresponde a una investigación cualitativa de carácter teórico-crítico, con un nivel de alcance descriptivo-interpretativo y un enfoque decolonial e histórico-estructural. Se adopta el análisis documental como método principal, mediante la revisión sistemática y crítica de textos académicos, producciones teóricas, documentos institucionales y reportes internacionales sobre paz, conflicto y desarrollo. Las técnicas empleadas incluyen la lectura hermenéutica crítica, el análisis categorial y la contrastación conceptual, orientadas a identificar continuidades coloniales, rupturas epistemológicas y propuestas alternativas de paz. El análisis de resultados se realiza desde una perspectiva relacional e integral, articulando las dimensiones del poder, el saber, el ser y la naturaleza en la comprensión de las paces y las violencias.

Para la investigación sobre la paz decolonial, el análisis documental permite deconstruir los discursos hegemónicos que han naturalizado la paz neoliberal como universal y neutral. A través de este método es posible rastrear la genealogía colonial de los conceptos de paz, identificar sus vínculos con el poder capitalista y contrastarlos con epistemologías y prácticas surgidas desde los pueblos y territorios de Nuestra América. Además, el análisis documental facilita el diálogo crítico entre saberes académicos y conocimientos alternos, contribuyendo a una ecología de saberes indispensable para la construcción de marcos teóricos propios en los estudios de paz alternativos.

Boaventura de Sousa Santos (2010) habla del “epistemicidio” como esa violencia radical que elimina otras formas de conocer y de habitar el mundo. Y ese epistemicidio está presente en la forma en que se ha conceptualizado la paz en Nuestra América por algunas instituciones académicas y gobiernos, como la ausencia de conflicto armado, como una paz negativa, o positiva despolitizada y funcional al orden global y estatal capitalista. Esta versión de la paz no cuestiona las condiciones de violencia estructural de injusticia, desigualdad, exclusión y violencia sistémica que configuran nuestras sociedades.

En este sentido, autores como Paulo Freire (2025, 2023, 1998) en Brasil y Orlando Fals Borda (2015, 1979) en Colombia, nos han orientado desde hace décadas a construir pensamiento propio, a pensar desde nuestras heridas, desde nuestras comunidades, desde la praxis. Sin embargo, el campo dominante de los estudios para la paz en Nuestra América ha sido colonizado por instituciones estatales, educativas e investigadores que

reproducen las categorías y marcos analíticos creados por el eurocentrismo, con lenguajes y conceptos que no emergen de nuestras realidades, sino que se nos imponen como verdades universales (Chi-Moreno, 2021). Esto ha dificultado enormemente la generación de investigaciones situadas, comprometidas y con capacidad transformadora. Veamos, a manera de ejemplo, una breve capsula informativa de la imposición de las paces eurocéntrico-norteamericanas.

El siglo XX y los 26 años del presente siglo han estado marcados por acontecimientos de gran trascendencia para la humanidad, que de manera general los científicos, los Estados, los gobiernos, los organismos internacionales y la academia en general, califican de gran desarrollo, el cual se intensificó en la segunda mitad del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, en la que “se calcula que más de 80 millones de personas perdieron la vida durante aquellos años, es decir, más de un 2% de la población mundial” (Historia National Geographic, 2023).

De acuerdo con el Índice de Pobreza Multidimensional Global de 2024 (IPM Global) elaborado por Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2024), calculan las condiciones de paz de 112 países con datos sobre la pobreza multidimensional y los conflictos violentos. El 10% de la población mundial se encuentra en condiciones de paz integral, un 70% en paz relativa, y en condiciones de vida imposibles de paz para 1,100 millones de personas en el mundo, es decir el 18,3% de la población, de los cuales más de la mitad son niños, viven en pobreza multidimensional aguda, no solo en términos de ingresos, sino también en salud, educación y nivel de vida, siendo las carencias más comunes las de la vivienda adecuada, saneamiento, electricidad, combustible para cocinar, nutrición y asistencia escolar.

Sin duda, las condiciones de paz se tornan imposibles en los países donde los conflictos violentos regionales o nacionales tienen presencia, obligando a miles y en muchos casos a millones de seres humanos al desplazamiento forzado y a engrosar las filas del desempleo, la pobreza y la miseria.

La historia de la humanidad (Muñoz, 2001) está conformada por una serie de acontecimientos que han marcado la vida económica, política, social, cultural y educativa de los pueblos del mundo con signos de convivencias pacíficas y también de violencias. Las dinámicas bélicas y de explotación capitalista y colonialista de los países llamados desarrollados contra los países colonizados en el pasado y en el presente, que pregonan la democracia y la paz en el mundo, continúan con todo su potencial militar, político y económico imponiéndose ante los pueblos con el saqueo de los bienes naturales, la destrucción de la naturaleza y la aniquilación de ciudades, pueblos, campos y poblaciones civiles indefensas.

En el transcurrir del año 2024 a la fecha, a nombre de la democracia, la seguridad y la paz, han sido asesinados más de 69 mil seres humanos indefensos, mayoría bebés, niños y mujeres en la franja de Gaza, Palestina. Este genocidio de limpieza étnica, ejecutado por el Estado de Israel con la complicidad y el apoyo militar de Estado de Unidos y la Unión Europea, engalana la “universalidad” eurocéntrica norteamericana de la democracia y la paz en el mundo.

Uno de los discursos más relevantes es cuando el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, vincula paz, democracia y civilización occidental para justificar la ofensiva militar en Gaza, los ha expuesto en la Asamblea General de la ONU (22 de septiembre, 13 de octubre y 30 de octubre de 2023). Propone un “Nuevo Medio Oriente”, basado en las relaciones de Israel y los países árabes, afirmando que el Estado de Israel es el motor de la paz regional, representa la sociedad democrática capaz de generar estabilidad, prosperidad e integración económica.

De esta manera, el primer mundo, el occidente más civilizado y desarrollado, el que pregona ser ejemplo de la democracia y la paz, se adjudica el derecho de someter mediante bombas, hambre y bloqueo de cualquier ayuda humanitaria al pueblo palestino, cuya única exigencia es el derecho a existir como pueblo.

Esta violencia contra el pueblo palestino ha sido descrita por la Cruz Roja como “un infierno en la tierra”, y por desgracia, no es el único infierno de violencia directa, en 2025, fueron registrados “56 conflictos activos, la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial, además, 92 países están involucrados en enfrentamientos fuera de sus fronteras” de acuerdo con el Índice de Paz Global (2025).

La recolonización violenta emprendida por el Estado de Israel contra el territorio y el pueblo de Palestina se acompaña de la colonización del pensar, del ser y del actuar que occidente imperial ha generado en todo el mundo. Esto explica la inacción diplomática, política, militar y de movilización pacífica de la mayoría del mundo por detener esta tragedia humanitaria.

Vivimos en un mundo donde la violencia —en sus múltiples formas— se ha normalizado. Las guerras, el terrorismo, la militarización, la pobreza, la exclusión y la desigualdad son parte del paisaje cotidiano de millones de personas. A nivel global, se siguen destinando billones de dólares a la industria armamentista, mientras más de 700 millones de personas enfrentan hambre, según cifras recientes del Programa Mundial de Alimentos.

En 2024, el gasto militar se incrementó en todo el planeta, según revela el informe anual del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI, según sus siglas en inglés). El rearme del mundo se incrementó a 9.4%, lo que equivale más o menos al PIB de Francia. En

Centro América el gasto militar aumentó un 31% con respecto al año 2023 y en Suramérica, se mantuvo más o menos estable.

En el rearme de los países, no importa si los gobiernos son de derecha, de centro, de izquierda o progresistas. En el caso de México, en el 2024, la inversión militar se incrementó en un 39%, destinando 16,700 millones de dólares. De acuerdo con el Informe, el incremento del gasto militar sube a México en dos posiciones de la lista, ocupando el puesto 22 a nivel mundial y el segundo en gasto militar en Nuestra América.

El líder mundial del gasto militar sigue siendo los Estados Unidos, con una inversión de 997 mil millones de dólares (997 billones de dólares estadounidenses) en 2024, lo que representó un incremento real del 5.7 % respecto a 2023. Este monto equivale al 37 % del gasto militar mundial y al 66 % del gasto total de los países de la OTAN (Índice de Paz Global, 2025). Una potencia que usa el poder de la fuerza para democratizar países y para imponer la paz en todo el orbe. Junto con sus socios de la Unión Europea, endeudan a todos los países con la venta de arsenales de todo tipo, lo cual forma parte de la recolonización política de los países y de la recolonización de la naturaleza que se acompañan de la recolonización de la paz.

¿Cómo llegamos a esta realidad en la que la vida humana y la dignidad son sistemáticamente vulneradas y despreciadas? Nuestra América y particularmente México, no escapan a estas realidades. Hemos sido territorio de invasiones, de dictaduras, de modelos económicos excluyentes, de extractivismo violento y de criminalización de las resistencias. Hoy, la violencia ya no es solo física, es estructural, cultural y simbólica. Se manifiesta en la impunidad, en la discriminación, en la destrucción ambiental, en la negación de los derechos de los pueblos originarios, en el despojo de territorios, en la generación del miedo, en las desapariciones forzadas, en la persecución a los líderes y líderes sociales.

La discriminación afecta a distintos sectores de la población, de acuerdo con los datos de la última Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS 2022) realizada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED 2023), el 23.7 % de las personas mayores de 18 años ha sufrido algún acto discriminatorio en el último año, mientras que cerca del 28% de la población indígena afirmó haber sido víctima de discriminación y el 26.9 % señaló la negación injustificada de alguno de sus derechos.

La violencia estructural también se manifiesta en la destrucción ambiental y en la persecución a los defensores de los territorios. De acuerdo con el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA, 2025), en el 2025, fueron asesinados diez defensores ambientales y documentaron más de 135 agresiones contra personas y comunidades que defienden la tierra,

los bosques y las aguas en lucha contra los proyectos extractivistas y el despojo territorial.

Otra expresión de las violencias en México son las desapariciones forzadas de personas en todo el territorio nacional. El Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (2026), elaborado por la Secretaría de Gobernación, con fecha 12 de junio, reporta más de 134 mil personas desaparecidas en el país, además de una profunda crisis forense reflejada en decenas de miles de cuerpos sin identificar.

Ante estas y otras realidades estructurales, nuestro imaginario social y político de la violencia estructural, cultural, simbólica y del crimen organizado ha sido colonizado a través de las ideas y acciones de la paz neoliberal capitalista que han promocionado y enseñado los organismos internacionales como la ONU, Banco Mundial, UNESCO, universidades e instituciones donantes para el “desarrollo”. La paz neoliberal originada post segunda Guerra Mundial presenta diversidad de ideas, acciones y políticas que van desde la paz del vencedor mediante el uso de las armas, pasando por la democracia política, la paz social, el respeto a los derechos civiles, a los derechos humanos, la participación social controlada por el estado, hasta la paz individual, al interior del individuo, que incluye meditación, arrodillarse y prenderle velas a la paz, como mecanismos ilusorios generadores de percepción social de paz, que legitiman intervenciones en otros países y políticas de Estado para mantener el sistema capitalista.

Estas paces de la colonialidad han sido impuestas en lo filosófico, en lo teórico, en la política pública, en la gestión administrativa y en la educación en Nuestra América, corresponden a otras culturas, otras historias, otras sociedades y otras geografías, que distan mucho de nuestras realidades y también de nuestros pensamientos y esperanzas. A pesar de la imposición violenta y espiritual de la colonialidad, varios pueblos originarios de Nuestra América han resistido y reconstruido sus epistemologías en clara desobediencia epistémica a las exigencias del sistema mundo-moderno de dominancia occidental (Wallerstein, 2005, 1979).

Es por ello por lo que es imprescindible pensar la paz de una *manera-otra*, desde la periferia capitalista, desde los pensamientos críticos de Nuestra América, dentro de ellos, la perspectiva modernidad/colonialidad/descolonialidad, que se basa en la deconstrucción de los fundamentos teóricos, políticos, así como de los conceptos, categorías y lenguaje de la colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza como lo plantean los teóricos de la descolonialidad (Quijano, 2020; Mignolo, 2000; Dussel, 1994; Walsh, 2009; Grosfoguel, 2022; Escobar, 2014; Castro-Gómez, 2004).

Esa *manera-otra* de analizar las realidades, de pensarlas, de interpretarlas, sugiere nuevas lecturas críticas y emancipadoras de la paz,

entre ellas la paz territorial, paz intercultural, paz decolonial y paz desde abajo, que tienen como premisa de que la paz no es un concepto neutro, es político, ideológico y ético. En este sentido, la paz, la violencia y los conflictos en Nuestra América, son reflexionados desde las epistemologías del sur (de Sousa Santos, 2015) que critican los enfoques y sentidos de las paces eurocéntricas y norteamericanas hegemónicas que no cuestionan ni deconstruyen las estructuras del poder capitalista colonial. Esta *manera-otra* de problematizar las estructuras sistémicas, sus teorías, pensamientos y acciones, constituyen una insurgencia epistémica decolonial que confronta no solo las violencias y los conflictos, sino también las paces, las convivencias, con sentipensamientos de saberes *otros* y de construcciones de *paces otras*.

Descolonizar la investigación, la educación y la construcción de la paz

La *colonialidad* es una poderosa categoría del pensamiento crítico de Nuestra América que tomó fuerza en el debate académico en la década del 90 del siglo pasado. Aníbal Quijano expuso que:

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América (Quijano, 2020, p. 325).

La categoría de la colonialidad del poder es central en las epistemologías decoloniales que nos permite analizar, comprender e interpretar los conflictos y las violencias en su historicidad colonial y moderna en los diferentes periodos y geografías estructurales, políticas, sociales y culturales.

La narrativa y la práctica política, económica, social, ideológica, militar y propagandística de la paz capitalista ortodoxa surgió a partir de la Segunda Guerra Mundial con la concepción de mantener el equilibrio de poderes, de manera que la paz fue y sigue estando vinculada a la seguridad militarista. Después de la llamada “Guerra Fría” entre el capitalismo y el comunismo, más concretamente entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el periodo 1947-1991, caracterizada por la confrontación ideológica, política y cultural, el poder en occidente promueve la paz neoliberal a través del fortalecimiento de la institucionalidad democrática y la economía de mercado.

La paz neoliberal que el sistema capitalista promueve también ha conceptualizado y aplicado con intensidad la paz militar, cuyo propósito consiste en la estabilización del sistema y sus democracias a través de intervenciones militares. La paz militar ha sido exportada por los Estados Unidos a todos los continentes y en Nuestra América, la intervención militar ha sido directa e indirecta a casi todos los países. Es decir que la paz armada es una de las variantes de la paz neoliberal -paces hegemónicas- que constituyen otro de los dispositivos complementarios que mantienen y fortalecen la colonialidad en todos sus aspectos.

Oliver Richmond, profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de St. Andrews (Reino Unido) y director del Centro de Estudios sobre la Paz y los Conflictos, en su libro de *La paz postliberal* (2011) analiza que una de las contradicciones de la paz liberal consiste en proponer una base normativa y epistemológica universal para la paz, incluyendo tecnología y un proceso aplicable para lograrla. Para Oliver, este proceso de paz impulsado desde arriba hacia abajo, representan el poder en lugar de humanitarismo o emancipación.

La paz se encuentra relacionada directamente con el poder, el cual impone su concepción, su diseño y su accionar en favor del sistema que detenta ese poder. Por ello podemos hablar de la colonialidad del poder y de la paz en Nuestra América, de la hegemonía epistemológica de la paz neoliberal, es decir de la colonialidad del saber que se relaciona con la colonialidad del ser manifestada en las diferentes maneras interiorizadas de la inferiorización de la vida humana y cultural que además de la marginación y deshumanización, genera imaginarios sociales de incapacidad del Sur Global para pensar, crear, recrear y construir sentipensamientos otros de paz que deconstruyan.

Apremia descolonizar las teorías hegemónicas de la paz (realista, liberal, democrática y negativa), la educación para la paz, la cultura para la paz y las investigaciones sobre los conflictos, las violencias y la paz, construidas desde matrices de conocimiento y prácticas eurocéntrica norteamericanas que no cuestionan ni revierten la estructura socioeconómica violenta ni la superestructura ideológica, educativa y cultural de las violencias, son narrativas y acciones de paz de mantenimiento político-social del sistema capitalista (Galtung, 2003).

La paz hegemónica es impuesta por las potencias occidentales a los países capitalistas periféricos reproduciendo el orden colonial capitalista sin transformar las causas estructurales de las violencias. Además, la paz hegemónica capitalista neoliberal, en su colonialidad del saber, niega, desprecia o subordina otras formas de entender la vida, la justicia, la paz, la armonía creada por poblaciones en el sur-global, entre ellas el Buen Vivir, el Vivir Bien, el Lekil Kuxlejal, la Comunalidad, el Ubuntu, el Vivir

Sabroso, y las Autonomías de pueblos originarios basadas en la reciprocidad, complementariedad, cuidado de la naturaleza, la centralidad de la comunidad y el reconocimiento de la diversidad cultural. Cosmovisiones y prácticas de convivencia armónica entre los seres humanos, la naturaleza y el conjunto de la vida.

Desde los estudios críticos de la paz y del pensamiento decolonial, diversos autores (Jaime-Salas et al., 2020), sostienen que la paz hegemónica se encuentra estrechamente vinculada al proyecto histórico de la modernidad occidental y a la expansión global del capitalismo. Desde esta perspectiva, las políticas dominantes de construcción de paz promovidas por los organismos internacionales, las potencias occidentales y los países capitalistas, se fundamentan en la democracia liberal, la economía de libre mercado, la gobernanza institucional y los derechos humanos como principios universales para alcanzar la estabilidad social. Estas políticas reproducen las jerarquías de poder, las condiciones económicas y culturales del sistema moderno/colonial sin transformar las causas estructurales de las violencias y desigualdades que afectan a las sociedades de la periferia.

En resumidas cuentas, la paz neoliberal es un constructo político y cultural de la colonialidad del poder, del ser, del saber y de la naturaleza que constituye un dispositivo más de las relaciones de opresión y de mantenimiento del sistema capitalista moderno. La colonialidad, como dice (Mignolo & Gómez, 2021, p.8), “es una estructura para la organización y el manejo de las poblaciones y de los recursos de la tierra, del mar y del cielo”. En esa estructura se inserta la colonialidad de la paz con variantes teóricas, analíticas, conceptuales, categoriales y programáticas que en esencia admiten las violencias contra la vida-naturaleza en el Sur Global. En nombre de la paz global las potencias occidentales invaden y bombardean países, pueblos y culturas. En nombre de la paz y el desarrollo el Estado capitalista moderno/colonial, despoja territorios, desplaza poblaciones, destruye la naturaleza con la más irracional extracción de los bienes naturales.

La paz hegemónica con todas sus variantes y sus adjetivos mantiene intactas las relaciones sociales de explotación y opresión de la colonialidad, no las cuestiona ni se propone deconstruirlas, mantiene la colonialidad de las poblaciones del Sur Global con sometimientos de narrativas alienantes que no alteran las estructuras sistémicas violentas y de exclusión. Los fundamentos discursivos de la paz hegemónica los encontramos en los documentos de las Naciones Unidas: Una Agenda para la Paz (1992), la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (1999) y Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (2015). Estos discursos argumentan los ideales de la democracia liberal, los derechos humanos, el desarrollo sostenible y el fortalecimiento institucional en el marco del orden global como vías para alcanzar la paz.

Estos discursos de paces hegemónicas han sido históricamente funcionales a la dominación colonial, capitalista y patriarcal en contextos de guerra o en contextos sin confrontaciones armadas, por lo que esta paz capitalista es un dispositivo más de la violencia sistémica al estar al servicio del mantenimiento de las estructuras de desigualdad, explotación y sometimiento al capital, aunque la narrativa sea de “paz social”, “no violencia”, “resolución pacífica de conflictos”, “desarrollo social”, “reconciliación” etc.

En pocas palabras, la paz neoliberal es una invención de la modernidad-colonialidad-capitalista que cambia y se adapta de acuerdo con las necesidades de los sistemas político-económicos, con predominancia en los países centrales. La paz hegemónica neoliberal a nivel mundial tiene como matriz a la modernidad-colonialidad, por lo que, en la dialéctica de la unidad y la lucha de contrarios, la paz integral tiene como matriz la descolonialidad de la vida-naturaleza en todos sus aspectos, de tal manera que muchas paces anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales sean posibles, dependiendo de las geografías, los tiempos, las configuraciones políticas, socioculturales, las economías alternativas y las condiciones socioambientales.

La construcción de paces decoloniales en nuestra América

A partir de lo expuesto, la perspectiva decolonial de la paz tiene como principio la comprensión de que Nuestra América ha sido históricamente dominada por estructuras coloniales, patriarcales y capitalistas que han generado múltiples formas de violencia estructural, directa, simbólica, cultural, y violencia a la naturaleza en nombre de la civilización, del desarrollo, la seguridad, la democracia y la paz.

El poder moderno capitalista se sostiene, además de su estructura socioeconómica, política, militar, educativa y cultural, a través del control del conocimiento y de las subjetividades que designan jerarquías del conocimiento, donde la colonialidad de la paz constituye un dispositivo de patrón de poder moderno colonial, en el sentido en que lo argumentó Aníbal Quijano (2020). Este componente de la paz eurocéntrica norteamericana genera en el imaginario social, con gran fuerza en la academia, la imposición gnoseológica de la paz que requiere el sistema capitalista, naturalizando y haciendo suyas las narrativas y las prácticas colonizantes de la paz en los colonizados. Esta alienación de pensar y sentirse como el colonizador fue señalada por Franz Fanon (2009).

A partir de la lógica del funcionamiento de la colonialidad, podemos dimensionar que la colonialidad de la paz, en su esencia, es un instrumento de dominación y control del sistema capitalista, es un dispositivo para mantener el *statu quo* de las desigualdades socioeconómicas y culturales. La colonialidad de la paz neoliberal pregonaba la paz social sin aplicar realmente

la justicia, pues le garantiza al sistema la continuidad de la violencia estructural y la reproducción de las violencias invisibles y naturalizadas como el extractivismo y el patriarcado. Esta paz hegemónica neoliberal de creación eurocéntrica-norteamericana se impone a través de la institucionalidad de manera vertical, desconociendo, marginando y subordinando los conocimientos, saberes, prácticas, cosmovisiones comunitarias y espirituales del Sur Global. La colonialidad de la paz, expresada en su modelo neoliberal pacífico, se limita a promover el uso de la no violencia, de la democracia formal, del desarrollo para la paz sin cuestionar el despojo de los territorios, el desplazamiento de poblaciones, la violencia contra la naturaleza y el origen de conflictos socioambientales.

Es una paz impuesta desde arriba, sin la participación de los actores sociales afectados por el capital y sus violencias, la población es excluida, no hay participación horizontal ni democracia real, a pesar de que la narrativa de la paz hegemónica pregona el dialogo, la comunicación para la paz y la democracia como uno de los componentes claves para la paz.

El desarrollo para la paz hegemónica forma parte de la colonialidad de la naturaleza, de la mercantilización de los bienes naturales. Esta paz también es un dispositivo del mercado, pues se oferta para atraer inversiones, megaproyectos, empresas y demás negocios que le garantice condiciones de paz al capital.

Cuando la paz neoliberal no armada es insuficiente para el control social, el control de países o el control de regiones, entonces se legitima la paz armada con su narrativa que justifica la guerra, las ocupaciones, las intervenciones militares, sanciones económicos y bloqueos como los ocurridos contra Cuba (Dávalos, 2020), Afganistán (Duffield, 2007) y actualmente contra Palestina (NU, 2025). Estas acciones se presentan como justificación a la preservación de la paz internacional, generando nuevas formas de violencia y subordinación política.

Diversos autores han señalado que cuando los mecanismos civiles de gobernanza y construcción de paz resultan insuficientes para garantizar el orden internacional liberal, suelen desplegarse estrategias coercitivas justificadas mediante discursos de seguridad, democracia, derechos humanos o estabilización política. En este sentido, las intervenciones militares, ocupaciones, sanciones económicas y bloqueos han sido presentados como instrumentos para la preservación de la paz internacional, aun cuando generen nuevas formas de violencia y subordinación política (Chandler, 2006; Duffield, 2007; Richmond, 2011; Chomsky, 2003). Estas y otras narrativas de paz como las “misiones de paz”, “seguridad regional” o “seguridad global”, justifican las colonizaciones, las invasiones y los genocidios que los países centrales ejercen contra los países periféricos.

Ante esta colonialidad, surgen perspectivas críticas que cuestionan, fisuran y deconstruyen los estándares de las paces hegemónicas, entre otras los conceptos planteados por Cruz y Fontan (2014) sobre la paz subalterna, la paz desde abajo. Luis Peña (2019) retoma y amplía el concepto de paz territorial de diversas organizaciones sociales. Cairo y Ríos (2019) realizan análisis de los discursos de la paz territorial. Jaramillo, Castro y Ortiz (2018), sugieren el concepto de instituciones comunitarias para la paz. La descolonización de la paz es otra perspectiva planteada por Victoria Fontan (2013), Sandoval-Forero (2016), Parrado-Pardo (2020), Jaime-Salas (2020), Oviedo Mercado (2021) con el análisis de experiencias *locales de paz* descoloniales, Vásquez-Arenas (2020) con las interpelaciones desde las paces decoloniales e interculturales, y Juan Cruz (2020) con la Paz decolonial y subalterna.

La paz decolonial tiene como principio, la relación que esta tiene directamente con el poder, es la comprensión que las paces están en interacción permanente con el poder en sus dimensiones globales, locales, sociales, educativas, familiares e institucionales.

Pensar las paces desde la perspectiva decolonial implica abordar la justicia social, cuestionar la opresión, el racismo estructural, el patriarcado, la lógica del capital, la colonialidad del poder, del ser, del saber y de la naturaleza. A diferencia de las concepciones antropocéntricas e individualistas de la modernidad occidental, estas perspectivas comprenden la paz como una práctica integral de convivencia armónica entre los seres humanos, la naturaleza y el conjunto de la vida. (de Sousa Santos, 2015; Escobar, 2014).

La perspectiva decolonial implica defender la vida-naturaleza en todas sus formas, revalorizar nuestras propias epistemologías, nuestras formas de hacer, de sentir, de ser y de relacionarnos como sociedad-naturaleza. En consonancia con Fals Borda (2015), estos sentipensares de la paz rompen con la paz neoliberal, con la hegemonía epistemológica de considerar que el colonizador europeo o norteamericano son los creadores del conocimiento, de las paces y son los salvadores de nuestra América, nosotros, los del Sur Global, somos “incapaces de crear ciencia y conocimientos”

Sucede que la colonialidad de las paces en todos sus aspectos y manifestaciones tiene su contraparte, que también es diversa, es múltiple. Descolonizar los estudios de la Paz; descolonizar las investigaciones de la paz; descolonizar las prácticas de la Paz; descolonizar la narrativa de los discursos políticos de la paz son parte de la deconstrucción y reconstrucción de la paz con ideas, teorías, políticas, programas y sentipensamientos que vienen emergiendo en diversos sectores sociales y en la academia subalterna y marginal.

Fundamentos de la paz integral descolonizada

Para descolonizar las paces hegemónicas trabajamos en función de la paz integral, desde abajo, en territorio, en espacios, tiempos y geografías específicas. La paz integral pretende la justicia social para todos los seres humanos, con libertad y participación verdadera. Para construir la paz integral descolonizada en otros mundos posibles, se lucha por cambiar las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de poder coloniales existentes en el sistema capitalista de dominación patriarcal que impiden a los pueblos originarios, afros, campesinos, comunidades rurales y urbanas, vivir con dignidad, es decir con condiciones de vida humana en la vivienda, alimentación, trabajo, salud, educación, relaciones sociales, y cultura.

Esta paz integral se trabaja y se construye a partir de las comunidades y el trabajo colectivo en los territorios sin exclusión de sexo, religión, política, color de piel, edad, situación económica, preferencias sexuales, idioma, nacionalidad, cultura, o cualquier tipo de identidad individual o colectiva. Se construye en una integralidad de la vida social, comunitaria y familiar que abarque todas las dimensiones, espacios y territorios necesarios para generar condiciones estructurales de equidad que posibiliten la confluencia de la diversidad y las diferencias en la lucha contra la opresión, la pobreza, la miseria, la desigualdad, el patriarcado, y todas las violencias sistémicas, físicas, culturales y psicológicas que caracterizan el sistema moderno capitalista. En lenguaje de los mayas zapatistas, es crear grietas en el sistema capitalista, en nuestro planteamiento es generar fisuras de paz a las estructuras y al sistema de violencias existentes históricamente contra la vida-naturaleza.

La paz es sólida cuando se construye, no por decreto, de manera vertical, jerárquica, sistémica, sino desde abajo, con la participación directa de las comunidades, con las voces desde abajo, con la acción desde abajo, con el sentipensar que promovió el sociólogo profesor Fals Borda (2015), con el corazón, la razón, la ciencia y el método popular que permitan construir la paz en y a partir del territorio, con prácticas y experiencias situadas y relacionales, que emergen desde los territorios, desde las resistencias de los pueblos originarios, afrodescendientes, campesinos, mujeres, juventudes, comunidades urbanas populares y movimientos sociales que disputan sentido, lugar y vida digna frente a las violencias del sistema-mundo moderno/colonial.

La Paz decolonial es una forma otra de pensar, hacer y vivir las paces, es donde emerge un discurso contra-hegemónico que contempla las propuestas de una paz y unas relaciones sociales y nacionales descolonizadas, sin dominio y explotación social ni natural, plantean una paz integral porque no tiene que ser una paz solamente reducida a ciertos aspectos y ámbitos de la vida, sino que tiene que ser completa, de un todo y en todos los aspectos,

pues de lo contrario hablaremos y tendremos una paz frágil, vulnerable, negativa. Esta paz integral está condicionada a que haya justicia social, ambiental y económica, así como libertad, respeto a los derechos humanos, a los derechos colectivos de los pueblos originarios, a la autonomía, interculturalidad, y democracias reales (Sandoval-Forero, 2016).

La interculturalidad decolonial, no se reduce al diálogo y al “reconocimiento” de culturas distintas, alude a la posibilidad real de diálogo horizontal entre la diversidad a partir de las relaciones de poder y luchando contra la homogeneización, implica construir desde la diversidad, no pese a ella. Una paz con base en la decolonialidad de la interculturalidad induce a concepción y práctica de la democracia en sentido amplio, entendida como una práctica cotidiana de participación, de inclusión y de reconocimiento del otro. Una democracia sin justicia y sin paz, es una democracia vacía.

Por eso, construir paz en Nuestra América exige repensar nuestras instituciones, pero también nuestros vínculos, nuestras narrativas y nuestras prácticas. La paz en su dimensión integral requiere de la verdad, la memoria histórica, la justicia, la reparación, la democracia participativa, la educación crítica, el respeto a los territorios, la sostenibilidad ambiental y el respeto a las diversidades.

Hoy más que nunca necesitamos un enfoque integral de la paz, interseccional y contextualizado desde perspectivas anti-hegemónicas. Necesitamos pasar del diagnóstico y las narrativas a la acción transformadora, con compromiso, investigación, formación y articulación con los movimientos sociales, con los pueblos, con las juventudes, con los estudiantes, con la sociedad.

Por todo lo expuesto, construir paz en nuestra región no significa importar modelos foráneos, sino desarrollar caminos propios, situados y éticamente comprometidos. La paz no es un estado, sino un proceso dinámico, inacabado, que requiere conciencia crítica, voluntad política y acción colectiva. En un mundo globalizado, donde los conflictos se interrelacionan, la paz solo será posible si se construye desde abajo, con justicia, participación, interculturalidad y democracia.

En Nuestra América, la paz integral se construye desde la experiencia de la colonialidad concreta de los pueblos, expresada en la violencia estructural, el colonialismo interno (González Casanova, 1963; Stavenhagen, 1963) la desigualdad, la militarización, el extractivismo, la exclusión de los pueblos originarios, afrodescendientes y los movimientos feministas, estudiantiles y ecologistas. En este sentido, las paces descolonizadas son la cara opuesta de las paces de la colonialidad, son paces liberadoras del capitalismo y de la colonialidad, son paces liberadoras, emancipadoras.

La perspectiva de la integralidad de los conflictos, las violencias y las paces se fundamenta en que son pensamientos, acciones, realidades, intervenciones, causas, expresiones, manifestaciones y consecuencias implícitas y explícitas de todo un entramado complejo, asociativo y rizomático que implica situaciones objetivas y subjetivas en tiempos y espacios específicos donde se presentan. Esta integralidad no es excluyente, es decir que no es absoluta, se construye en permanente contradicción de vivencias culturales, sociales, económicas, políticas, simbólicas, comunitarias, colectivas y personales.

La construcción de las paces contrahegemónicas, pensadas, creadas y recreadas a contracorriente desde abajo, desde los explotados, los excluidos, los marginados, desde los nadie y los ninguneados, teniendo como horizonte otras formas de poder y de paces que dignifiquen al ser humano, que cuestionen el sistema político y sus paces dominantes a través de la ruptura epistémica, política, cultural, social, educativa y económica que caracteriza la subalternidad en que el colonialismo capitalista patriarcal ha sometido a la mayoría de la población. Estas son las concepciones alternativas de la paz decolonial que se viene construyendo en Nuestra América, lo cual implica nuevos sentipensamientos sobre el país, la nación, las regiones y el mundo.

Estas construcciones de paces antineoliberales se vienen construyendo con otros sentidos de vida y paces en tiempos y espacios geográficos de Nuestra América con mayor potencia teórica y práctica desde la década del 90 del siglo pasado por diversos sectores sociales al calor de las luchas por la justicia social, la verdadera democracia y la libertad, todo ello enmarcado en concepciones del mundo que confrontan la dominación y las paces coloniales capitalistas a partir de reconocer los sentipensamientos y prácticas de las comunidades locales en sus territorios.

Luchas de los pueblos originarios por las autonomías, campesinos por la tierra y la soberanía alimentaria, obreros y estudiantes por la defensa y ampliación de los derechos sociales y culturales, movimientos sociales en defensa de los derechos de la naturaleza, movimientos feministas y en general las luchas de la sociedad por la justicia social y la participación en la vida nacional, constituyen gérmenes de paces contrahegemónicas que fracturan la condición subalterna, lo que en esencia cuestionan y deconstruyen la matriz de la modernidad colonialidad capitalista como modelo hegemónico depredador civilizatorio de la vida-naturaleza.

El sentipensar de la interculturalidad para la paz descolonizada, en tanto se basa en relaciones de igualdad, de respeto y de complementariedad con la naturaleza y la diversidad social, étnica, religiosa, de género, política, cultural, es uno de los componentes determinantes de la matriz integral decolonial de la paz integral con sustentabilidad de ecología de saberes, prácticas y conocimientos de las comunidades locales.

A diferencia de las concepciones hegemónicas de la paz, centradas en la institucionalidad estatal y en la gestión técnica de los conflictos, el sentipensar intercultural para la paz descolonizada es un componente fundamental de la matriz integral de paz con sustentabilidad porque articula razón, emoción, experiencia, sentimiento y conocimiento en la construcción de relaciones sociales basadas en la no violencia, dignidad, el respeto mutuo, el reconocimiento de la diferencia, la convivencia armónica entre los humanos y el vínculo respetuoso con la naturaleza.

Desde este planteamiento del sentipensar intercultural para la paz descolonizada, la diversidad social, étnica, religiosa, de género, política y cultural no es un obstáculo, es una fuente de riqueza colectiva que beneficia el diálogo intercultural horizontal y la construcción de proyectos comunes. Al sustentarse en una ecología de saberes, recupera y legitima los conocimientos, prácticas y experiencias históricamente negados por la colonialidad del poder y del saber, fortaleciendo las capacidades de las comunidades locales para construir formas propias de bienestar, justicia y sustentabilidad. Es por ello que el sentipensar intercultural es indispensable para una paz integral descolonizada, al promover relaciones de complementariedad, reciprocidad y cuidado de la vida en todas sus dimensiones.

La respuesta de los pueblos a la paz colonizadora, funcional al sistema capitalista patriarcal, se encuentra de manera dialéctica en la resistencia con modos *otros* de pensar y de hacer “las paces desde abajo” en sentido horizontal en lo local y territorial. Estas experiencias de paz decoloniales en Nuestra América protagonizadas por pueblos originarios, afrodescendientes, campesinos y de sectores populares urbanos, convierten las paces en un campo de disputa en la discursividad y en la construcción social comunitaria y colectiva. Algunos ejemplos que podemos considerar de procesos descoloniales integrales de gran significancia pacífica son los paradigmas de los buenos vivires de los pueblos originarios en los Andes del Sur de Nuestra América; el vivir sabroso de los pueblos afrodescendientes; el *Lekil Kuxlejal*, la vida plena de los pueblos mayas en el Sur de México; la comunalidad y la convivialidad de los pueblos originarios en Oaxaca, México. Estos sentipensares y actuares originarios fueron debilitados y destruidos parcialmente, primero en el periodo colonial y después con la modernidad colonial del capitalismo. En el transcurrir de las luchas de resistencia se vienen reconstruyendo estas sabidurías ancestrales.

La perspectiva teórica y analítica de la paz integral nos permite abordar estudios e investigaciones de realidades sobre la paz, los conflictos, las violencias, la interculturalidad y la democracia en niveles “macro”, “meso” y “micro” a partir de la matriz decolonial del poder, el saber, el ser, la

naturaleza, el conflicto y la convivencia, aspectos de la matriz que se encuentran íntimamente relacionados, es decir en integralidad. Vale la pena acotar que la lucha por la paz integral no pretende arribar al modelo convencional de desarrollo capitalista (Acosta, 2000; Tortosa, 2010; y Tortosa, 2008), toda vez que este modelo se sustenta en la acumulación irracional de capital, para lo cual requiere de estructuras socioeconómicas violentas manifestadas entre otras realidades, en la explotación intensa de la mano de obra, de la exclusión, de la pobreza y la miseria de millones de seres humanos, situación que se acompaña de la destrucción irrazonable y violenta de la naturaleza y el medio ambiente en general.

Se plantea una paz integral porque no tiene que ser una paz solamente reducida a ciertos aspectos y ámbitos de la vida, sino que tiene que ser completa, de un todo y en todos los aspectos, pues de lo contrario hablaremos y tendremos una paz frágil, vulnerable, negativa, una paz a medias, precaria. Esta paz integral, está condicionada a que haya justicia, libertad, respeto a los derechos humanos, a los derechos colectivos de los pueblos originarios, a la autonomía, interculturalidad decolonial y democracias reales. Si alguno de estos aspectos no se hace presente, entonces no hay paz integral, y será una paz de baja intensidad, una paz excluyente sometida a constantes vaivenes, es decir una paz demasiado imperfecta con la potencialidad de generar situaciones de violencias de manera regular.

La paz es integral por articular las luchas que transforman las dimensiones de las violencias estructural, social, cultural, simbólica y ambiental. Es intercultural decolonial por las construcciones de relaciones horizontales y de convivencia armoniosa con la naturaleza y las múltiples formas de vida socioculturales no violentas. Es una paz decolonial porque los sentipensamientos buscan superar en la comunidad y el territorio la colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza, impuestas por el proyecto civilizatorio occidental. De esta manera, la característica principal de la paz integral decolonial es la crítica a las narrativas y prácticas de las paces hegemónicas, neoliberales y coloniales, construyendo paces otras que trascienden la perspectiva de la ausencia de la guerra y la violencia directa, por transformar desde abajo las estructuras sistémicas de la desigualdad, el patriarcado, el racismo, el epistemicidio, el colonialismo, el extractivismo y la “paz del despojo” que impone el Estado para los megaproyectos que forman parte de la vida cotidiana de los pueblos.

La paz integral estudia, analiza y caracteriza las condiciones de paz que tenemos a partir de los conceptos de paz activa, no violenta, lo que desde el pensamiento de Nuestra América implica descolonizarnos en el pensar y en la praxis de la paz, tanto en los estudios del pasado, como del aquí y del ahora, teniendo como referente analítico a la paz con base en la justicia

social, la interculturalidad decolonial y la democracia verdadera. La integralidad de la paz implica la superación de todas las violencias que he mencionado, de las satisfacciones materiales y culturales de los pueblos, de las relaciones interculturales de igualdad, reconocimiento y pacíficas, de un Estado social de derecho, del ejercicio pleno y respetuoso de las democracias representativas, participativas, y directas; de la equidad de género, del respeto total a los derechos humanos, y del reconocimiento jurídico y real de los derechos colectivos de los pueblos originarios. Sin duda que todo ello es para muchos una gran utopía, pero la paz tiene utopías de la misma magnitud que las realidades pacíficas que la humanidad ha construido en el devenir de la historia.

La paz integral se presenta como el antídoto a las condiciones insostenibles para la paz, a lo que he denominado condiciones de la paz imposible que se fundamenta en la persistencia de las violencias físicas y culturales que se anidan con la violencia estructural conformada por la pobreza, la marginación, la explotación, la exclusión social y educativa, es decir en condiciones determinadas por las violencias sistémicas. Caracterizar una situación de paz imposible significa que, mientras no se revierta todo ese entramado de violencias, ninguna paz es posible, (Galtung 2003). El deber del Estado y de sus instituciones como las universidades, es contribuir a transformar esas adversidades para hacer posible las paces.

Los argumentos aquí expuestos manifiestan la persistencia por querer dignificar al hombre ante las injusticias que enfrenta día con día, y al mismo tiempo querer formarlo con las herramientas necesarias que le permitan ser consciente de la realidad para poder continuar con el quehacer del reconocimiento de los derechos del ser humano y de la naturaleza, los cuales pueden ser resumidos en el derecho a la vida-naturaleza.

En síntesis, hacemos referencia a una paz integral intercultural decolonial que se propone afectar positivamente todos y cada uno de los aspectos de la vida personal, familiar, social, regional, nacional, continental y mundial. En lo particular, la educación intercultural decolonial para la paz busca recuperar el valor de la humanidad a través de la educación para hacer frente a los retos del futuro desde el aprendizaje pluri-universal. Pero debemos reconocer que, a pesar de que la educación formal es un elemento valioso para construir una cultura de paz, también la educación necesita de nuevos aprendizajes innovadores que se abran a la problemática del mundo y preparen a las generaciones jóvenes para enfrentarlos de manera creativa y constructiva a las violencias, conflictos e intolerancias de hoy.

Pero para generar las condiciones para vivir en paz en Nuestra América en el siglo XXI, se requiere de compromisos del Estado, de toda la sociedad, de los políticos, de los partidos, de las iglesias, de las instituciones del Estado, de la educación y en particular de las universidades. Nuestra tarea y

compromisos son los de educar e investigar para la paz, en contribuir en la formación de una cultura del reconocimiento, de la convivencia pacífica de todas las culturas, las etnias, las religiones, las regiones, la política, los géneros y los todos. Para esta noble tarea tenemos el nuevo paradigma de la paz integral con teoría, métodos, técnicas de investigación y análisis multivariados que otorgan los elementos necesarios para que los profesores y estudiantes adquiramos los conocimientos básicos para realizar investigaciones sobre los conflictos, las violencias, las paces, la interculturalidad y la democracia a partir de actitudes y aptitudes pacíficas de ver el mundo, los grupos étnicos y las otras culturas.

Por fortuna, cada día somos más conscientes de que vivimos en un mundo poco amable, rebozado de conflictos, agresiones y violencias que tienen múltiples formas, contenidos y manifestaciones, razón por la que algunos posgrados en Nuestra América sobre la paz, los conflictos y la interculturalidad se propone formar investigadores del nivel que requiere el país, la universidad, la Escuela Normal, la sociedad y la ciencia. Es decir que todas y todos, profesores, maestrantes y doctorantes, son bienvenidos a contribuir con este compromiso histórico de la lucha por la paz en su construcción práctica y teórica fundamentadas en el pensamiento crítico de Nuestra América.

Las ideas expuestas sin duda son insuficientes para abordar la profundidad de las distintas caras de la colonialidad y de la descolonialidad de las paces, pues lo que se pretende en este artículo, es bosquejar las bases de la matriz decolonial para que construyamos colectivamente desde los diferentes espacios y geografías de Nuestra América la fuerza sentipensante de acción pacífica más revolucionaria que nos permita vivir con justicia social, verdadera democracia y libertad, así como en reconciliación armoniosa con la naturaleza y el cosmos. Se trata de abrir un horizonte de reflexión crítica y propositiva sobre los desafíos y posibilidades de las paces integrales, desde una perspectiva intercultural, decolonial y situada.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La colonialidad de la paz, cuya característica es ser vertical, impuesta desde arriba, desde el poder o micropoder, tiene como objetivo que la praxis esté al servicio del poder capitalista, que regule ciertos excesos de violencias para equilibrar el sistema de manera que la estructura se mantenga sin sufrir alteraciones significativas, es decir que la explotación de las y los trabajadores no se altere, que siga la explotación, la plusvalía, la acumulación simple y ampliada del capital, que se garantice la circulación y el consumo cada vez mayor de mercancías.

La colonialidad de la paz se manifiesta en Nuestra América cuando el Estado, los países centrales y los organismos internacionales imponen modelos de paz sin transformar las estructuras violentas del sistema y del poder, sin incluir la pluriversidad de saberes y experiencias de formas de convivencia armoniosa con la vida-naturaleza y sin reconocer y valorar diversidad de paces y sus epistemologías que han sido creadas y recreadas desde las comunidades y los territorios.

La colonialidad de la paz se promueve y se impone a través de las instituciones del sistema, una de ellas de gran importancia es la institución educativa, encargada de reproducir la ideología capitalista y las paces sistémicas que se constituyen en paces hegemónicas al servicio del poder. Esa diversidad de paces constituye la colonialidad del poder capitalista; la colonialidad del saber en la réplica eurocéntrica norteamericana de las paces en Nuestra América con la exclusión negación de las paces generadas “desde abajo”; la colonialidad del ser en tanto permea todas nuestras vidas en el trabajo, las relaciones sociales, la producción, la economía, la política, las leyes, la educación y la vida familiar. Este entramado se extiende a la colonialidad de la naturaleza, a su saqueo, explotación y destrucción, al tratarla como un objeto que sirve para la extracción de sus fuentes naturales que sirven para su transformación y enriquecimiento del capital.

La colonialidad de la paz es inherente a las formas institucionales, tecnocráticas y neoliberales de paz, son formas sofisticadas en la narrativa y en el control social de la explotación y la exclusión. Frente al paradigma hegemónico liberal que impone una visión reducida y controladora de la paz, emergen propuestas de paz integral e interculturales descoloniales que articulan teoría, práctica y sentipensamientos colectivos que se construyen desde abajo, desde los pueblos, desde la memoria y la justicia, como actos de dignidad, autonomía y re-existencia.

Estos enfoques y construcciones de paz contrahegemónicos rompen con los enfoques positivistas y funcionales al sistema mundo-capitalista. La paz, entendida no solo como ausencia de violencia, sino como justicia, integración de saberes, ciencia popular y ciencia oficial no violenta, interculturalidad horizontal con la naturaleza y las diversidades, se construye desde abajo, desde los territorios, desde la pluriversidad de culturas y experiencias.

La descolonización de la paz no es solo teórica, no se reduce a un enfoque contrahegemónico de pensamiento, pues existen múltiples experiencias comunitarias en el campo, poblados y ciudades de convivencias y sentipensamientos que deconstruyen la paz hegemónica y reconstruyen las paces alternativas descoloniales que dependen de cada espacio, tiempo y geografía específica.

La construcción de la paz integral con sustentabilidad para la vida-naturaleza gravita sobre la justicia social, la justicia de género y la justicia con la naturaleza en relaciones de interculturalidad decolonial, es decir que es una paz incluyente, participativa, integral e integradora de toda colectividad que decida contribuir en los procesos del respeto a la vida-naturaleza. La sustentabilidad de la paz integral está en la construcción social desde abajo y con los de abajo, en la integración de la ciencia popular con los conocimientos científicos no violentos, en la interacción intercultural decolonial con la naturaleza y la sociedad, en los procesos emancipatorios territoriales.

Considerando que en México y en Nuestra América, las violencias son múltiples y multifactoriales, la paz integral y duradera será posible siempre y cuando haya justicia social, libertades políticas, religiosas, culturales y étnicas, así como democracia verdadera, igualdad de condiciones sociales, de oportunidades y de género. Para ello se requieren profundas transformaciones estructurales, sociales, culturales, políticas y económicas, donde la educación intercultural decolonial para la paz cumple una tarea determinante en la construcción de sociedad y país con paz integral sustentable.

El enfoque decolonial e integral invita a comprender la paz no como un estado abstracto o normativo, sino como una construcción plural y diversa, tejida desde abajo, con base en la interculturalidad descolonial, la memoria, el cuidado, la reciprocidad, la justicia territorial, la dignidad y el reconocimiento de los saberes ancestrales. En este sentido, la paz integral implica abordar las condiciones materiales y simbólicas que hacen posible la vida en comunidad, superando las fragmentaciones impuestas por las matrices coloniales del poder, del saber, del ser y de la naturaleza. Es por ello que coparticipar, documentar, visibilizar y divulgar las experiencias de construcción de paz comunitaria y territorial en Nuestra América es una manera de contribuir a la descolonización de la paz y a la resistencia activa contra el orden nacional y global violentos.

LITERATURA CITADA

- Acosta, A. (2000). *El desarrollo en la globalización: El reto de América Latina*. Nueva Sociedad.
- Alvear, J. (2008). La paz neoliberal: El postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica. *Criterio Jurídico*, 8(2), 147–169.
- Cairo, H., & Ríos, J. (2019). Las élites políticas y la paz territorial en Colombia: Un análisis de discurso en torno al acuerdo de paz. *Revista Española de Ciencia Política*, (50), 91–113. <https://doi.org/10.21308/recp.50.04>

- Castro-Gómez, S. (2004). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750–1816)*. Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.
- Centro Mexicano de Derecho Ambiental. (2026). *Informe sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales en México 2025*. CEMDA.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2023). *Encuesta Nacional sobre Discriminación 2022 (ENADIS)*. Gobierno de México. <https://www.conapred.org.mx/encuesta-nacional-sobre-discriminacion-enadis-2022>
- Cruz, J. D. (2020). Paz decolonial y subalterna: El caso de los refugiados colombianos. En A. B. Márquez-Fernández (Ed.), *Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global* (pp. 119–147). Fondo de Publicaciones LISYL; Red CoPaLa; Red de Pensamiento Decolonial; Fondo Editorial Mario Briceño Iragorry; Revista FAIA.
- Cruz, J. D., & Fontan, V. (2014). Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz. *Ra Ximhai*, 10(2), 135–152. <https://doi.org/10.35197/rx.10.02.e.2014.06.jc>
- Chi-Moreno, S. R. (Coord.). (2021). *Cultura y pedagogía de la paz: Estudios realizados en México y Latinoamérica*. Universidad Hispanoamericana Justo Sierra.
- Dávalos, R. (2020). *¿Embargo o bloqueo? La instrumentación de un crimen contra Cuba*. Editorial Capitán San Luis.
- de Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente: Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO; Prometeo Libros.
- de Sousa Santos, B. (2015). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores; CLACSO.
- Duffield, M. (2007). *Development, security and unending war: Governing the world of peoples*. Polity Press.
- Dussel, E. (1994). 1492: *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural Editores.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Fals Borda, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Tercer Mundo Editores.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina* (V. M. Moncayo, Comp.). Siglo XXI Editores; CLACSO.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal.
- Fontan, V. (2013). *Descolonización de la paz*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Freire, P. (1998). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2023). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2025). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Gernika Gogoratuz.
- González Casanova, P. (1963). Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo. *América Latina*, 6(3), 15–32.
- Hameiri, S. (2014). The crisis of liberal peacebuilding and the future of statebuilding. *International Politics*, 51(3), 316–333. <https://doi.org/10.1057/ip.2014.15>
- Historia National Geographic. (2023, 27 de enero). Las víctimas de la Segunda Guerra Mundial: El coste humano por países. *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/victimas-segunda-guerra-mundial-coste-humano-por-paises_18206
- Índice de Paz Global. (2025). *Informe anual*. Institute for Economics and Peace.
- Jaime-Salas, J. R., Gómez Correal, D., Pérez de Armiño, K., Londoño Calero, S. L., Castro Herrera, F. S., & Jaramillo Marín, J. (2020). ¿Paces insurrectas, paces decoloniales? Disputas, posicionamientos y sentidos a contracorriente. En J. R. Jaime-Salas, D. Gómez Correal, K. Pérez de Armiño, S. L. Londoño Calero, F. S. Castro Herrera, & J. Jaramillo Marín (Eds.), *Paz decolonial, paces insubordinadas: Conceptos, temporalidades y epistemologías* (pp. 23–43). Pontificia Universidad Javeriana.
- Jaramillo, J., Castro, F., & Ortiz, D. (2018). *Instituciones comunitarias para la paz en Colombia: Esbozos teóricos, experiencias locales y desafíos sociales*. Universidad Nacional de Colombia.
- Jarstad, A., & Belloni, R. (2012). Introducing hybrid peace governance: Impact and prospects of liberal peacebuilding. *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*.
- Mignolo, W. (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 34–53). CLACSO.
- Mignolo, W., & Gómez Moreno, P. (2021). *Reconstitución estética decolonial*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Muñoz, F. A. (Ed.). (2001). *La paz imperfecta*. Universidad de Granada.
- Naciones Unidas. (1992). *Una agenda para la paz*. Naciones Unidas.
- Naciones Unidas. (1999). *Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz*. Naciones Unidas.

- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas.
- Naciones Unidas. (2025). *De la economía de ocupación a la economía del genocidio: Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967 (A/HRC/59/23)*. Naciones Unidas.
- Newman, E., Paris, R., & Richmond, O. P. (Eds.). (2009). *New perspectives on liberal peacebuilding*. United Nations University Press.
- Oviedo Mercado, J. (2021). Experiencias locales de paz en la comunidad de Libertad: Una crítica hermenéutica decolonial. *Encrucijada Americana*, 13(1), 131–144. <https://doi.org/10.53689/ea.v13i1.174>
- Parrado Pardo, E. (2020). Pistas conceptuales en torno a la paz desde una perspectiva decolonial. En J. R. Jaime-Salas, D. Gómez Correal, K. Pérez de Armiño, S. L. Londoño Calero, F. S. Castro Herrera, & J. Jaramillo Marín (Eds.), *Paz decolonial, paces insubordinadas: Conceptos, temporalidades y epistemologías* (pp. 113–144). Pontificia Universidad Javeriana, Sello Editorial Javeriano.
- Peña, L. (2019). *Paz territorial: Conectando imaginación moral e imaginación geográfica*. Instituto Colombo-Alemania para la Paz.
- Quijano, A. (2020). *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas. (2026). *Secretaría de Gobernación*. Recuperado el 12 de junio de 2026, de <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral>
- Richmond, O. P. (2011). *A post-liberal peace*. Routledge.
- Richmond, O. P., Björkdahl, A., & Kappler, S. (2011). The emerging EU peacebuilding framework: Confirming or transcending liberal peacebuilding? *Cambridge Review of International Affairs*, 24(3), 449–469. <https://doi.org/10.1080/09557571.2011.586331>
- Sandoval-Forero, E. A. (2016). *Educación para la paz integral: Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. ARFO Editores e Impresores.
- Stavenhagen, R. (1963). Clases, colonialismo y aculturación: Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica. *América Latina*, 6(4).
- Tortosa, J. M. (2008). *Maldesarrollo y desglobalización*. Fundación Carolina; Universidad de Alicante.
- Tortosa, J. M. (2010). Pasado, propuestas y futuro para el desarrollo. *Revista Atlántida*, 155–169.
- United Nations Development Programme. (2024). *Global multidimensional poverty index 2024: Poverty amid conflict*. UNDP.

- Vásquez Arenas, G. (2020). La paz en Colombia: Interpelaciones desde las paces decoloniales e interculturales. En Z. C. Díaz Montiel (Ed.), *Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global: Homenaje al filósofo del pensamiento antihegemónico Álvaro Ballardo Márquez-Fernández* (pp. 88–119). Fondo de Publicaciones LISYL; Universidad de los Andes; Red CoPaLa; Red de Pensamiento Decolonial; Fondo Editorial Mario Briceño Iragorry; Revista FAIA.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial* (Vol. 1). Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción* (2.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- Walsh, C. E. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar; Ediciones Abya-Yala

SÍNTESIS CURRICULAR

Eduardo Andrés Sandoval Forero

Profesor-investigador del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo Sustentable de la UAEMéx. Doctor en Sociología, Maestro en Estudios Latinoamericanos y Licenciado en Antropología Social. Miembro regular de la Academia Mexicana de las Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadoras nivel III-Emérito de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), Fundador y coordinador académico de la primera maestría y doctorado en Educación para los Conflictos y la Paz en América Latina. Director de la red y revista Construyendo Paz Latinoamericana y de la revista Descolonialidad del Poder. Profesor invitado de universidades de Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Docente de 2001 a la fecha en la Cátedra UNESCO sobre Codesarrollo y Migración en el Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz en España. Autor de 14 libros, 34 capítulos y 86 artículos sobre desarrollos otros, diversidad, conflictos y paz publicados en revistas internacionales y nacionales. Correo electrónico: forerosandoval@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1659-7588>.

RA XIMHAI

e-ISSN 3122-4482

Vol. 3 Núm. 2

julio-diciembre 2026

387-411

DOI: doi.org/10.35197/rx.22.02.2026.17.am

Educar para resistir: mujeres y formación de mutualidades en Puebla (1880-1935)

Educating to resist: women and the formation of mutual societies in Puebla (1880-1935)

Alma Rosa **de la Mora Fernández**¹, Denisse **Muñoz Asseff**²

Resumen

El presente estudio analiza la participación de las mujeres en la formación de la conciencia obrera en México entre 1880 y 1935; donde sobresale el papel de las mutualidades y asociaciones obreras como espacios de educación no formal y organización colectiva. El objetivo de la investigación es comprender la forma en que las trabajadoras de la industria textil desarrollaron identidad obrera y resistencia social, en un contexto de rápida industrialización y la desigualdad de género que enfrentaban. Se empleó un enfoque cualitativo, de carácter histórico-social, con base en análisis documental, hermenéutico y comparativo de diversas fuentes primarias y secundarias, incluyendo la prensa obrera de la época, archivos históricos y artículos científicos ya publicados. Se identificó que organizaciones como La Fraternal de Costureras, El Fénix, Las Hijas del Anáhuac y La Casa Amiga de la Obrera promovían alfabetización, solidaridad y participación pública femenina. Se concluyó que estas asociaciones

contribuyeron significativamente a la formación política y sindical de las mujeres, además de fortalecer la construcción de una cultura e identidad obrera femenina en Puebla.

Palabras clave: mutualismo, mujeres obreras, educación femenina, conciencia sindical, Puebla.

Abstract

This study analyzes women's participation in the formation of working-class consciousness in Mexico between 1880 and 1935, highlighting the role of mutual aid societies and workers' associations as spaces for non-formal education and collective organization. The research aims to understand how female textile workers developed a working-class identity and social resistance within a context of rapid industrialization and the gender inequality they faced. A qualitative, socio-historical approach was employed, based on documentary, hermeneutic, and comparative analysis of various primary and secondary sources, including the labor press of the period, historical

¹ Universidad Autónoma de Baja California Sur

² Universidad Autónoma Indígena de México

Recibido: 26 de mayo de 2026

Aceptado: 10 de agosto de 2026

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 3(2): 387-411

doi.org/10.35197/rx.22.02.2026.17.am



archives, and previously published scholarly articles. The study identified that organizations such as La Fraternal de Costureras, El Fénix, Las Hijas del Anáhuac, and La Casa Amiga de la Obrera promoted literacy, solidarity, and women's public participation. We conclude that these associations contributed significantly to women's

political and union education, as well as strengthening the construction of a female working-class culture and identity in Puebla.

Keywords: mutualism, female workers, female education, trade union consciousness, Puebla.

INTRODUCCIÓN

La consolidación del sindicalismo en México del siglo XIX al XX constituyó un proceso complejo, marcado por tensiones entre el paternalismo patronal, las restricciones estatales y las formas emergentes de organización obrera. En este contexto, las llamadas “sociedades mutualistas” representaron las primeras expresiones de articulación colectiva de trabajadores, aunque sus funciones iniciales estuvieron orientadas más hacia la asistencia social que hacia la confrontación política abierta. Como señala Keremitsis (1973), la persistencia de relaciones paternalistas entre patrones y obreros retrasó la configuración de un sindicalismo moderno en México, de manera que las primeras asociaciones obreras conservaron rasgos semejantes a los antiguos gremios artesanales, limitándose principalmente al auxilio mutuo en casos de enfermedad o muerte.

Desde mediados del siglo XIX comenzaron a surgir diversas organizaciones mutualistas vinculadas al crecimiento industrial y artesanal del país. La creación de la Dirección General de la Industria Nacional en 1842 incentivó la formación de agrupaciones obreras destinadas a promover la producción nacional y difundir adelantos técnicos. De ese modo se favoreció el desarrollo de sociedades de socorros mutuos entre artesanos y trabajadores fabriles. Entre las primeras organizaciones destacan la Junta de Fomento de Artesanos (1843), la Sociedad de Artesanos (1850) y la Sociedad Particular de Socorros (1853), las cuales constituyeron antecedentes fundamentales del posterior sindicalismo mexicano (Ramos, 1988).

Puebla ha sido una región estratégica importante para la industria textil desde la época colonial, por lo que las asociaciones obreras comenzaron a desarrollar características endémicas. Por ejemplo, la creación de la Confederación Esteban de Antuñano es evidencia de la articulación entre trabajadores de la industria textil de Puebla, Veracruz y Tlaxcala, consolidando solidaridad obrera en un contexto marcado por la expansión industrial y la precariedad laboral (Alonso, 1983). Sin embargo, este tipo de

mutualidades, aunque iban en la dirección correcta, enfrentaban serias limitaciones políticas y jurídicas. Como advierte Leal (1991), los reglamentos impuestos por el Estado prohibían expresamente la discusión de asuntos políticos y religiosos dentro de estas asociaciones, restringiendo así la posibilidad de una acción obrera autónoma y radicalizada.

A pesar de estas restricciones, directamente atacando la libertad de expresión de los trabajadores, las organizaciones mutualistas desempeñaron una función decisiva en la construcción de una cultura obrera y en la formación de redes de solidaridad colectiva. Además de los medios de comunicación, las actividades culturales y las oportunidades económicas, fueron una fuente de conocimiento, organización y resistencia. Las sociedades mutualistas crecieron de su estatus de bienestar a un aprendizaje político y social. En palabras de Leal (1991) “entre los obreros textiles se fue configurando una auténtica cultura obrera sustentada en experiencias compartidas de explotación, sociabilidad y acción colectiva” (p.159).

Desde la perspectiva de la historia de la educación, estos eran espacios asociativos como educación no formal y pedagogía obrera. Las sociedades mutualistas, cooperativas y organizaciones sindicales eran esferas donde se circulaba el conocimiento político, social y cultural a través del aprendizaje colectivo. La educación no solo está fuera del sistema educativo institucional, sino que está conectada con las prácticas cotidianas de socialización política y construcción de conciencia de clase. Freire (2004) define la educación como un proceso de liberación, a través del cual, los sujetos desarrollan una conciencia crítica de su realidad histórica y social. Bajo esta perspectiva, las organizaciones obreras permitieron a tanto trabajadores como trabajadoras producir mecanismos para la reflexión colectiva sobre las condiciones de explotación industrial y la posibilidad de cambio social.

En el libro de Varesi (2016), Gramsci sugirió que las clases subalternas crean procesos de formación cultural y política a través de espacios de sociabilidad y organización colectiva que desafían la hegemonía dominante. En las sociedades mutualistas obreras de Puebla, no solamente se proporcionaba asistencia económica y protección contra enfermedades y desempleo, sino que también se promovían reuniones, educación nocturna, actividades culturales, panfletos y periódicos, entre otros medios para promover la educación de los trabajadores. Al igual que la Convención Obrera Radical a finales del siglo XIX, varias organizaciones se esforzaron, no solamente para promover sino para establecer escuelas nocturnas de trabajadores, lo que muestra el estrecho vínculo entre la educación y la organización laboral y la formación política.

La participación femenina en estos espacios fue particularmente crucial. Las mujeres no solamente se unieron a asociaciones mutualistas y

cooperativas, sino que establecieron sus propias organizaciones basadas en necesidades laborales, educativas y políticas. Organizaciones de mujeres como la Fraternal de Costureras y la Mutual de Damas El Fénix, se formaron en el Porfiriato y se ocuparon de atención médica especializada, derechos laborales de las mujeres y el apoyo en la educación y cuidado infantil.

En contraste, organizaciones como Las Hijas del Anáhuac se centraron en demandas de igualdad salarial, jornadas laborales más cortas e igualdad legal y conectaron su postura sobre la organización de trabajadoras con la del Partido Liberal Mexicano (Araiza, 1975). El papel de las mujeres en los procesos asociativos ha cambiado no solo el tipo de organización laboral sino también el desarrollo de la conciencia política y social. Las sociedades mutualistas y los clubes de mujeres y grupos de trabajadores fueron lugares en los que las mujeres pudieron aprender a participar en la vida pública, liderar y participar en la acción colectiva.

La experiencia organizativa femenina es una forma de educación obrera donde las mujeres aprendieron sobre negociación, resistencia y ciudadanía laboral. La Casa Amiga de la Obrera, promovida por Carmen Romero Rubio en 1887 (Porter, 2008), también mostró cómo el trabajo de bienestar para las trabajadoras era de naturaleza disciplinaria y así fue un modelo de higiene, puntualidad y responsabilidad, caridad y control social. En la misma línea, la exclusión de las mujeres de la esfera política formal las hizo participar más en las redes de aprendizaje colectivo.

Sobre esa línea, de acuerdo con Scott (2008, como se citó en Montoya Gómez, 2009), la historiografía tradicional de la clase trabajadora no tuvo en cuenta las experiencias políticas femeninas, ya que las relegaba a la esfera doméstica y las alejaba del desarrollo de la conciencia de clase. Pero en el contexto de los trabajadores textiles de Puebla y sus comunidades, la construcción de la comunidad y la formación de la solidaridad y las sociedades mutualistas, los clubes de mujeres y las sociedades de mujeres fueron todos factores clave en el desarrollo del movimiento laboral nacional.

Por lo tanto, este artículo trata sobre cómo las mujeres se involucraron en la formación de la conciencia sindical en el contexto de Puebla de 1880 a 1935 y cómo también se asociaron con sociedades mutualistas, organizaciones de trabajadores y asociaciones de mujeres para la educación, la resistencia social y la educación política. Desde una perspectiva de historia social, estudios de género e historia de la educación, y desde una perspectiva feminista, se argumenta que las experiencias organizativas femeninas no solo dieron forma a la base del sindicalismo en Puebla, sino que también fueron procesos fundamentales de formación política y pedagógica para el desarrollo de una cultura obrera moderna en México.

Mutualismo, educación y formación política de las mujeres trabajadoras en Puebla (1880-1935)

El mutualismo obrero en Puebla fue uno de los procesos históricos más importantes en el establecimiento de una cultura de clase trabajadora organizada en el centro de México. El establecimiento de organizaciones mutualistas surgió como respuesta a los cambios económicos que ocurrieron con la industrialización porfiriana, así como a la necesidad de los trabajadores de formar un sistema de protección colectiva contra la explotación laboral, la inestabilidad salarial y la falta de seguridad social.

La industria textil estaba en crecimiento y los trabajadores se comenzaron a concentrar en zonas manufactureras en Atlixco, Metepec y Puebla, donde las fábricas mecanizadas reemplazaron la producción artesanal e hicieron evolucionar la estructura social y laboral (Illades, 2016; Morales, 2019; Adleson, Camarena y Necoechea, 1990).

El auge industrial del Porfiriato, lejos de mejorar las condiciones laborales, trajo consigo nuevas relaciones sociales con la disciplina fabril, largas jornadas laborales y condiciones de vida precarias para los trabajadores. Las sociedades mutualistas se establecieron como lugares para proteger y representar a los trabajadores con valores morales y sociales. Su actividad se fundaba en contribuciones económicas que eran pagadas por los propios miembros para aliviar enfermedades, accidentes laborales, desempleo y gastos funerarios. Pero su significado iba mucho más allá del bienestar social; de hecho, estas organizaciones eran centros culturales, educativos y de formación política para un gran número de personas (Muñoz, 2023).

Como ha demostrado la historiografía social del trabajo, el mutualismo puede verse no solo como un sistema de asistencia mutua, sino como una experiencia crítica en el desarrollo de la identidad colectiva de la clase trabajadora. Para Illades (2016), las mutualidades mexicanas fueron un modo genuino de organización popular, y también promovieron la solidaridad, la cooperación, la disciplina y la participación colectiva en la sociedad en general. Estas organizaciones en Puebla tenían espacios de convivencia y sociabilidad donde los trabajadores compartían un sentido de pertenencia social y comunidad laboral. Las actividades de organización asociativa de las mutualidades fueron influyentes en la formación del sindicalismo y los movimientos reivindicativos de los trabajadores, y esto más tarde se construiría sobre estos movimientos (Muñoz, 2023).

El aspecto educativo del mutualismo fue un factor importante en la generación de conciencia de clase trabajadora. Las mutualidades en Puebla proporcionaron bibliotecas, escuelas nocturnas, círculos de lectura, conferencias y eventos cívicos para apoyar la capacidad intelectual de los trabajadores (Muñoz, 2023). Aunque la escuela se basaba en ideales liberales y positivistas del Porfiriato, la educación también se concebía como un medio de acceso a la alfabetización, habilidades técnicas y

socialización política para clases que no formaban parte tradicionalmente del sistema educativo formal (Illades, 2016; Vaughan, 1977).

Las escuelas nocturnas creadas y promovidas por las mutualidades y los círculos de trabajadores, fueron particularmente significativas para que la educación de los adultos. En estos espacios se impartían conocimientos básicos de lectura, escritura, aritmética y civismo, pero también se compartían las ideas de ciudadanía, derechos laborales y organización colectiva. La alfabetización permitió a los trabajadores acceder a periódicos, manifiestos y literatura política y fomentó el desarrollo de formas iniciales de pensamiento crítico frente a las condiciones de explotación laboral. De esta manera, la educación de los trabajadores sirvió como un mecanismo de articulación entre la cultura popular y la politización social (Illades, 2016; Vaughan, 2000).

La cultura de clase trabajadora creada en las mutualidades estaba estrechamente conectada con la sociabilidad popular. Las asociaciones mutualistas eran mucho más que organizaciones de ayuda económica, se convirtieron en espacios cotidianos de formación de identidad colectiva, educación en general, intercambio de ideas, recreación de valores compartidos y finalmente, consolidación de una identidad propia involucrada en aspectos políticos y de bienestar colectivo. Los eventos cívicos, las celebraciones patrióticas, así como otros eventos públicos organizados por la mutualidad, añadieron un sentido de pertenencia comunitaria que ayudó a desarrollar la conciencia social entre los trabajadores (Muñoz 2023; Adleson, Camarena y Necoechea, 1990). Tales prácticas eran más propensas a ayudar a cimentar lazos de solidaridad con personas que tenían experiencias comunes de explotación, pobreza y marginación en el contexto industrial de Puebla.

La formación de esta cultura obrera no puede comprenderse al margen de las relaciones de género presentes en la sociedad poblana de la época. La expansión industrial incrementó significativamente la contratación de mujeres y menores de edad dentro de la industria textil, particularmente debido a la percepción empresarial de que las trabajadoras poseían cualidades funcionales para la disciplina fabril, como obediencia, docilidad y disposición para aceptar salarios inferiores respecto a los hombres (Vaughan, 1977; Gauss, 2003). Por lo tanto, las trabajadoras se incorporaron al sistema industrial en condiciones más precarias, ya con una marcada subordinación de género y desigualdad económica.

A pesar de esto, la experiencia cotidiana dentro de la fábrica fue transformando la participación femenina en toda la sociedad poblana. Inevitablemente, las trabajadoras comenzaron a compartir espacios de convivencia donde circulaban experiencias comunes relacionadas sus condiciones, incluyendo de explotación laboral, de desigualdad salarial y de

formas de disciplina al interior de la industria. Scott (2008, como se citó en Montoya Gómez, 2009) sostiene que el género constituye una categoría histórica fundamental para comprender las relaciones de poder dentro de las sociedades modernas; desde esta perspectiva, los espacios fabriles favorecieron la construcción de formas iniciales de identidad colectiva femenina vinculadas con la conciencia de pertenecer a un grupo social sometido a condiciones similares de explotación.

El desarrollo de una cultura de clase trabajadora femenina estuvo estrechamente relacionado con el acceso gradual de las trabajadoras a la educación y formas de alfabetización popular. Aunque había muy pocas oportunidades para que las mujeres estudiaran durante el Porfiriato, se formaron escuelas que se centraban en la educación técnica y moral de las mujeres de los sectores populares. Según Vaughan (1977), estos proyectos educativos fueron un vehículo para la regulación social, a través del cual, el Estado y las élites construían modelos de feminidad compatibles con el orden liberal e industrial. Así, la instrucción femenina, que por supuesto, estaba separada de la educación masculina, combinaba la alfabetización básica con valores domésticos y morales que buscaban reforzar disciplina, obediencia y maternidad.

No obstante, el ambiente y los procesos educativos tuvieron un efecto que fue más allá de ese objetivo de control social. El acceso a la alfabetización amplió las posibilidades de las mujeres a la participación pública, la organización colectiva e inevitablemente, involucramiento político. En Puebla, instituciones como la Escuela de Artes y Oficios facilitaron el acceso femenino a conocimientos técnicos y manufactureros anteriormente restringidos para las mujeres. Herrera (2004) señala que estas experiencias, tanto al interior de las escuelas como en la fábrica, contribuyeron a modificar paulatinamente las concepciones tradicionales sobre el papel social femenino, favoreciendo una mayor inserción de las mujeres dentro de actividades económicas urbanas e industriales.

La alfabetización adquirió especial relevancia dentro de los procesos de formación política femenina. El aprendizaje de la lectura y escritura permitió a las obreras acceder a periódicos, folletos y publicaciones relacionadas con mutualismo, sindicalismo y reivindicaciones laborales. La circulación de prensa obrera dentro de fábricas y espacios mutualistas facilitó la difusión de ideas vinculadas con justicia social, organización colectiva y derechos laborales. Así, la educación popular operó como un mecanismo mediante el cual las trabajadoras desarrollaron herramientas críticas para interpretar las condiciones de explotación presentes dentro del sistema industrial (Illades, 2016; Vaughan, 2001).

El mutualismo desempeñó una función central en este proceso de formación cultural y política femenina. Aunque las sociedades mutualistas

estuvieron dirigidas predominantemente por hombres, las mujeres comenzaron a integrarse de manera progresiva en actividades educativas, ceremonias cívicas y acciones comunitarias. Estas dinámicas favorecieron la construcción de redes de sociabilidad femenina y experiencias colectivas entre trabajadoras urbanas (Muñoz Asseff, 2023; Scott, 2008, como se citó en Montoya Gómez, 2009).

La historiografía reciente ha demostrado que las mujeres obreras poblanas participaron activamente en procesos de resistencia laboral y organización colectiva desde comienzos del siglo XX. Muñoz (2026), al estudiar el caso de las trabajadoras textiles de la fábrica “La Corona”, señala que las obreras desarrollaron estrategias de protesta frente a condiciones laborales precarias y formas de explotación industrial. Estas experiencias evidencian que las mujeres no ocuparon un papel secundario dentro de las luchas obreras, sino que participaron activamente en procesos organizativos vinculados con salarios, jornadas laborales y derechos de trabajo (Fernández, 2021).

La experiencia en las fábricas fortaleció la construcción de una identidad colectiva femenina enfocada en su trabajo. Las obreras comenzaron a reconocerse como parte de un sector social, sometido a problemáticas comunes de injusticia, explotación y discriminación. Esta identificación colectiva fue reforzada por procesos educativos formales e informales, que facilitaron la circulación de discursos políticos y reivindicativos. La educación obrera femenina, por tanto, no se limitó a las instituciones escolares, sino que también se desarrolló dentro de espacios cotidianos de convivencia y sociabilidad laboral (Scott, 2008, como se citó en Montoya Gómez, 2009; Vaughan, 2001).

El contexto revolucionario y posrevolucionario profundizó parcialmente estas transformaciones. La Revolución Mexicana introdujo discursos relacionados con justicia social, derechos laborales y educación popular que ampliaron las posibilidades de participación femenina dentro de dinámicas políticas y comunitarias. Vaughan (2001) sostiene que las políticas educativas impulsadas por el Estado posrevolucionario buscaron construir nuevas formas de ciudadanía popular mediante la incorporación cultural y política de trabajadores, campesinos y mujeres al proyecto nacional revolucionario.

En Puebla, las transformaciones sociales de la revolución tuvieron un efecto positivo en la participación femenina de las organizaciones laborales y movimientos sindicales de la industria textil. Las mujeres participaban activamente en huelgas, movilizaciones y actividades organizativas relacionadas con salarios y condiciones laborales, aunque todavía los sindicatos, al igual que las fábricas, reproducían algunos mecanismos de exclusión de género. Fernández (2021) comenta que las trabajadoras textiles

mexicanas desarrollaron una estrategia política e identidad propias que articularon demandas laborales con reivindicaciones sociales y comunitarias, evidenciando la relevancia de las mujeres dentro de la construcción del movimiento obrero mexicano.

Asimismo, de acuerdo con Gauss (2003), la industria textil poblana reprodujo discursos masculinizados de identidad obrera que frecuentemente invisibilizaron la participación femenina dentro de las organizaciones sindicales. Sin embargo, las trabajadoras continuaron desempeñando funciones importantes en movilizaciones y procesos organizativos, ello revela las contradicciones existentes entre exclusión formal y participación práctica dentro del movimiento obrero poblano (Gauss, 2003; Scott, 2008, como se citó en Montoya Gómez, 2009).

Por lo tanto, se comprende el mutualismo poblano como un espacio histórico fundamental en la formación de cultura obrera y conciencia colectiva entre trabajadores y trabajadoras. A través de prácticas de ayuda mutua, educación popular y sociabilidad comunitaria, estas organizaciones contribuyeron a la construcción de identidades laborales que posteriormente alimentarían procesos sindicales y reivindicativos de mayor alcance. La educación desempeñó un papel central dentro de este proceso, no únicamente como mecanismo de alfabetización o capacitación técnica, sino como herramienta de articulación social, formación política y resistencia cultural, frente a las desigualdades económicas y de género presentes en la sociedad industrial poblana de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Educación femenina y formación de conciencia social en Puebla (1880–1935)

La historiografía sobre educación femenina en México ha señalado que la instrucción de las mujeres durante el Porfiriato respondió a un proyecto moralizador orientado a consolidar el modelo de “madre educadora” y “ángel del hogar”. Según Terán (2017), la prensa pedagógica y científica de finales del siglo XIX promovía la educación diferenciada entre hombres y mujeres, centrada en obediencia, labores domésticas y reproducción del orden social en caso de las mujeres. La educación femenina no perseguía la emancipación intelectual, sino la formación de esposas cultas capaces de transmitir valores morales a los futuros ciudadanos.

Durante el Porfiriato e inicios de la Revolución Mexicana, el acceso de las mujeres a la educación estuvo condicionado por una lógica de género que subordinaba la instrucción al ideal doméstico. Sin embargo, la expansión de la alfabetización y de ciertos espacios de formación técnica produjo efectos no previstos por las élites políticas y religiosas: la

incorporación de mujeres a redes de sociabilidad obrera y a formas iniciales (y posiblemente rudimentarias) de organización laboral.

En Puebla, este patrón continuó mediante instituciones religiosas y escuelas de primeras letras que limitaban el horizonte educativo femenino. Es importante reconocer que estos patrones en muchas ocasiones se mantenían de manera inconsciente e incluso sin intención, sin embargo, permanecían. Torres (2014), menciona que todavía a mediados del siglo XIX, la enseñanza destinada a niñas privilegiaba la lectura elemental, la escritura básica y las labores domésticas, bajo la idea de que la mujer debía prepararse para la administración del hogar y no para la participación pública o profesional. Además, las restricciones presupuestales y sociales limitaron significativamente el acceso femenino a la educación formal.

No obstante, hacia finales del siglo XIX comenzaron a surgir transformaciones relevantes. En palabras de Herrera (2025), en Puebla, algunas mujeres lograron incorporarse a instituciones técnicas como la Escuela de Artes y Oficios, donde recibieron formación en habilidades manuales y conocimientos científicos aplicados. Si bien esta apertura mantuvo una orientación utilitaria y de género, representó una ruptura parcial con la exclusividad masculina de la educación técnica. La autora sostiene que dichas experiencias ampliaron las capacidades de participación económica femenina y modificaron progresivamente la percepción social sobre el trabajo de las mujeres.

La expansión de la industrialización textil poblana reforzó esta transformación. El crecimiento de fábricas como “La Constancia Mexicana” y “La Corona” incorporó a cientos de mujeres al trabajo asalariado, particularmente en actividades de hilado y manufactura. Este proceso tuvo consecuencias educativas indirectas: la alfabetización básica y la formación técnica adquirieron valor funcional para la disciplina y para la comunicación obrera. A partir de ello, comenzaron a desarrollarse formas de sociabilidad femenina vinculadas a mutualidades, círculos obreros y espacios de educación informal.

Desde la perspectiva de Muñoz (2023), las asociaciones mutualistas poblanas de finales del siglo XIX promovieron actividades culturales y educativas dirigidas a las personas trabajadoras, incluyendo lecturas públicas, instrucción básica y prácticas de solidaridad colectiva. Aunque inicialmente estas organizaciones no cuestionaban abiertamente las jerarquías de género, facilitaron procesos de politización gradual entre sectores obreros urbanos.

En el caso específico de las obreras textiles poblanas, la educación adquirió una dimensión política. Las trabajadoras que participaron en huelgas y protestas durante las primeras décadas del siglo XX utilizaron conocimientos básicos de lectura, escritura y organización adquiridos tanto

en espacios escolares como en entornos mutualistas y fabriles. El estudio de Muñoz sobre las trabajadoras de “La Corona” demuestra que las mujeres no fueron actores secundarios dentro del movimiento obrero poblano; por el contrario, desarrollaron capacidades organizativas que les permitieron intervenir activamente en conflictos laborales y en procesos de articulación sindical (Muñoz, 2026).

Por lo tanto, este proceso de educación formal para mujeres comenzó a operar bajo esta contradicción estructural. Mientras el Estado y las instituciones religiosas intentaban formar mujeres útiles para mantener el orden familiar y social, la propia expansión educativa generó herramientas culturales que facilitaron el desarrollo y consolidación de una conciencia colectiva entre trabajadoras urbanas. La alfabetización, el acceso limitado a instrucción técnica y la participación en espacios mutualistas contribuyeron a que numerosas obreras desarrollaran formas elementales de conciencia de clase y de identificación gremial.

En este sentido, se evidencia que educación no se puede entender exclusivamente como mecanismo para reproducción ideológica, sino que se puede convertir en un recurso para la emancipación y la organización de movimientos sociales. Esta lenta incorporación de mujeres a espacios educativos y productivos favoreció la construcción de identidades obreras que posteriormente se expresarían en huelgas, asociaciones laborales y procesos de sindicalización durante las décadas posteriores a la Revolución Mexicana.

METODOLOGÍA

Esta investigación se desarrolló mediante el enfoque cualitativo, de carácter histórico-social, sustentada en el análisis documental y hermenéutico de fuentes primarias y secundarias relacionadas con la educación femenina, el trabajo industrial y la organización obrera en Puebla entre 1880 y 1935. El estudio articuló la perspectiva de la historia social de género con el análisis de procesos de formación de conciencia sindical, considerando a las mujeres trabajadoras como sujetos históricos activos, dentro de las transformaciones económicas y políticas en la industrialización de fines del Porfiriato y principios de la Revolución Mexicana. Se empleó una estrategia de revisión crítica de archivos históricos, prensa obrera, informes gubernamentales, literatura pedagógica y estudios académicos especializados, con el propósito de identificar discursos, prácticas educativas y mecanismos de participación colectiva femenina.

Asimismo, el análisis interpretativo se apoyó en los aportes teóricos de la historia cultural y de género desarrollados por Scott (2008, como se citó en Montoya Gómez, 2009), particularmente en torno a la construcción social

de las diferencias sexuales y las relaciones de poder, así como en los planteamientos de Thompson sobre formación de conciencia de clase y experiencia obrera. La triangulación de fuentes permitió establecer relaciones entre educación, alfabetización, trabajo fabril y procesos de organización sindical femenina, garantizando rigor analítico, contextualización histórica y validez interpretativa conforme a estándares de investigación académica internacional.

RESULTADOS

Los resultados que se exponen a continuación derivan del análisis sistemático de la acción colectiva femenina en el ámbito mutualista y obrero en Puebla durante el periodo 1880–1935, centrado en las siguientes organizaciones: La Fraternal de Costureras, La Mutua de Señoras “El Fénix”, Las Hijas del Anáhuac y La Casa Amiga de la Obrera. El tratamiento empírico de estos casos permitió identificar varias configuraciones específicas de sociabilidad laboral femenina, mecanismos de instrucción informal y prácticas de reciprocidad que operaron como mediaciones entre el proceso de alfabetización, la inserción en el trabajo industrial y la inicialmente incipiente construcción de identidades colectivas. En términos analíticos, interpretamos estos espacios como dispositivos socioeducativos de carácter híbrido, donde se encuentran funciones normativas, de organización y por supuesto, de asistencia a las obreras; de ese modo, contribuyeron a la estructuración progresiva de formas tempranas de conciencia laboral femenina en el contexto de la industrialización textil poblana.

La Fraternal de Costurera

La Fraternal de Costureras surgió en Puebla durante el Porfiriato como resultado de las transformaciones económicas y sociales derivadas de la industrialización y el crecimiento urbano. La expansión de la industria textil y de los talleres manufactureros incrementó la incorporación de mujeres al trabajo asalariado, particularmente en actividades de costura, confección y reparación de prendas. No obstante, esta inserción laboral se desarrolló bajo condiciones de bajos salarios, trabajo a destajo, inestabilidad laboral y limitado acceso a la educación formal. En este contexto emergió la Fraternal de Costureras como una organización mutualista femenina orientada tanto a la asistencia material como a la generación de espacios de educación, sociabilidad y organización colectiva.

El desarrollo de estas asociaciones formó parte del auge del mutualismo obrero durante el régimen porfirista. En el caso de las asociaciones femeninas, Carr (1981) indica que algunas recibieron apoyo indirecto de

instituciones de beneficencia vinculadas a sectores cercanos al gobierno, lo que facilitó su consolidación como espacios de ayuda mutua orientados a enfrentar enfermedad, desempleo y muerte.

La Fraternal estaba integrada principalmente por obreras textiles y trabajadoras de la confección en talleres y espacios domésticos, uno de los sectores más vulnerables de finales del siglo XIX debido a la precariedad laboral y la ausencia de protección social. Muñoz (2023) destaca que estas condiciones impulsaron el crecimiento de mutualidades femeninas como estrategias de apoyo colectivo frente a la inseguridad económica.

En su dimensión inicial, la organización funcionó bajo una lógica asistencialista propia del mutualismo decimonónico, mediante fondos destinados a gastos funerarios, atención médica básica y apoyo temporal en casos de incapacidad laboral; pero su importancia trascendió esta función, al incorporar actividades educativas y culturales que ampliaron sus alcances sociales.

Según Muñoz (2023), las mutualidades poblanas promovieron la educación popular mediante alfabetización, escuelas nocturnas y actividades culturales dirigidas a sectores trabajadores. En la Fraternal, estas prácticas permitieron a las socias acceder a la lectura, escritura y formación cívica básica, al tiempo que las reuniones funcionaban como espacios de intercambio de experiencias laborales y discusión colectiva sobre problemáticas del trabajo textil. Estas dinámicas fortalecieron valores de solidaridad, cooperación y disciplina organizativa; de esta manera, se contribuyó a la construcción de una identidad obrera compartida, que trascendía el ámbito escolar, para convertirse en sociabilidad colectiva femenina.

La participación en la Fraternal también permitió el desarrollo de experiencias organizativas entre las mujeres, quienes participaron en asambleas, procesos internos de decisión y elaboración de reglamentos. Carr (1981) menciona que estas actividades constituyeron antecedentes del sindicalismo moderno, ofreciendo experiencias tempranas de organización colectiva. El mutualismo transformó las experiencias individuales de condiciones laborales, en formas colectivas de conciencia social. De acuerdo con González (1970), este proceso fue importante para la formación de identidades obreras que desembocaron en el sindicalismo en México; por lo que la Fraternal puede interpretarse como un espacio de transición entre la beneficencia y la organización sindical femenina.

La organización también cumplió una función cultural relevante mediante veladas, ceremonias cívicas y actividades recreativas que fortalecieron los vínculos entre trabajadoras y ampliaron su presencia en la esfera pública urbana.

Aunque mantuvo una orientación asistencial moderada, la Fraternal tuvo efectos indirectos en el desarrollo posterior de movimientos obreros femeninos. La formación educativa, organizativa y administrativa adquirida por sus integrantes facilitó su participación en sindicatos textiles y movimientos laborales del siglo XX, así se consolidó como un antecedente de conciencia sindical femenina en Puebla y México.

Desde la perspectiva comparativa de Thompson (1963), la formación de la clase trabajadora con experiencias compartidas de explotación y solidaridad, lo que se refleja en el caso poblano. Perrot (1990) y Kessler (1982) muestran cómo las obreras europeas y estadounidenses desarrollaron redes de apoyo, sociabilidad y organización previas a la sindicalización formal. De forma complementaria, Rossi (1993) analiza las mutualidades como estructuras intermedias entre beneficencia y sindicalismo, mientras que Quay (2001) documenta procesos similares en Chile donde educación y acción colectiva se articulaban en asociaciones femeninas.

Estos estudios sitúan a la Fraternal de Costureras en un contexto transnacional de mutualismo femenino. Sin embargo, sigue teniendo características únicas, combinando la precariedad laboral, la limitada escolarización femenina y la completa ausencia de representación sindical, siendo un espacio clave de protección, formación cultural y conciencia de colectivo femenino obrero.

La Mutua de Señoras “El Fénix”

La Mutua de Señoras “El Fénix” surgió en Puebla durante el Porfiriato y las primeras décadas del siglo XX, en el contexto de expansión de las asociaciones mutualistas femeninas, como respuesta a la desigualdad social, precarización laboral y exclusión educativa que afectaban a las mujeres trabajadoras. En ese sentido, según Illades (1996), su aparición estuvo vinculada al crecimiento de la industria textil y manufacturera, que incorporó de manera creciente a mujeres al trabajo asalariado en talleres artesanales, comercio y confección. Esta inserción laboral se llevó a cabo bajo condiciones de bajos salarios, largas jornadas y ausencia de protección social, lo que impulsó la creación de formas de organización colectiva orientadas a la ayuda mutua.

El surgimiento de la mutualidad se inscribe en el auge del mutualismo mexicano de finales del siglo XIX. En opinión de Illades (1996), estas sociedades funcionaron como mecanismos de protección colectiva ante la ausencia de sistemas estatales de seguridad social, además de operar como espacios de cohesión entre trabajadores urbanos. En Puebla, su relevancia se acentuó por el crecimiento industrial y el incremento de la población obrera femenina, integrada principalmente por mujeres de sectores populares urbanos vinculados al comercio y la manufactura.

La estructura de la Mutua de Señoras “El Fénix” estaba basada en cooperación solidaria y previsión de enfermedad, desempleo y muerte, reconociendo que los servicios realmente debieron ser provistos por el Estado. Según Gutiérrez (2019), estas asociaciones constituyeron estrategias de autoprotección desarrolladas por mujeres que enfrentaban simultáneamente desigualdades económicas y restricciones derivadas del orden patriarcal. En este sentido, la mutualidad no solo operó como institución asistencial, sino también como forma de organización femenina en un contexto social excluyente.

Las principales actividades de la asociación incluyeron la creación de fondos económicos para gastos funerarios, atención médica básica y apoyo temporal a socias en situación de vulnerabilidad laboral. Con base en lo planteado por Illades (1996), estas prácticas permitieron a los trabajadores desarrollar mecanismos autónomos de protección frente a los riesgos de la industrialización. En el caso femenino, estas funciones adquirieron aparte un carácter comunitario, al brindar apoyo a viudas, madres solteras y trabajadoras en condiciones de alta precariedad.

La importancia de la Mutua trascendió la dimensión asistencial al incorporar una función educativa y cultural. Según Muñoz (2023), las mutualidades poblanas se dedicaban a promover la alfabetización, educación cívica y difusión cultural entre sectores populares. En este marco, la Mutua organizaba reuniones, lecturas públicas, ceremonias patrióticas y actividades recreativas que ampliaban las oportunidades de formación intelectual para mujeres excluidas del sistema educativo formal.

Según Gutiérrez (2019), las mutualidades femeninas funcionaron como espacios de aprendizaje organizativo, donde las mujeres desarrollaron habilidades de representación, administración y participación comunitaria. En consecuencia, operaron como escuelas informales de ciudadanía que ampliaron gradualmente la presencia femenina en la esfera pública.

La dimensión cultural de la mutualidad también fue central en la construcción de sociabilidad obrera. Las veladas literarias, celebraciones cívicas y actividades recreativas fortalecieron los vínculos entre las integrantes y contribuyeron a la formación de identidades colectivas femeninas. La experiencia organizativa acumulada dentro de la Mutua contribuyó indirectamente al desarrollo de una conciencia sindical femenina temprana. Aunque estas organizaciones evitaban la confrontación política directa, las dinámicas internas permitieron identificar problemáticas comunes como la explotación laboral, la desigualdad salarial y la precariedad económica.

Asimismo, el nombre de la organización, “El Fénix”, remitía a una simbología de renovación y superación colectiva, frecuente en el mutualismo decimonónico. De acuerdo con González (1970), estas

asociaciones promovían discursos de regeneración moral y disciplina social como parte del proyecto modernizador liberal del Porfiriato, a través de la articulación de la educación, el trabajo y la solidaridad como ejes de integración de los sectores populares.

Desde una perspectiva comparativa, Scott (1991) permite interpretar estas experiencias como espacios donde el género estructura las relaciones laborales y sociales, en los que las mujeres negocian roles dentro de un sistema jerarquizado. Para Kaplan (1997), las trabajadoras desarrollaron conciencia colectiva mediante redes de solidaridad y educación cotidiana, lo cual se refleja en la experiencia poblana. Según Valenze (1995), las obreras textiles europeas construyeron culturas laborales a través de asociaciones y ayuda mutua, mientras que Clark (2007) comenta que las organizaciones se comprenden, más allá de precursores del sindicalismo, como espacios de producción identitaria, cultural y política.

En conjunto, el análisis permite situar la Mutua de Señoras El Fénix dentro de un fenómeno transnacional de mutualismo femenino en contextos de industrialización y precarización laboral. Su especificidad en Puebla radicó en la intensidad de la desigualdad económica, la segmentación de género del trabajo y la limitada escolarización femenina, ello convirtió a la mutualidad en un espacio híbrido de protección social, formación educativa y construcción de identidad colectiva femenina.

Las Hijas del Anáhuac

Las Hijas del Anáhuac fue una de las organizaciones femeninas obreras más relevantes de México entre finales del siglo XIX y principios del XX, en el contexto de industrialización y urbanización del Porfiriato. El incremento del trabajo femenino en la industria textil y manufacturera implicó una transformación en la vida económica de las mujeres, pero también profundizó condiciones las condiciones precarias de las trabajadoras. En palabras de Cano (2007), las mujeres obreras enfrentaron una doble subordinación: una por parte del sistema capitalista y la otra impuesta por el orden patriarcal que restringía su acceso a la educación y a la esfera pública.

Las Hijas del Anáhuac surgió combinando funciones asistenciales, educativas y organizativas. Desde el punto de vista de Illades (1996), estas sociedades funcionaron como estructuras intermedias entre las corporaciones artesanales y el sindicalismo moderno, hecho que permitió la construcción de experiencias tempranas de solidaridad colectiva antes de la consolidación del movimiento obrero revolucionario.

La organización estuvo integrada principalmente por obreras textiles y trabajadoras de sectores populares urbanos vinculados a la manufactura y la confección. Sus funciones iniciales respondían al mutualismo

decimonónico, con eso proporcionaban apoyo económico en casos de enfermedad, desempleo, accidentes o muerte, frente a la ausencia de sistemas estatales de seguridad social. Hart (1980) destaca que el mutualismo constituyó una estrategia autónoma de los trabajadores frente a los riesgos de la industrialización y la urbanización.

Estas actividades también fortalecieron la participación femenina en espacios públicos mediante asambleas, elaboración de reglamentos y procesos de decisión colectiva. Gutiérrez (2015) sostiene que estas experiencias permitieron a las mujeres cuestionar gradualmente las limitaciones del orden patriarcal a través de la acción colectiva; de tal modo que consolidaron aprendizajes organizativos y formas incipientes de ciudadanía femenina.

La dimensión cultural de la organización fue igualmente significativa. Veladas literarias, actos cívicos y festividades patrióticas fortalecieron los vínculos entre trabajadoras y ampliaron su presencia en la esfera pública urbana. Desde la perspectiva de Muñoz (2023), dichas prácticas contribuyeron a la construcción de identidades obreras colectivas y a la ampliación de espacios de sociabilidad femenina más allá del ámbito doméstico.

El nombre de la organización, “Las Hijas del Anáhuac”, incorporaba además un fuerte contenido simbólico y nacionalista. El término “Anáhuac” hacía referencia al pasado indígena mexicano, utilizado por organizaciones populares para construir discursos de identidad nacional. Al respecto, Florescano (1997) menciona que estas referencias históricas tenían el propósito de integrar demandas sociales a una narrativa más amplia de identidad nacional, vinculando identidad y reivindicación laboral y cultural.

Aunque estas asociaciones evitaban la confrontación política directa, su experiencia organizativa contribuyó al desarrollo de formas tempranas de conciencia sindical femenina. En ese sentido, para Illades (1996), el mutualismo fue fundamental en la formación de culturas políticas populares que alimentaron el sindicalismo del siglo XX, especialmente en el caso de las mujeres, donde las restricciones sociales limitaban su participación pública.

Desde una perspectiva histórica, Las Hijas del Anáhuac representó un espacio donde se conjuntaron asistencia social, educación popular y organización femenina dentro de la cultura obrera mexicana. Su importancia radica en generar condiciones para la participación colectiva de mujeres trabajadoras, quienes enfrentaban una exclusión económica, educativa y social; de esa manera contribuyeron a la formación temprana de la conciencia sindical femenina.

En el plano comparativo, Kaplan (1997) señala que las trabajadoras latinoamericanas desarrollaron formas de acción colectiva basadas en la

solidaridad moral; mientras que Migliavacca (2013) muestra que la educación mutua y la organización informal precedieron a la sindicalización formal en distintos contextos. En tanto que para Rose (2012), estas experiencias representan procesos de construcción histórica del género a través del trabajo y la organización; y para Bock (1991), la historia de las mujeres es parte constitutiva de la historia social general.

La Casa Amiga de la Obrera

La Casa Amiga de la Obrera, fundada en 1887 e impulsada por Carmen Romero Rubio, esposa de Porfirio Díaz. Constituyó uno de los proyectos de asistencia y educación femenina más representativos del Porfiriato. Para Porter (2008), esta institución formó parte de una estrategia más amplia de las élites porfiristas, con el objetivo de intervenir en sectores populares urbanos por medio de la promoción y orientación de valores morales, control social y beneficencia. Aunque fue presentada como una obra filantrópica, en la práctica, funcionó como mecanismo para garantizar estabilidad social durante el régimen, frente al crecimiento y la organización temprana de la clase trabajadora.

Carmen Romero Rubio promovió instituciones asistenciales dirigidas a mujeres e infantes de sectores populares. La Casa Amiga de la Obrera se inscribió en esta corriente de beneficencia femenina influida por el positivismo y la moralización social. Al respecto, en opinión de Sosenski (2010), estas iniciativas buscaban simultáneamente aliviar la pobreza urbana y consolidar valores de orden, disciplina y moralidad laboral acordes con el proyecto modernizador del régimen.

Dichas instituciones tenían como objetivo central ofrecer protección y formación a mujeres trabajadoras en situación de vulnerabilidad, en especial costureras y obreras textiles expuestas a condiciones de explotación y desamparo económico. Sus actividades incluían apoyo material, alimentación, orientación moral y educación básica, orientadas a moldear conductas consideradas adecuadas dentro del ideal femenino de la época.

En la Casa Amiga de la Obrera, la formación incluía alfabetización, instrucción religiosa, costura, bordado y labores domésticas; así combinaban capacitación laboral con la reproducción de ideales tradicionales de feminidad basados en obediencia, moralidad y domesticidad. Si bien de carácter paternalista, la institución además generó espacios de sociabilidad femenina que ampliaron las experiencias educativas, laborales, organizativas y solidarias de las trabajadoras. De acuerdo con Gutiérrez (2015), este tipo de instituciones funcionaron indirectamente como espacios de participación pública incipiente y reconocimiento colectivo femenino.

La educación impartida estuvo profundamente influida por la ideología positivista, que concebía la formación como instrumento de modernización y disciplinamiento social. González (1970) indica que la política social porfirista buscó integrar a los sectores populares mediante la educación para el orden, la productividad y la estabilidad. En este sentido, la Casa Amiga no solo tuvo fines asistenciales, sino también un carácter formativo orientado a producir trabajadoras moralmente ajustadas al proyecto estatal.

Además, todo ello refleja la tensión entre beneficencia y control social, pues a juicio de Vaughan (2008), muchas iniciativas asistenciales del periodo buscaban contener la conflictividad social derivada de la desigualdad económica. Así, la Casa Amiga operaba simultáneamente como espacio de ayuda y como mecanismo de regulación moral de las trabajadoras.

A pesar de esto, sus efectos fueron más allá de los objetivos iniciales del régimen, ya que la alfabetización y la convivencia colectiva permitieron a estas obreras desarrollar cada vez más herramientas culturales y organizativas, que facilitaron su posterior incorporación a movimientos mutualistas y obreros.

En términos históricos, la Casa Amiga de la Obrera constituyó una institución ambivalente dentro de la cultura obrera femenina del México porfirista. Funcionó como dispositivo de beneficencia y control social, pero también como espacio limitado de educación y sociabilidad para mujeres trabajadoras excluidas del sistema formal. De ahí que contribuyó a la formación cultural de sectores femeninos populares en un contexto de profundas transformaciones económicas y sociales, lo cual favoreció el desarrollo gradual de formas tempranas de conciencia colectiva.

Se observa la filantropía femenina como concepto, la teorización comparativa al respecto da cuenta de una serie de elementos importantes. Desde la perspectiva de Shapiro (1996), en contextos industriales europeos esta consiste en un dispositivo simultáneo de asistencia y control social. En tanto para Downs (1995), la capacitación femenina en la industrialización coexistió con la reproducción de roles domésticos, lo que se observa claramente en la enseñanza de costura y labores domésticas en el caso mexicano. Por su parte, en opinión de Nash (1983), era sobresaliente la naturaleza ambivalente de las políticas sociales hacia mujeres, que ampliaban el acceso educativo mientras mantenían el control moral y la exclusión política.

En opinión de Lavrin (1995), en América Latina las iniciativas de beneficencia femenina funcionaron como extensiones del poder elitista, aunque también generaron espacios de intermediación social para mujeres populares. Por otro lado, según Jelin (1996), la ciudadanía femenina en la región se construyó históricamente a través de instituciones intermedias

como escuelas y asociaciones, lo que permite interpretar la Casa Amiga como un mecanismo de inclusión subordinada.

CONCLUSIÓN

Este análisis histórico de la participación femenina en las organizaciones mutualistas y obreras de Puebla entre 1880 y 1935 permite concluir que las mujeres obreras desempeñaron un papel fundamental en la formación de una conciencia sindical y en la construcción de una cultura propia moderna, en el contexto de la industrialización textil mexicana. Si bien las estructuras sociales, políticas y laborales del Porfiriato, así como del periodo posrevolucionario limitaban constantemente su acceso a la educación formal, a los espacios públicos y a la representación sindical, las trabajadoras lograron construir formas alternativas de organización y aprendizaje colectivo mediante mutualidades, asociaciones femeninas y espacios de sociabilidad obrera.

Las organizaciones analizadas (La Fraternal de Costureras, La Mutua de Señoras “El Fénix”, Las Hijas del Anáhuac y La Casa Amiga de la Obrera) lograron efectivamente trascender su función asistencial para convertirse en espacios de educación no formal, y construcción de identidad colectiva femenina. A través de actividades culturales, escuelas nocturnas, reuniones y mecanismos de ayuda mutua, estas asociaciones favorecieron el desarrollo de capacidades organizativas, liderazgo y participación pública entre mujeres trabajadoras históricamente excluidas de la vida política y sindical.

Esta investigación demuestra que la educación femenina durante este periodo operó bajo una profunda contradicción histórica. Mientras el Estado porfirista y las élites promovían una instrucción orientada al control moral y doméstico de las mujeres, el acceso gradual a la alfabetización y a la formación técnica generó herramientas culturales que facilitaron procesos de conciencia social y resistencia obrera. La experiencia educativa y laboral compartida dentro de fábricas y mutualidades permitió a muchas trabajadoras identificar problemáticas comunes de explotación, desigualdad salarial y exclusión de género, lo cual favoreció el surgimiento de formas iniciales de conciencia de clase y organización sindical femenina.

Es por lo que, el mutualismo poblano debe entenderse como un mecanismo de asistencia social, además de un espacio histórico de formación política y pedagógica que contribuyó decisivamente al desarrollo del sindicalismo y de las luchas laborales en México. La participación femenina en estos procesos es evidencia de que las mujeres realmente no ocupaban un lugar secundario en la historia obrera, sino que fueron agentes de cambio en la construcción de redes de apoyo, solidaridad, justicia, educación y resistencia colectiva. Este estudio sirve como una revaloración

histórica del papel de la mujer obrera en la conformación de la cultura, sindicalismo y justicia social, específicamente de Puebla, pero de manera más general, de todo México

LITERATURA CITADA

- Adleson, S., Camarena, M., & Necoechea, G. (1990). Comunidad, identidad y organización de la clase obrera mexicana, 1880-1920. *Historias*, (23), 55–66. Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14672>
- Alonso Palacios, A. (1983). *Los libaneses en la industria textil en Puebla*. Cuadernos de la Casa Chata. <https://catalog.hathitrust.org/Record/102125182>
- Araiza, L. (1975). *Historia del movimiento obrero mexicano*. Ediciones Casa del Obrero Mundial. https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/Araiza-I_y_II.pdf
- Bock, G. (2002). *La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional*. Instituto de Historia Social, Universidad de Valencia. <https://www.carlosmanzano.net/articulos/Bock.pdf>
- Cano, G. (2007). *Se llamaba Elena Arizmendi*. Tusquets Editores. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/45957512-e6e0-4ad6-8be9-83969c448031/se-llamaba-elena-arizmendi>
- Carr, B. (1981). *El movimiento obrero y la política en México, 1910–1929*. Ediciones Era. <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/69188/68989>
- Clark, A. (2007). *The struggle for the breeches: Gender and the making of the British working class*. University of California Press. <https://www.ucpress.edu/book/9780520246935/the-struggle-for-the-breeches>
- Downs, L. (1995). *Manufacturing inequality: Gender division in the French and British metalworking industries, 1914–1939*. Cornell University Press. <https://www.cornellpress.cornell.edu/book/9780801482755/manufacturing-inequality/>
- Fernández Aceves, M. (2021). María Arcelia Díaz (1896–1939): feminista, trabajadora textil, líder sindical y pionera de políticas sociales y laborales en Zapopan. *Encartes*, 4(8), 219–248. <https://doi.org/10.29340/en.v4n8.208>
- Florescano, E. (1997). *Etnia, Estado y nación*. Taurus. <https://archive.org/details/etniaestadoynaci0000flor>

- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia. <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>
- Gauss, S. (2003). Masculine bonds and modern mothers: The rationalization of gender in the textile industry in Puebla, 1940–1952. *International Labor and Working-Class History*, 63, 63–80. <https://doi.org/10.1017/S0147547903000097>
- Gutiérrez Chong, N. (2019). Mujeres y el origen común de la nación en México. *Cultura y Representaciones Sociales*, 13(26), 40–61. <https://doi.org/10.28965/2019-26-03>
- Hart, J. (1980). *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860–1931*. Siglo XXI Editores. <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/69004/68930>
- Herrera, M. (2004). Las mujeres en el proceso de adquisición de conocimientos científicos a fines del siglo XIX en Puebla, México. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 5(1–2), 1–20. <https://doi.org/10.15517/dre.v5i1-2.6241>
- Illades, C. (2016). *Hacia la república del trabajo: El mutualismo artesanal del siglo XIX* (2.ª ed.). Gedisa; Universidad Autónoma Metropolitana. <https://gedisa.com.mx/hacia-la-republica-del-trabajo>
- Jelin, E. (1996). *Women and social change in Latin America*. United Nations Research Institute for Social Development. [https://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpAuxPages\)/8E1F4A2F3F7C1C9CC1256B6E004A8C8A/\\$file/opb3.pdf](https://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpAuxPages)/8E1F4A2F3F7C1C9CC1256B6E004A8C8A/$file/opb3.pdf)
- Kaplan, T. (1997). *Crazy for democracy: Women in urban Brazil, 1890–1940*. Duke University Press. <https://doi.org/10.4324/9780203760611>
- Keremitsis, D. (1973). *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. Secretaría de Educación Pública. <https://search.worldcat.org/es/title/665010>
- Kessler-Harris, A. (1982). *Out to work: A history of wage-earning women in the United States*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.2307/2150229>
- Lavrin, A. (1995). *Women, feminism, and social change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890–1940*. University of Nebraska Press. <https://www.nebraskapress.unl.edu/nebraska/9780803279797/>
- Leal, J. (1991). *Del mutualismo al sindicalismo en México: 1843–1910*. Ediciones El Caballito. <https://ru.dgb.unam.mx/items/82fd333b-a1fe-40bc-9363-eea876d75bcc>
- Migliavacca, A. (2013). Experiencias de organización en el ámbito sindical docente: Interrogantes y desafíos para la construcción del clasismo.

- Polifonías Revista de Educación*, 2(3), 65–84.
<https://www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/sites/www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/files/site/3%20-%20Migliavacca.pdf>
- Montoya Gómez, M. (2009). Joan W. Scott, Género e historia [Reseña del libro *Género e historia*, por J. W. Scott]. *Historia y Sociedad*, (17), 253-257. <https://www.redalyc.org/pdf/3803/380370286013.pdf>
- Morales, M. (2019). *Industrialización y conflictividad obrera en Puebla durante el Porfiriato*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
<https://repositorioinstitucional.buap.mx/>
- Muñoz, D. (2023). Hacia la cultura y la educación: las asociaciones mutuales en Puebla (1870–1890). *Yachay - Revista Científico Cultural*, 12(2), 92–103.
<https://doi.org/10.36881/yachay.v12i2.749>
- Muñoz, D. (2026). Lucha obrera femenina en la industria textil: el caso de las trabajadoras de “La Corona”, Puebla, 1900–1910. *Sapientiae*, 11(2), 267–284.
<https://doi.org/10.37293/sapientiae112.10>
- Nash, M. (1983). *Mujer, familia y trabajo en España, 1875–1936*. Anthropos Editorial.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=11966>
- Perrot, M. (1990). *Les femmes ou les silences de l’histoire*. Flammarion.
<https://www.clionautes.org/travail-femmes.html>
- Porter, S. (2008). *Mujeres y trabajo en la ciudad de México: Condiciones materiales y discursos políticos (1879–1934)*. El Colegio de Michoacán.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202005000100188
- Quay Hutchison, E. (2001). *Labors appropriate to their sex: Gender, labor, and politics in urban Chile, 1900–1930*. Duke University Press.
<https://doi.org/10.1215/9780822381310>
- Ramos, C. (1988). *La industria textil y el movimiento obrero en México*. Universidad Autónoma Metropolitana.
<https://libroscecsht.izt.uam.mx/index.php/libros/catalog/book/361>
- Rose, S. (2012). *¿Qué es historia de género?* Alianza Editorial.
<https://testrephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/bdfada65-09ae-4467-abbb-b25824cba62d/content>
- Rossi-Doria, A. (1993). *Sentieri della differenza: Paradossi dell’uguaglianza tra donne e uomini*. Il Mulino.
<https://www.treccani.it/enciclopedia/anna-rossi-doria/>
- Scott, J. (1991). *Gender and the politics of history*. Columbia University Press. <https://hdl.handle.net/2027/heb00103.0001.001>

- Shapiro, A. (1996). *Housing the poor of Paris, 1850–1902*. University of Pittsburgh Press. <https://upittpress.org/books/9780822939440/>
- Sosenski, S. (2010). Entre prácticas, instituciones y discursos: trabajadores infantiles en la ciudad de México (1920–1934). *Historia Mexicana*, 60(2), 1229–1280. <https://www.aacademica.org/susana.sosenski/9.pdf>
- Terán, A. (2017). Instruir a los ángeles del hogar: La educación de las mujeres desde la perspectiva de dos periódicos locales: *El Instructor* y *El Republicano*, en la etapa porfiriana. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, 25(71), 14-22. [https://www.researchgate.net/publication/349653510 Instruir a los angeles del hogar La educacion de las mujeres desde la perspectiva de dos periodicos locales El Instructor y El Republicano en la etapa porfiriana](https://www.researchgate.net/publication/349653510_Instruir_a_los_angeles_del_hogar_La_educacion_de_las_mujeres_desde_la_perspectiva_de_dos_periodicos_locales_El_Instructor_y_El_Republicano_en_la_etapa_porfiriana)
- Thompson, E. P. (1963). *The making of the English working class*. Victor Gollancz. <https://www.thetcdkarchive.com/library/e-p-thompson-the-making-of-the-english-working-class>
- Torres, R. (2014). La enseñanza de las primeras letras a las niñas de Puebla: Un estudio a partir de sus reglamentos (1790–1843). *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 2(4), 213-236. <https://rmhe.somehide.org/index.php/revista/article/view/47>
- Valenze, D. (1995). *The first industrial woman*. Oxford University Press. <https://global.oup.com/academic/product/the-first-industrial-woman-9780195079301>
- Varesi, G. (Comp.). (2016). *Hegemonía y lucha política en Gramsci: Selección de textos*. Luxemburg. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4613/pm.4613.pdf>
- Vaughan, M. (1977). Women, class, and education in Mexico, 1880–1928. *Latin American Perspectives*, 4(1–2), 98–123. <https://doi.org/10.1177/0094582X7700400112>
- Vaughan, M. (2000). *La política cultural en la Revolución: maestros, campesinos y escuelas en México, 1930–1940*. Fondo de Cultura Económica. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/signos-historicos/article/viewFile/21769/19397>
- Vaughan, M. (2007). Sex in Revolution: Gender, politics, and power in modern Mexico. *Bulletin of Latin American Research*, 27(1), 143–145. <https://doi.org/10.1111/J.1470-9856.2007.00260.16.X>

SÍNTESIS CURRICULAR

Alma Rosa de la Mora Fernández

Doctorante en Educación. Médico General egresada de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Especialista en

Otorrinolaringología y Otorrinolaringología Pediátrica por Universidad Autónoma de México, Catedrática de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Sinaloa y Jefe de Servicio de Otorrinolaringología del Centro de Investigación y docencia en Ciencias de la Salud de Hospital Civil de Culiacán. almadelamoraf@hotmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-9983-8267>.

Denisse Muñoz Asseff

Licenciada en Historia por el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Maestría en Historia, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Doctorado en Historia por la Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa. Cuenta con publicaciones en revistas indexadas de orden académico con impacto nacional e internacional; sus líneas de investigación son: Estudios de Género y Movimientos Sociales. Es candidata al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Actualmente se desempeña como docente de Posgrado en la Universidad Autónoma Indígena de México. Correo electrónico: carmencarmenmunoz@hotmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2897-7334>.

Prácticas tradicionales para controlar plagas de granos almacenados en comunidades Yoreme mayo sinaloenses

Traditional practices for controlling stored grain pests in Yoreme mayo communities in Sinaloa

Adalid **Graciano Obeso**¹, Arturo Rafael **Armenta López**², Eusebio **Nava Pérez**³

Resumen

La globalización ha impactado a las comunidades indígenas, las cuales enfrentan desafíos para mantener valores, costumbres y prácticas tradicionales, así como su identidad cultural. El objetivo de la presente investigación fue identificar prácticas tradicionales utilizadas en el control de plagas de granos almacenados por parte de habitantes de cinco comunidades Yoreme mayo ubicadas en Guasave, Sinaloa: El Cubilete, La Bebelama, Salsipuedes, Los Ángeles del Triunfo y Las Culebras. Para lograrlo, se desarrolló una investigación cualitativa, se aplicó una encuesta como técnica de recolección de datos y un cuestionario de opción múltiple como instrumento para obtención de información. Los datos se recolectaron durante los meses de abril y mayo de 2026, donde el tamaño de la muestra se consideró a partir del método de muestreo bola de nieve. De los resultados, se tiene que un 20% utiliza plantas (hojas, tallos, aceites, extractos) como práctica tradicional en el control de plagas. El 17% extiende los granos en superficies planas y los exponen al sol. El

14% utilizan cal, un 11% guardan los granos en recipientes herméticos, el 7% utiliza ceniza, un 5% entierran los granos guardados en recipientes y el 4% usan el humo para el control de plagas. Así mismo, el 22% utilizan productos químicos como método de control. Con base a los resultados, se tiene que las prácticas tradicionales son las más utilizadas para el control de plagas de granos almacenados en las cinco comunidades Yoreme mayo. Sin embargo, los saberes tradicionales se han perdido de generación en generación.

Palabras clave: comunidades indígenas, costumbres, post-cosecha, saberes tradicionales.

Abstract

Globalization has impacted indigenous communities, which face challenges in maintaining their traditional values, customs, and practices, as well as their cultural identity. The objective of this research was to identify traditional practices used for pest control in stored grains by residents of five Yoreme mayo communities located in Guasave,

¹ Tecnológico Nacional de México

² Instituto Politécnico Nacional

³ Instituto Politécnico Nacional

Recibido: 6 de junio de 2026

Aceptado: 2 de julio de 2026

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 3(2): 413-431

doi.org/10.35197/rx.22.02.2026.18.ag



Sinaloa: El Cubilete, La Bebelama, Salsipuedes, Los Ángeles del Triunfo, and Las Culebras. To achieve this, a qualitative study was conducted, using a survey as the data collection technique and a multiple-choice questionnaire as the data collection instrument. Data were collected during april and may of 2026, and the sample size was determined using snowball sampling. The results show that 20% of respondents use plants (leaves, stems, oils, extracts) as a traditional pest control practice. 17% spread the grains on flat surfaces and expose them to the sun. 14% use lime, 11% store grains in

airtight containers, 7% use ash, 5% bury stored grains, and 4% use smoke for pest control. Additionally, 22% use chemical products as a control method. Based on the results, traditional practices are the most widely used for pest control of stored grains in the five Yoreme mayo communities. However, this traditional knowledge has been lost from generation to generation.

Keywords: indigenous communities, customs, post-harvest, traditional knowledge.

INTRODUCCIÓN

El almacenamiento de granos es una práctica común en México (Vázquez-Herrera & Taboada-Gaytán, 2023). Asimismo, durante la producción y comercialización de granos básicos, el almacenamiento es una de las actividades post-cosecha más importantes, esta etapa requiere de técnicas, productos o métodos que ayuden a manter los granos lejos de insectos, pájaros, roedores, hongos y plagas que causen daño físico (García-Salazar, 2020). Además, debido al valor alimenticio de los granos, así como el valor económico de las semillas, se requieren cuidados especiales en el almacén que permitan garantizar la conservación de la calidad, la cual debe mantenerse durante el tiempo de almacenamiento hasta el momento en que sean utilizados los granos (Lorenzo, 2023). Sin embargo, debido al inadecuado almacenamiento de granos, se han reportaron pérdidas postcosecha que van desde el 20 al 30%, lo cual genera pérdidas económicas para productores y empresarios (Millanes-Moreno et al., 2024; Nayak & Daglish, 2018). Con base en lo anterior, el correcto almacenamiento de granos es importante debido a que disminuye las pérdidas post-cosecha que en los países subdesarrollados suelen ser de hasta 30% y a escala internacional promedian alrededor del 5% (Armenta-López et al., 2023). Dentro de las causas más comunes que ocasionan daños a los granos almacenados se encuentran los insectos, aves, roedores y hongos (Uribe-Rivera et al., 2025). Específicamente en cuanto al ataque de granos por gorgojos durante el almacenamiento, se han registrado pérdidas arriba del 35%, donde el control químico representa el método más común para su control (Raygoza-Martínez et al., 2025). Sin embargo, estos productos han causado un impacto ambiental negativo, daños a la salud de las personas y mayor resistencia por parte de las plagas objeto de control (Iturralde-García

et al., 2022). Por otro lado, debido a que el almacenamiento de granos es una de las etapas de producción más expuesta a las plagas, resulta necesario la búsqueda de alternativas de control efectivas, amigables con el medio ambiente y que no representen riesgos para la salud de las personas (Higueras et al., 2021). En este sentido, el control de plagas en granos almacenados es crucial para la seguridad alimentaria y ante los impactos negativos de los insecticidas sintéticos, el conocimiento etnobotánico ofrece alternativas sustentables (Armenta-López et al., 2026). Asimismo, desde tiempos remotos se han utilizado alternativas principalmente de origen herbolario, particularmente en los pueblos Yoreme mayo, quienes han transmitido de generación en generación sus saberes tradicionales (Masias-Ambríz, et al., 2023; Ángeles-Tovar et al., 2026). Sin embargo, hoy en día la globalización ha impactado a las comunidades indígenas, que enfrentan desafíos para mantener valores, costumbres y prácticas tradicionales, así como su identidad cultural (Wijaya, 2025). Del mismo modo, existe la necesidad de reconocer, revalorar y preservar los saberes tradicionales arraigados a cualquier comunidad, en especial si es indígena (Sangral & Kimar, 2023). Con base en lo anterior, y en busca de conservar los saberes tradicionales para el control de plagas en granos almacenados, el objetivo de la presente investigación fue identificar las prácticas tradicionales utilizadas en el control de plagas de granos almacenados por parte de habitantes de cinco comunidades Yoreme mayo del norte de Sinaloa.

MATERIALES Y MÉTODOS

Área de estudio

La presente investigación se desarrolló en el municipio de Guasave, el cual se localiza en la región noroeste del estado de Sinaloa, con una extensión de 3,464.41 kilómetros cuadrados, lo que equivale al 5.9% del territorio estatal y al 0.15% del total nacional. De esta área, más de la mitad se destina a actividades agrícolas (figura 1).

Específicamente, este proyecto se realizó en comunidades rurales indígenas pertenecientes a la etnia mayo, los cuales se encuentran ubicados en Sonora y en Sinaloa (Carrasco-Fuentes & Sandoval-Godoy, 2024). Asimismo, la población de estudio fueron los habitantes de cinco comunidades indígenas Yoreme mayo ubicadas en el municipio de Guasave, Sinaloa: El Cubilete, La Bebelama, Salsipuedes (Los Hornos), Los Ángeles del Triunfo y Las Culebras (figura 2), en tabla 1 se muestran las coordenadas (latitud y longitud) de ubicación de las cinco comunidades donde se realizó la recolección de datos.

Se desarrolló una investigación de tipo cualitativa, donde se aplicó una encuesta como técnica de recolección de datos, para esto se utilizó un cuestionario de opción múltiple como instrumento para la obtención de información, para validez del contenido de la encuesta, se utilizó el método

juicio de expertos (Hernández-Sampieri et al., 2014). Asimismo, el tamaño de la muestra de la presente investigación se consideró a partir del método de muestreo bola de nieve (Kirchherr & Charles, 2018). Los datos se recolectaron durante los meses de abril y mayo de 2026, el número de los participantes estuvo en función de la disponibilidad de colaboración (tabla 2).

Figura 1.
Localización geográfica del municipio de Guasave, en Sinaloa



Nota: Imagen creada por el autor.
Tipo de investigación y tamaño de muestra

La recolección de la información en las cinco comunidades Yoreme mayo del norte de Sinaloa se llevó a cabo mediante la aplicación presencial de cuestionarios estructurados. La modalidad presencial permitió una interacción directa con los encuestados, favoreciendo una adecuada comprensión de los reactivos y reduciendo posibles sesgos asociados a diferencias de interpretación. Para el registro de los datos, se empleó la plataforma digital Google Forms, la cual facilitó la captura de las respuestas en tiempo real (figura 3).

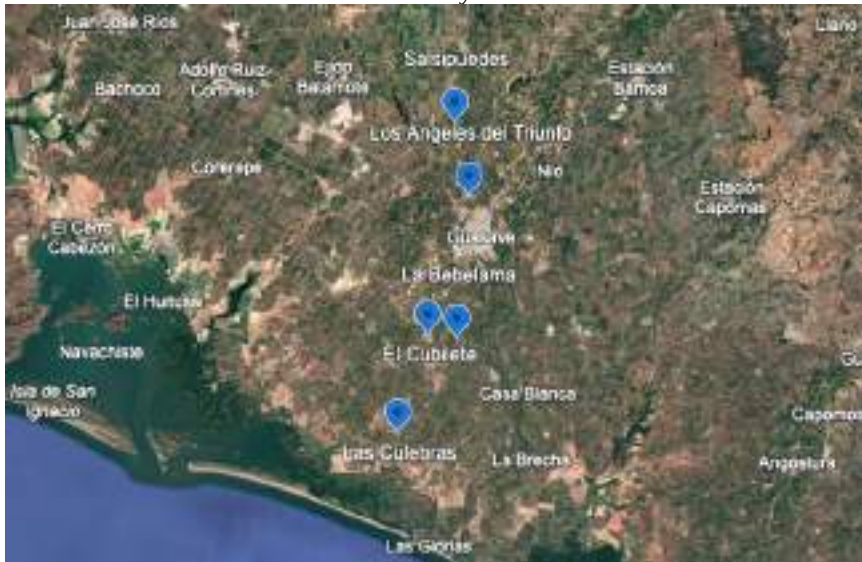
Tabla 1.
Coordenadas de las cinco comunidades del presente estudio.

Comunidad	Coordenadas (Latitud, Longitud)
Yoreme mayo	
El Cubilete	25° 28' 49'' Norte y 108° 31' 11'' Oeste
La Bebelama	25° 28' 36'' Norte y 108° 29' 25'' Oeste
Salsipuedes (Los Hornos)	25° 40' 10'' Norte y 108° 29' 24'' Oeste
Los Ángeles del Triunfo	25° 36' 10'' Norte y 108° 28' 50'' Oeste

Las Culebras 25° 23' 38'' Norte y 108° 32' 51'' Oeste

Nota: Elaboración propia con información de Google maps.

Figura 2.
Ubicación de cinco comunidaes Yoreme mayo del norte de Sinaloa



Nota: Imagen obtenida de Google maps.

Tabla 2.
Tamaño de muestra por comunidad Yoreme mayo

Comunidad indígena Yoreme mayo					
	El Cubilete	La Bebelama	Salsipuedes (Los Hornos)	Los Ángeles del Triunfo	Las Culebras
Muestra	35	28	39	41	38

Nota: Elaboración propia.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Almacenamiento de granos en comunidades Yoreme mayo

Una vez aplicadas las encuestas, en la figura 4 se tiene que el 90% de los habitantes de las cinco comunidades Yoreme mayo de Guasave, Sinaloa, si almacenan granos en sus hogares, mientras que en menor cantidad con 10%, los habitantes de comunidades indígenas encuestados, no almacenan granos en sus hogares. Sin embargo, al realizar el almacenamiento en sus hogares

con métodos poco tecnificados, existen problemáticas que enfrentan las personas para mantener en buen estado sus granos. De acuerdo a Nava-Pérez et al. (2010), los gorgojos son responsables de pérdidas que representan más del 20% de la producción de frijol y otros granos, ya que, debido a la disminución en la calidad del grano, hacen imposible su consumo y comercialización. Con base en lo anterior, es importante un buen almacenamiento de granos, debido a que es una actividad de comercialización que agrega valor a los granos y éstos se pueden vender en el momento y lugar donde el precio sea más alto (García-Salazar et al., 2020).

Figura 3.

Encuesta elaborada en Google Forms



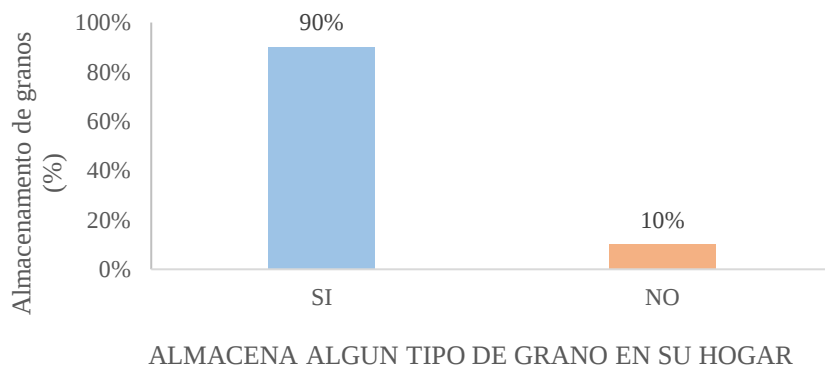
Nota: Elaboración propia.

En la figura 5 se tiene que el 58% de las personas encuestadas almacenan granos de frijol en sus hogares, mientras que el 38% de los encuestados almacenan granos de maíz y sólo un 4% almacenan garbanzo, resultando el grano de frijol el más común que almacenan los habitantes de las cinco comunidades Yoreme mayo de la presente investigación. Así mismo, en México el frijol es el segundo cultivo después del maíz en importancia productiva y comercial (SADER, 2023). Sin embargo, Jacinto-Hernández, et al. (2017) demostraron que cuando se almacena el frijol por un periodo prolongado de meses o años y en condiciones inadecuadas, se provoca el deterioro de la calidad del grano, disminuyendo su valor comercial. Por su

parte, Lazcano-Arce y Sallum (2022), afirman que el almacenamiento de granos es una de las estrategias y prácticas auto sostenibles de las comunidades mayas más antiguas de México.

Figura 4.

Gráfica de almacenamiento de granos en hogares de comunidades Yoreme mayo



Nota: Elaboración propia.

Tipos de granos que se almacenan

Uso de granos almacenados

Al analizar los resultados de la figura 6, se tiene que el 75% de los habitantes de comunidades Yoreme mayo de la región de Guasave, Sinaloa, utilizan para el consumo familiar los granos almacenados de frijol, maíz y garbanzo. Un 15% de los encuestados venden los granos que almacenan, mientras que un 7% utilizan los granos para alimentar a sus animales y sólo un 3% reutiliza los granos como semilla para el próximo ciclo agrícola, al respecto, Rodríguez-Sauceda et al. (2024) reportaron que en comunidades Yoreme mayo el almacenamiento de granos de una cosecha a otra forma parte de las estrategias de subsistencia de la comunidad, así como de la conservación de recursos agrícolas, y específicamente, permite que se conserven las semillas nativas.

De la figura 7, se tienen como resultados que el 52% de las personas que almacenan granos en sus hogares, lo almacenan en costales, por lo regular, costales de 50 kilogramos, mientras que el 36% de los encuestados los almacenan en recipientes de 200 litros, un 8% lo almacenan en garrafones de 20 litros y un 4% lo guardan en bolsas de plástico.

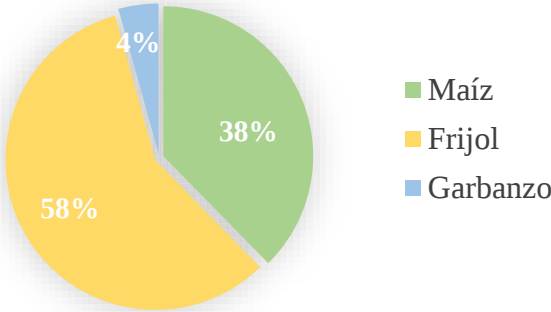
Forma de almacenamiento de granos

De lo anterior, se tiene que los habitantes de las comunidades Yoreme mayo utilizan diversas técnicas y recipientes para almacenar sus granos, de acuerdo a da Costa-Silva et al. (2023), una alternativa que se puede aplicar

en el almacenamiento de granos es el uso de envases al vacío en la postcosecha, además de agregar valor a la producción.

Figura 5.

Gráfica de tipos de granos almacenados en hogares



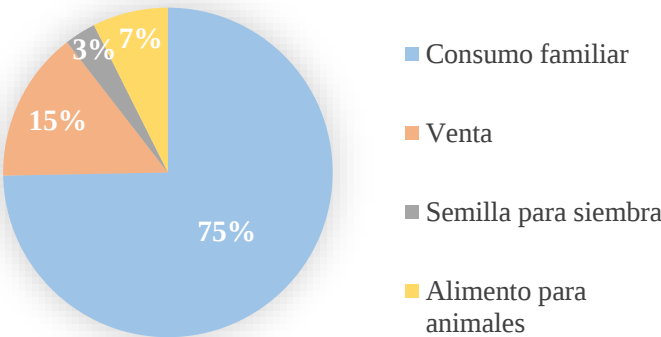
Nota: Elaboración propia.

Dificultades en el almacenamiento de granos

Con base a los resultados de la figura 8, se tiene que el 91% de los habitantes de comunidades Yoreme mayo, enfrenta problemas con plagas en el proceso de almacenamiento de granos de frijol, maíz y garbanzo. El 6% enfrenta problemas con la humedad del ambiente y a aparición de hongos, el 2% manifiesta no tener donde guardarlos en un lugar adecuado, mientras que el 1% tiene problemas con los costos que lleva el almacenamiento de granos. Los resultados de la presente investigación demuestran que las plagas son el principal problema al que se enfrentan las personas al almacenar los granos, así mismo, Nath et al. (2024), señalan que los daños y perjuicios provocados por los insectos de los granos almacenados pueden ser similares a los causados a los cultivos.

Figura 6.

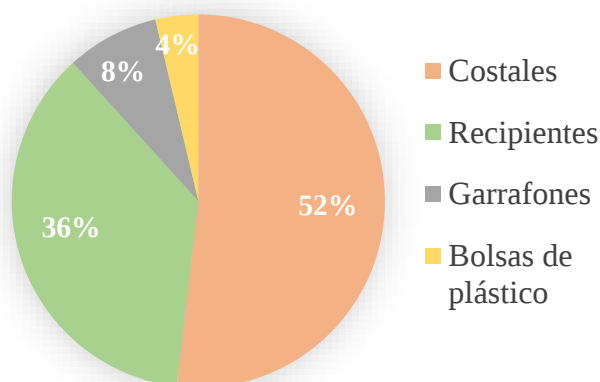
Gráfica sobre uso de granos almacenados.



Nota: Elaboración propia.

Figura 7.

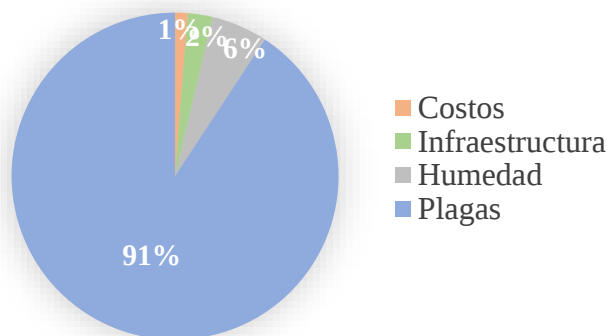
Gráfica de formas de almacenamiento de granos



Nota: Elaboración propia.

Figura 8.

Gráfica sobre dificultades en el almacenamiento de granos



Nota: Elaboración propia.

Prácticas tradicionales en el control de plagas

De los resultados de la figura 9, se tiene que las prácticas tradicionales para el control de plagas en granos almacenados por habitantes de comunidades Yoreme mayo de la región de Guasave, Sinaloa, son diversas. Un 22% de los encuestados utilizan productos químicos como método de control de plagas. Un 20% utiliza plantas (hojas, tallos, aceites, extractos) como práctica tradicional en el control de plagas. El 17% extiende los granos en superficies planas y los exponen al sol por un periodo de tiempo determinado. El 14% de las personas encuestadas utilizan cal como método

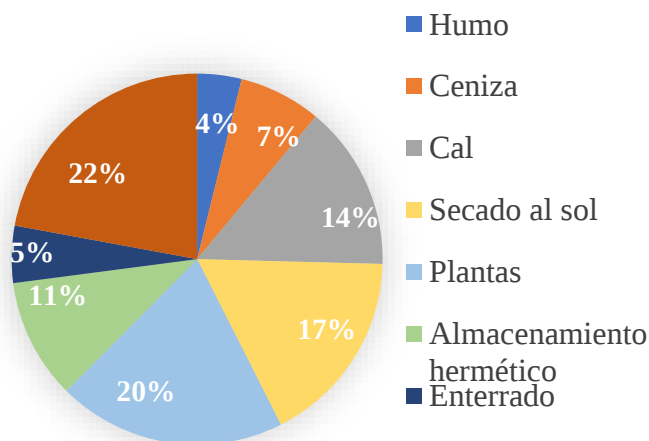
de control de plagas, el 11% guardan los granos en recipientes herméticos para que no sean dañados por plagas, mientras que el 7% utiliza ceniza, un 5% entierran los granos guardados en recipientes y un 4% usan el humo. Los resultados reflejan que el método químico es el principal utilizado en las comunidades para el control de plagas, sin embargo, en busca de reducir el uso de productos químicos, son importantes los estudios sobre prácticas tradicionales para control, ya que alternativas naturales contribuyen a disminuir los riesgos a la salud en las personas, así como a reducir el impacto ambiental (Prakash et al., 2016).

Saberes culturales en el control de plagas

En la figura 10, se tiene que el 65% de los encuestados admiten que las prácticas utilizadas en el control de plagas fueron adquiridas de generación en generación por parte de sus familiares, mientras que el 20% mencionan que los métodos utilizados los han aprendido por experiencia propia. Un 9% comenta haber asistido a taller de capacitación sobre el control de plagas por parte de dependencias académicas, mientras que sólo un 6% adquirieron los saberes por parte de autoridades gubernamentales. De lo anterior, se tiene que los saberes tradicionales o conocimientos se heredan de generación en generación, sin embargo, es de suma importancia los programas de capacitación y la asesoría efectiva por agentes agrícolas especialistas en el tema de control de plagas (Colmenarez & Vásquez, 2024).

Figura 9.

Gráfica de prácticas tradicionales utilizadas en el control de plagas de granos almacenados



Nota: Elaboración propia.

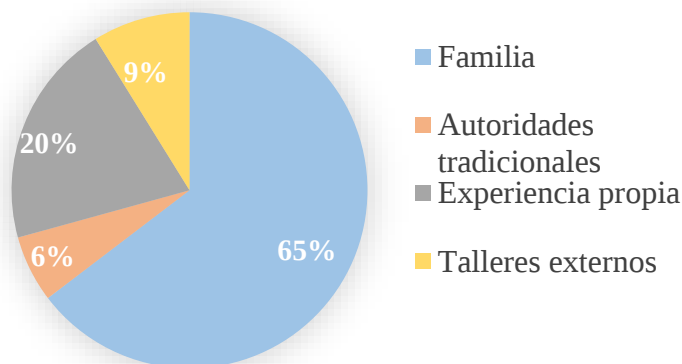
De los resultados de la figura 11, se tiene que el 73% de los encuestados afirman que los métodos en el control de plagas en granos almacenados han cambiado en los últimos años debido a la incorporación de nuevos productos al mercado, mientras que el 14% de los encuestados afirman que el clima, incluidos los cambios de temperatura, ha sido un factor para que se utilicen diferentes métodos en el control de plagas.

Cambios en métodos para el control de plagas en granos almacenados

Por otro lado, el 7% manifiesta que han utilizado nuevos métodos debido a las capacitaciones recibidas por parte del gobierno, mientras que un 6% afirma que debido a las migraciones han utilizados diferentes técnicas o productos para el control de plagas de granos almacenados. Con base en los resultados, se conoce que existe una necesidad de recibir capacitación por parte de los habitantes de las cinco comunidades Yoreme mayo, quienes reconocen la falta de capacitación, y es aquí donde, por falta de capacitación sobre el uso de productos químicos, continúa a la alza las enfermedades en la población, ya que existen productos químicos clasificados por la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer como probables agentes cancerígenos en humanos (Khadda et al., 2021).

Figura 10.

Gráfica de transmisión de saberes culturales sobre el control de plagas.



Nota: Elaboración propia.

En la figura 12, se tiene que el 41% de los habitantes de comunidades Yoreme mayo afirman que es necesario el rescate de los saberes tradicionales, debido a que, en el pasado, los métodos de control de plagas eran más naturales. El 36% de los encuestados consideran que es necesario capacitar a las nuevas generaciones, ya que se han perdido saberes tradicionales, mientras que el 23% consideran que es primordial la investigación conjunta entre academia, gobierno y sociedad para aplicar técnicas de control de plagas de granos almacenados que consideren el

cuidado del medio ambiente, asimismo, el mantener los saberes tradicionales en el control de plagas, puede contribuir a la preservación de los recursos genéticos y a la seguridad alimentaria (Lawrence et al., 2017).

Necesidades para mantener los saberes tradicionales

Por otro lado, la capacitación en conocimientos de control de plagas permite tomar mejores decisiones para mejorar la productividad agrícola, la sostenibilidad y el bienestar de las comunidades rurales (Siaw et al., 2024).

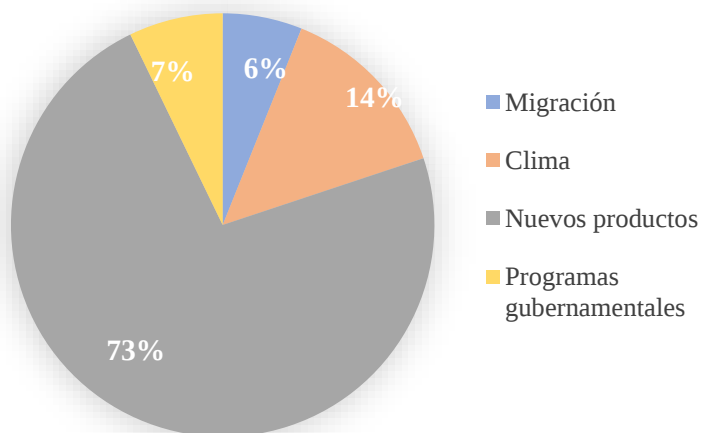
Al analizar los resultados de la figura 13, se tiene que el 97% de los habitantes de las cinco comunidades Yoreme mayo de la región de Guasave, Sinaloa, manifiestan su disposición para usar productos biorracionales elaborados a partir de extractos de plantas y hongos entomopatógenos, mientras que un 3% no está en disposición de cambiar los métodos que actualmente utilizan para controlar las plagas de granos almacenados.

Disponibilidad para usar productos biorracionales en el control de plagas

Los resultados revelan que las personas están conscientes de la necesidad de probar alternativas en el control de plagas, debido a que en los últimos años se ha incrementado el daño por el ataque de plagas, causando entre 20 y 30% de pérdidas en el rendimiento de granos, por lo que, resulta necesario alternativas o estrategias de manejo de las plagas que garanticen la seguridad alimentaria (Vásquez et al., 2025). Por otro lado, los productos biorracionales han mostrado ser rentables y ambientalmente seguros para el manejo de plagas (Lenteren et al., 2020)

Figura 11.

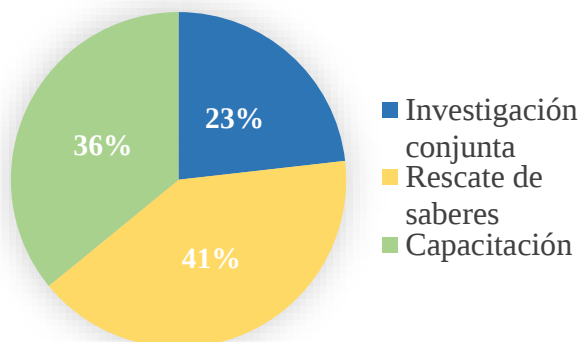
Gráfica cambios en métodos utilizados en el control de plagas de granos almacenados.



Nota: Elaboración propia.

Figura 12.

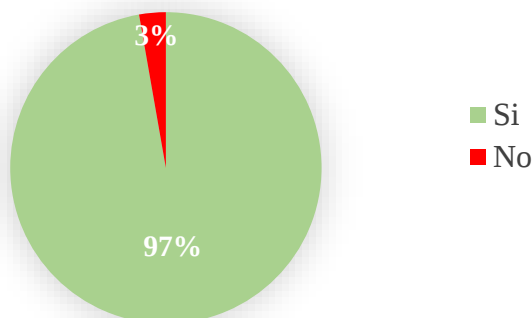
Gráfica sobre necesidades para mantener los saberes tradicionales



Nota: Elaboración propia.

Figura 13.

Gráfica sobre disponibilidad para usar productos biorracionales en el control de plagas de granos almacenados.



Nota: Elaboración propia

CONCLUSIÓN

- En las comunidades Yoreme mayo de la región norte de Sinaloa como El Cubilete, La Bebelama, Salsipuedes (Los Hornos), Los Ángeles del Triunfo y Las Culebras, se almacenan principalmente granos de frijol, maíz y garbanzo en los hogares, de estos, en su

mayoría lo destina para consumo familiar y utilizan costales de 50 kilogramos para su almacenamiento.

- El principal problema al que se enfrentan los habitantes de las comunidades Yoreme mayo al almacenar granos son las plagas, específicamente los gorgojos. Dentro de las prácticas tradicionales utilizadas son las plantas (extractos, hojas, tallos), humo, ceniza, cal, secado al sol, sin embargo, hoy en día los productos químicos son los más utilizados en el control de plagas.
- Los saberes tradicionales se han perdido de generación en generación, es decir, han cambiado las técnicas o materiales para el control de plagas de granos almacenados, lo cual se debe a la migración de los habitantes, a la incorporación de nuevos productos el mercado y al clima. De lo anterior, surge la necesidad de la investigación y capacitación para el rescate de saberes en las comunidades Yoreme mayo de la región norte de Sinaloa.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Instituto Tecnológico Superior de Guasave (ITSG) del Tecnológico Nacional de México (TecNM), al Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional (CIIDIR) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), Unidad Sinaloa y a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), por el apoyo brindado en el presente proyecto de investigación. Asimismo, el proyecto institucional titulado “La etnobotánica como herramienta sustentable en el manejo de organismos fitopatógenos y de interés en la salud de la población vulnerable”, bajo la dirección del Dr. Eusebio Nava Pérez, proporcionó recursos y espacios fundamentales para el desarrollo de las actividades científicas y académicas, entre ellas, la elaboración del presente artículo.

LITERATURA CITADA

- Ángeles-Tovar, L. C., Rivera-González, G. & Escamilla-García, P. E. (2026). Saberes tradicionales en una red de comunidades campesinas indígenas de Guerrero, México. *Ra Ximhai*. 3(1). <https://doi.org/10.35197/rx.22.01.2026.07.at>.
- Armenta-López, A. R., Nava-Pérez, E. & Graciano-Obeso, A. (2026). Plagas en granos almacenados contra plantas de origen etnobotánico: Una revisión sistemática. *Ra Ximhai*. 3(1). <https://doi.org/10.35197/rx.22.01.2026.06.aa>.
- Armenta-López, A. R., Nava-Pérez, E., Lugo-García, G. A., Sánchez-Soto, B. H., Romero-Felix, C. S. & Gaxiola-Félix, J. (2023). Extractos vegetales para el manejo del gorgojo del frijol. *Southwestern Entomologist*, 47(4). 903-914. <https://doi.org/10.3958/059.047.0414>.

- Carrasco Fuentes, A. N. & Sandoval Godoy, S. A. (2024). Percepción del riesgo alimentario en una comunidad indígena del noroeste de México. *Entreciencias: diálogos en la sociedad del conocimiento*. 12(26). <https://doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2024.26.88450>.
- Colmenarez, Y. C. & Vásquez, C. (2024). Benefits associated with the implementation of biological control programmes in Latin America. *BioControl*. 69: 303-320. <https://doi.org/10.1007/s10526-024-10260-7>.
- da Costa-Silva, A. M., Ferreira-de-Freitas, J. N., de Souza-Brito, M., Portela-Brasileiro, B., Frade-Junior, E. F., Siviero, A. & Luna-Mattar, E. P. (2023). Método tradicional de almacenamiento de granos y semillas de caupi para el control de insecto-plaga. *Cultivos Tropicales*. 44(1). 1-5. <https://www.redalyc.org/journal/1932/193279160001/html/>.
- García-Salazar, J. A., Álvarez-González, X. & Mora-Flores, J. S. (2020). Crecimiento de la capacidad de almacenes agrícolas en México, 1996-2019. *Región y Sociedad*. 32. <https://doi.org/10.22198/rys2020/32/1258>.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. & Baptista-Lucio, P. (2014). *Selección de la muestra. En Metodología de la Investigación* (6ª ed.). México: McGraw-Hill. <https://maestrias.clavijero.edu.mx/cursos/MPPGEE/MPPGEET7IE2/modulo1/documentos/m1-Doc13-SistemaSorteoTombola.pdf>.
- Higueras, C., Silva-Aguayo, G., Urbina, A., Figueroa, I., Rodríguez-Maciél, J. C., Lagunes-Tejeda, A. & Aguilar-Marcelino, L. (2021). Control de *Sitophilus zeamais* Motschulsky con polvos de follaje de dos especies del género *Eucalyptus*. *Chilean journal of agricultural & animal sciences*. 37(2). 101-111. <https://dx.doi.org/10.29393/chjass37-12csc180012>.
- Iturralde-García, R., Borboa-Flores, J., Sánchez-Maríñez, R., Cortez-Rocha, M., Cinco- Moroyoqui, F. & Wong-Corral, F. (2022). Actividad de tres aceites esenciales sobre la mortalidad de *Rhyzopertha dominica* (F.) en trigo almacenado. *Biotechnia*. 24(1). 164- 170. <https://doi.org/10.18633/biotechnia.v24i1.1618>.
- Jacinto-Hernández, C., Bernal-Lugo, I., Garza-García, R. & Garza-García, D. (2017). Cambios poscosecha en frijol durante el almacenamiento prolongado en contraste con el envejecimiento acelerado. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*. 8(8), 1827-1837. <https://doi.org/10.29312/remexca.v8i8.705>.
- Khadda, Z. B., Fagroud, M., El Karmoudi, Y., Ezrari, S., Berni, I., De Broe, M., Behl, T., Bungau, S. G. & Houssaini, T. S. (2021). Farmers' knowledge, attitudes, and perceptions regarding carcinogenic

- pesticides in fez Meknes region (Morocco). *International Journal of Environmental Research and Public Health*. 18: 10879. <https://doi.org/10.3390/ijerph182010879>.
- Kirchherr J. & Charles K. (2018). Mejora de la diversidad de muestras de bolas de nieve: Recomendaciones de un proyecto de investigación sobre movimientos anti-presas en el sudeste asiático. *PLOS ONE* 13(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0201710>.
- Lawrence B., Bicksler A. J. & Duncan K. (2017). Local treatments and vacuum sealing as novel control strategies for stored seed pests in the tropics. *Agron. Sustain. Dev.* 37(6). <https://doi.org/10.1007/s13593-017-0415-0>.
- Lazcano-Arce, J. C. & Sallum, M. (2022). Los ch'iil, kumche' del México central: las prácticas de los graneros en las comunidades mayas. *Revista Habitus - Revista Do Instituto Goiano De Pré-História E Antropologia*. 20(1). 229–250. <https://doi.org/10.18224/hab.v20i1.12065>.
- Lenteren, J. C. V., Bueno, V. H. P., Luna, M. G. & Colmenárez, Y. C. (2020). Control biológico en América Latina y el Caribe: fuentes de información, organizaciones, tipos y enfoques en control biológico. *Control biológico en América Latina y el Caribe: su rica historia y brillante futuro*. 1–20. <https://doi.org/10.1079/9781789242430.0001>.
- Lorenzo, J. M. (2023). Análisis de calidad física y fisiológica en semillas de frijol (*Phaseolus vulgaris*) Var. Panamito. *Revista Latinoamericana de Ciencias Agrarias*. 1(2). 19-29. <https://revistas.peruvianscience.org/index.php/rlica/article/view/71/109>.
- Masias-Ambríz, L., Damián Cordero-Ramírez, J. & Martínez-Valenzuela, C. (2023). Estudio de la percepción social sobre la exposición a plaguicidas en Sinaloa y el uso de plantas medicinales como alternativa tradicional para su tratamiento. *Ra Ximhai*. 19. <https://doi.org/10.35197/rx.19.03.2023.01.lm>.
- Millanes Moreno, D., Mc Caughey-Espinoza, D. M., García-Baldenegro, V., Rodríguez Briseño, K., Retes-López, R. & Lazo-Javalera, F. (2024). Determinación del efecto del aceite esencial de *Larrea tridentata* sobre el gorgojo *Acanthocelidius obtetus* (Say) en frijol almacenado. *Idesia (Arica)*. 42 (2). 19-26. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-34292024000200019>.
- Nath, B., Chen, G., O'Sullivan, C. M. & Zare, D. (2024). Investigación y tecnologías para reducir las pérdidas poscosecha de granos: una revisión. *Foods*. 13(12). 1875. <https://doi.org/10.3390/foods13121875>.

- Nava-Pérez, E., Gastélum-Hurtado, P., Camacho-Báez, J. R., Valdez-Torres, B., Bernal-Ruiz, C. R. & Herrera-Flores, R. (2010). Utilización de extractos de plantas para el control de gorgojo pardo *Acanthoscelides obtectus* (say) en frijol almacenado. *Ra Ximhai*. 6(1). 37-43. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46112896005>.
- Nayak, M. K. & Daglish, G. J. (2018). *Importancia de los insectos en productos almacenados*. En: *Avances recientes en la protección de productos almacenados*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-662-56125-6>.
- Prakash B. G., Raghavendra K. V., Gowthami R. & Shashank R. (2016). Indigenous practices for eco-friendly storage of food grains and seeds. *Adv Plants Agric Res*. 3(4):101-107. <https://doi.org/10.15406/apar.2016.03.00101>.
- Raygoza-Martínez, A. P., Rodríguez-Herrera, S. A., Cervantes-Ortiz, F., García-Rodríguez, J. G., Rodríguez-Mercado, D. & Mendoza Elos, M. (2025). Bioinsecticidas para el control de Zabrotes subfasciatus Boheman y la calidad de semilla en frijol. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*. 16(1). <https://doi.org/10.29312/remexca.v16i1.3086>.
- Rodríguez-Sauceda, E. N., Ramírez-García, A. G., Rodríguez-Sauceda, R. & Sánchez-García, J. E. (2024). Economía indígena tradicional en las comunidades indígenas Mayo-Yoremes del norte de Sinaloa, México. *Económicas CUC*. 45(2). e135861. <https://doi.org/10.17981/econcuc.Econ.5861>.
- Sangral, M. & Kimar, S. (2023). Relevance of Indian traditional knowledge for Sustainable Development. *International Journal of Research and Analytical Reviews*. 10(3). 838-341. <https://ijrar.org/papers/IJRAR23C2216.pdf>.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2023). La importancia de la producción de frijol en México. Recuperado de: <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/la-importancia-de-la-produccion-de-frijol-en-mexico?idiom=es>.
- Siaw, S. Y., Norsida, M., Ramli, N. N., Yusuf, M. S. A. & Umar, A. (2024). The contribution of agricultural extension to empowerment of women for agricultural development. *Journal of Agricultural Extension*. 28 (2): 66-84. <https://doi.org/10.4314/jae.v28i2.7>.
- Uribe-Rivera, S. E., Cerna-Chávez, E., Ochoa-Fuentes, Y. M. & Velázquez-Guerrero, J. J. (2025). Hongos micotoxigénicos asociados a insectos de productos almacenados. *Acta Agrícola y Pecuaria*. 11 (1). <https://doi.org/10.30973/aap/2025.11.0111030>.
- Vásquez, C., Santana, R., Velastegui, G., Telenchana, N., Villa-Murillo, A. & Colmenarez, Y. (2025). Percepción y conocimiento de los

agricultores sobre el manejo sostenible de plagas en una comunidad indígena, Salasaka, Ecuador. *Biotecnia*. 27. e2549. Epub 25 de agosto de 2025. <https://doi.org/10.18633/biotecnia.v27.2549>.

Vázquez-Herrera, P. & Taboada-Gaytán, O. R. (2023). El almacenamiento prolongado afecta la calidad nutricional y el tiempo de cocción del frijol ayocote. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*. 14 (spe29). <https://doi.org/10.29312/remexca.v14i29.3542>.

Wijaya, D. (2025). Cultural Identity and Globalization: Challenges and Adaptations in Indigenous Communities. *International Journal of Innovation and Thinking*. 2. 144-154. <https://doi.org/10.71364/ijit.v2i3.20>.

SÍNTESIS CURRICULAR

Adalid Graciano Obeso

Profesor Investigador de Tiempo Completo Titular B del Tecnológico Nacional de México, Instituto Tecnológico Superior de Guasave, cuenta con Doctorado en Ciencias en Estudios para la Sostenibilidad y Medio Ambiente. Sus líneas de investigación son Sistemas de Producción Agrícola Sustentable y Biotecnología Agrícola. Forma parte del Cuerpo Académico en Consolidación ITESGUA-CA-1, tiene el reconocimiento de Perfil Deseable de PRODEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) y del Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos (SSIT) del estado de Sinaloa. Correo electrónico: adalid.go@guasave.tecnm.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0849-0054>.

Arturo Rafael Armenta López

Es Ingeniero agrónomo con acentuación en Protección Vegetal, Maestro y Doctor en Ciencias Agropecuarias por la Facultad de Agricultura del Valle del Fuerte (UAS). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el CIIDIR-IPN. Su trayectoria académica se ha caracterizado por el enfoque en el manejo agroecológico de plagas, con especial énfasis en el gorgojo del maíz y el gorgojo pardo del frijol, desarrollando alternativas de control tanto en laboratorio como en condiciones de almacenamiento. Correo electrónico: aral-150494@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7417-3121>

Eusebio Nava Pérez

Es Ingeniero Bioquímico (ITLM), Maestro en Ciencias y Tecnología de los Alimentos (FCQB-UAS) y Doctor en Desarrollo Sustentable de Recursos Naturales, por la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM). Desde hace 27 años se desempeña como investigador en el CIIDIR-IPN. Su línea de investigación se centra en el manejo biorracional de plagas y enfermedades, incluyendo insectos y hongos, tanto en campo como en almacenamiento. Desde 2010 ha publicado más de 25 artículos científicos y

capítulos de libro, además de haber dirigido tesis de pre y posgrado. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y ha colaborado como capacitador con el Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria. Correo electrónico: eusebionavaperez@yahoo.com.mx; enavap@ipn.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0525-0300>.

Retos de las mujeres en ingeniería en una institución de educación superior

Challenges for women in engineering at a higher education institution

María Leonor **Rosales Escobar**¹, María Eugenia **Navarrete Sánchez**², Ángela Rebeca **Garcés Rodríguez**³

Resumen

La situación de equidad de género de las mujeres en la actualidad, en el área de ciencia, tecnología y matemáticas sigue presentando diversos obstáculos para alcanzar el éxito profesional, pese a los avances que se han tenido en este tema a nivel mundial. El objetivo de este trabajo fue identificar los retos más comunes que enfrentan las mujeres que deciden estudiar una carrera de ingeniería en el Tecnológico Nacional de México campus Instituto Tecnológico de San Luis Potosí. Para ello, se aplicó una encuesta de 22 preguntas dicotómicas y una pregunta abierta a una muestra de 150 estudiantes y se realizaron análisis descriptivos e inferenciales. Los resultados muestran que el apoyo familiar (95.3%), la motivación para concluir estudios (89.3%) y la satisfacción con la carrera (88.7%) constituyen fortalezas relevantes. Sin embargo, la percepción de inequidad laboral (56%), las dificultades económicas (35.3%) y las experiencias de discriminación (24.7%) muestran la persistencia de barreras estructurales. Por lo que se concluye que las estudiantes de

ingeniería perciben un entorno generalmente favorable para su permanencia académica; sin embargo, persisten desafíos relacionados con la complejidad de las asignaturas STEM, algunas manifestaciones de sesgo de género y situaciones económicas o personales que podrían influir en su trayectoria educativa.

Palabras clave: género, permanencia académica, educación superior, STEM.

Abstract

Despite global progress regarding gender equity, women in the fields of science, technology, and mathematics continue to face various obstacles to professional success. This study aimed to identify the most common challenges faced by women pursuing engineering degrees at the San Luis Potosí Institute of Technology (part of the National Technological Institute of Mexico). To this end, a survey comprising 22 dichotomous questions and one open-ended question was administered to a sample of 150 students, followed by descriptive and inferential analyses. The

¹ Instituto Tecnológico de San Luis Potosí

² Instituto Tecnológico de San Luis Potosí

³ Instituto Tecnológico de San Luis Potosí



results indicate that family support (95.3%), motivation to complete their studies (89.3%), and satisfaction with their chosen field (88.7%) represent significant strengths. However, the perception of workplace inequity (56%), financial difficulties (35.3%), and experiences of discrimination (24.7%) reveal the persistence of structural barriers. The study concludes that while female engineering students generally

perceive the environment as favorable for their academic persistence, challenges remain—specifically regarding the complexity of STEM subjects, instances of gender bias, and economic or personal circumstances that could impact their educational trajectories.

Keywords: gender, academic standing, higher education, STEM.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, aunque se han logrado avances importantes en materia de equidad de género a nivel mundial, las mujeres continúan enfrentando diversos obstáculos para acceder, desarrollarse y alcanzar el éxito en las áreas de ciencia, tecnología y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés Science, Technology, Engineering and Mathematics). Esta situación se debe, en gran medida, a que tradicionalmente estos campos han estado asociados y dominados por la participación masculina.

A nivel mundial, las mujeres continúan teniendo una participación limitada en las áreas STEM, ya que representan únicamente el 35 % de la matrícula en programas de educación superior relacionados con estas disciplinas y constituyen alrededor del 30 % de los investigadores científicos, lo que evidencia la persistencia de brechas de género en estos campos (ONU Mujeres, 2022).

Destacan regiones de América Latina y el Caribe como lugares que han logrado disminuir la brecha de género en la actividad científica, ya que las mujeres representan aproximadamente el 45% del personal dedicado a la investigación; sin embargo, no debe interpretarse como una igualdad de oportunidades, porque los puestos de mayor jerarquía académica y profesional continúan teniendo una mayor representación masculina, y existe una importante brecha de género en la elección de carreras profesionales (ONU Mujeres, 2022).

En México, en el ciclo escolar 2024-2025, las mujeres representaron el 54% de la matrícula universitaria y de acuerdo con el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), que colaboró con el movimiento STEM para actualizar los indicadores y dar seguimiento a las brechas de género, de cada 3 estudiantes en carreras STEM uno es mujer; además, según la distribución de hombres y mujeres por área de estudio, de las diez carreras más elegidas por mujeres, sólo una es STEM, un ejemplo lo constituye la carrera de ingeniería industrial pues en la elección de hombres ocupa el segundo lugar

y en la elección de mujeres ocupa el décimo lugar. La diferencia es aún más marcada en carreras de Tecnologías de la información, en las que la matrícula de mujeres es de 24% (IMCO, 2026). Estos datos demuestran la persistencia de desigualdades en el acceso a carreras STEM.

En México, uno de los factores que ha influido en la elección de carreras STEM, es el rol de género femenino, lo que ha limitado la participación de mujeres en estas carreras, ya que se considera que son propias de los hombres, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021). Ante esta situación, muchas mujeres deciden buscar oportunidades en áreas menos adversas, de acuerdo con el IMCO (2026) las áreas de estudio donde se concentran las mujeres son: educación (75%); ciencias de la salud (69%), ciencias sociales y derecho (61%).

Diversos estudios han analizado la participación de las mujeres en las áreas STEM, determinando que, a pesar de los avances logrados en equidad de género, existen factores académicos, sociales y culturales que influyen tanto en su elección profesional como en su permanencia dentro de estas disciplinas, entre otros se mencionan: la falta de referentes femeninos y las percepciones sobre las competencias de las mujeres en campos que han sido tradicionalmente ocupados por hombres. La investigación de Hernández y Hernández (2023) aporta evidencia de las percepciones y desafíos que enfrentan las estudiantes de carreras STEM en su vida académica. El objetivo de la investigación era identificar los factores que condicionaron su participación en esas carreras mediante un estudio cualitativo, en un Tecnológico Federal, realizado con egresadas de las carreras STEM, documentaron que la transición hacia el mercado laboral continúa marcada por barreras de género. Las participantes señalaron dificultades para acceder a empleos acordes con su formación, experiencias de discriminación y percepciones de desigualdad relacionadas con temas de la maternidad y el desarrollo profesional, evidenciando que aún existen prácticas organizacionales que favorecen a los hombres. Se identificó que sí hay discriminación hacia ellas; así como manifestaciones de violencia de género; mencionan que se debe sensibilizar a los empresarios y a las instituciones respecto a la perspectiva de género; aunque las entrevistadas no son madres, reconocen la penalización por maternidad, lo que limita su desarrollo profesional y dificulta el empleo femenino.

En el estudio de Salinas et. al. (2023) realizado en escuelas de ingeniería y centros de formación técnica en minería de la Región de Antofagasta, Chile, se realizaron 23 entrevistas a profesores y profesoras de ingeniería encontrando una dicotomía en sus discursos, obstaculizando inconscientemente la formación de las jóvenes que se ven afectadas por la creencia de género que prevalece en carreras altamente segregadas,

concluyendo que es fundamental modificar la cultura académica oculta que sostiene la segregación y ralentiza la paridad en la industria minera.

En la investigación que se llevó a cabo por Álvarez-Aguilar et al. (2022), en una universidad pública del noroeste de México, con el propósito de analizar las diferencias y semejanzas de las percepciones de género en hombres y mujeres que estudian en diez carreras de ingeniería, se encontraron coincidencias de ambos géneros, en relación con el nivel de satisfacción hacia la carrera elegida; como resultado positivo, se encontró el hecho de que los padres de las mujeres que participaron en la investigación aprobaran que estudiaran una carrera de ingeniería. Los estudiantes, independientemente del género, mostraron su aprobación respecto a la necesidad de que exista igualdad de oportunidades; pero en relación con la desigualdad en los salarios, los hombres no perciben diferencia en el liderazgo y la promoción a puestos directivos, en el caso de las mujeres, observaron una gran diferencia. Coinciden en la parte cultural como el factor que más contribuye en la inequidad de género, aunque los hombres no la consideran determinante. Se obtuvieron coincidencias en lo que se refiere al trato desigual en la carrera.

Ruiz-Ruiz, et. al. (2021) en un estudio realizado en Perú, entrevistaron a 24 profesoras, el objetivo fue explicar cómo las docentes identifican experiencias de sus estudiantes en un contexto caracterizado por el dominio del género masculino. En este trabajo se concluye que las estudiantes entrevistadas muestran una visión crítica de las situaciones del trato de los docentes hacia ellas, como menor expectativa de desempeño académico, así como el trato de darles un menor valor con respecto a sus compañeros. Lo cual indica que no se eliminan las barreras que las excluyen del mercado laboral sobre todo en universidades públicas.

A pesar de los grandes esfuerzos realizados en el mundo y en particular en México, aún existen grandes vacíos en el estudio y análisis de las condiciones adversas con las que se enfrentan las mujeres que estudian las carreras de ingeniería en nuestro país.

Ante este contexto, el objetivo de este trabajo fue analizar los retos más comunes que enfrentan las mujeres que deciden estudiar una carrera de ingeniería en el Tecnológico Nacional de México campus Instituto Tecnológico de San Luis Potosí (TecNM/ITSLP), para servir como referencia en la propuesta de estrategias que favorezcan la permanencia y el bienestar de las estudiantes.

Este estudio no solo busca describir una realidad estadística desde una perspectiva centrada en el proceso de aprendizaje, la práctica docente y la experiencia educativa sino servir como diagnóstico institucional de los desafíos que enfrentan las estudiantes de ingeniería eléctrica, electrónica,

mecánica, mecatrónica, informática, sistemas computacionales e industrial en esta institución.

SOPORTE TEÓRICO

Cuando se habla del crecimiento económico de los países industrializados, no se puede dejar de lado cómo influye la formación del capital humano de alto valor para el logro de ese crecimiento (Becker, 1964; Schultz, 1961). En China, Japón, Singapur, Corea y Taiwán, se ha logrado aumentar la capacidad de la fuerza laboral al establecer una educación de calidad, principalmente en las carreras de ciencia y tecnología (Villarán & Golup, 2010). En estos países existen políticas estatales para ubicar a los egresados del bachillerato, con base en sus niveles de competencia y la demanda laboral en las universidades. Por ejemplo, en Japón, solo se da una oportunidad para ingresar a la carrera que elijan; si reprueban el examen de clasificación; ya no tienen otra oportunidad para entrar a la universidad, lo que genera una competencia de alto nivel entre los estudiantes (Didriksson Takayanagui, 1994).

En los países asiáticos, las carreras STEM tienen mayor demanda; en China, el 47% de los egresados, son de esas carreras, superando el 16% de Estados Unidos, con más del doble. En contraste, en México se alcanza el 27% de egresados en estas áreas, de los cuáles el 8% son mujeres (OCDE, 2015); esto significa que las mujeres no tienen representación en STEM (Beede et al., 2011).

Durante la última década, la demanda de profesionales vinculados con las disciplinas STEM ha aumentado a un ritmo superior al observado con otros sectores productivos. Diversos organismos internacionales prevén que esta tendencia continuará, incrementando la necesidad de personal altamente especializado y fortaleciendo el papel estratégico de estas áreas para el desarrollo económico y tecnológico (OCDE, 2015; Kier et al., 2014).

La cultura de género, hasta la mitad del siglo XX, manifestaba brechas de desigualdad entre hombres y mujeres, manteniendo a las mujeres en tareas del hogar como amas de casa y madres (Johnson & Lloyd, 2004; Lamas, 1986; Marcús, 2006) y, si estudiaban carreras universitarias, cursaban profesiones tradicionalmente femeninas, al margen de las ingenierías, matemáticas y otros campos de acción profesional (Castellanos, 2016). Es en la década de los 70's cuando se muestra la presencia de mujeres en la matrícula de carreras profesionales, principalmente, en las áreas de educación, humanidades, ciencias sociales y salud (Razo, 2008).

Según Lamas (2016), el género, se reconoce como el “conjunto de creencias, atribuciones y prescripciones culturales que establecen ‘lo propio’ de los hombres y ‘lo propio’ de las mujeres en cada cultura, y que se usa para

comprender conductas individuales y procesos sociales, así como para diseñar políticas públicas” (p. 156).

Como parte de la cultura de la ingeniería, Kadayifci (2017), señala que “los aspectos de género en la ingeniería son ideológicos y se basan en una compleja red de discursos generales y particulares en torno a los roles de género tradicionales, los conocimientos técnicos, la dureza masculina y la suavidad femenina” (p. 222). A las mujeres, se les relacionaba con las funciones de cuidadoras y administradoras. En cambio, a los hombres, se les asociaba con profesiones que destacaran cualidades de liderazgo, de toma de decisiones, de fuerza y de habilidades técnicas y científicas (De Garay & Del Valle, 2012; García-Guevara, 2002; Masinire & Sánchez-Cruz, 2020; Pabón, 2015; Rodríguez, 2008).

De acuerdo con Sen (1995), la equidad de género se identifica con el ejercicio libre y autónomo de las decisiones tanto de hombres como de mujeres, y su relevancia en el desarrollo es un objetivo en sí mismo, como un acto de justicia social, ante las desigualdades e irregularidades. En México, fue en 1980, que se comenzó a registrar la incorporación de mujeres a estudios profesionales relacionados con las disciplinas STEM, rompiendo el papel hegemónico de los hombres en estas áreas de la educación superior. A pesar de ello, hubo una marcada brecha de desigualdad entre los géneros, pues las mujeres apenas representaban un 11% en las áreas STEM, siendo la ingeniería, la que registraba los índices más bajos (García-Peñalvo, 2019). Según Blickenstaff (2005), cuando las estudiantes identifican modelos de mujeres exitosas, que han logrado desarrollarse en carreras STEM, son una fuente de inspiración para que ellas puedan imaginarse en esos espacios profesionales, pero la escasez de esos modelos femeninos en áreas científicas y tecnológicas es un factor de falta de identificación y permanencia de las mujeres en esas carreras. Por eso, las instituciones educativas pueden desempeñar un papel estratégico al acercar académicas, egresadas, investigadoras y profesionistas que funcionen como modelos cercanos y así lograr mayor número de mujeres en carreras STEM (Cheryan et al., 2011).

La OCDE (2015) ha establecido políticas educativas para América Latina con base en el modelo STEM para reforzar las estrategias educativas de motivación, tales como: estancias en las empresas para aplicar los conocimientos adquiridos en la universidad, implementar talleres vivenciales, lectura crítica, debates, mesas de discusión, pensamiento crítico, ferias y concursos de ciencias, clubes y redes de investigación, también talleres y pláticas de mentoras exitosas en las áreas STEM.

En la agenda internacional de Desarrollo Sostenible (ODS), en el año 2015, se colocó la igualdad de género como una condición indispensable para ampliar las oportunidades educativas, sociales y laborales de las mujeres.

Según esta perspectiva, el empoderamiento no solo se limita a la vida académica, sino que implica fortalecer la autonomía, la toma de decisiones y la posibilidad de construir trayectorias profesionales en condiciones de igualdad. En las áreas STEM, este enfoque es muy importante para favorecer la construcción de futuros académicos y laborales de las mujeres con una mayor confianza y libertad de elección, así como ampliar estereotipos femeninos y cuestionar estereotipos tradicionalmente masculinos (Kobayashi, 2021; Fereidouni et al., 2015; Wyndow et al., 2023; Shetty & Hans, 2019). Diversos autores mencionan que es importante el empoderamiento femenino desde la toma de decisiones políticas ya que se favorece la disminución de la pobreza, el hambre y las enfermedades para un mejoramiento del desarrollo sostenible (Boyadjieva & Ilieva-Trichkova, 2021; Geo-JaJa et al., 2009; Shioyama, 2020; Singh & Jamal, 2022).

Por otra parte, diversas investigaciones sobre estereotipos de género muestran que las capacidades intelectuales y técnicas, así como la brillantez y la genialidad continúan siendo asociadas culturalmente con los hombres, mientras que a las mujeres se les atribuyen cualidades relacionadas con el cuidado y la sensibilidad, porque identifican rasgos como la calidez, amabilidad y la educación y que tienen capacidades intelectuales menores que los hombres. Estas creencias sociales influyen en la percepción de competencia en disciplinas como las matemáticas y la ingeniería, favoreciendo sesgos que pueden limitar el acceso, la permanencia y el reconocimiento de las mujeres en las áreas STEM (Thébaud & Charles, 2018).

En el ámbito laboral mexicano, la participación de las mujeres formadas en áreas STEM continúa enfrentando restricciones asociadas con el acceso, la permanencia y la promoción profesional.

De acuerdo con el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) aun cuando las mujeres logran incorporarse profesionalmente al campo laboral, existen desigualdades en puestos de liderazgo, falta de reconocimiento técnico y en ingresos, según las estadísticas sólo el 29% de las mexicanas reciben más de cinco salarios mínimos al mes en comparación de la situación de los hombres que es de 71%, lo cual indica una gran brecha salarial (IMCO, 2022; Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo [ENOE], 2022).

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

El estudio se desarrolló con un enfoque mixto: cuantitativo, porque se emplearon datos numéricos y análisis estadístico; cualitativo, porque se analizaron opiniones de las participantes; el diseño fue no experimental, sin manipulación de variables; transversal, la información fue recolectada en un

solo momento; y de alcance descriptivo, porque busca caracterizar la situación presentada por las estudiantes. Participaron 150 mujeres estudiantes de ingeniería.

Se empleó una encuesta estructurada validada por expertos, con variables sociodemográficas y 22 reactivos de respuesta dicotómica (Sí/No) relacionados con permanencia; apoyo familiar; dificultades académicas; equidad de género y experiencias en carreras de ingeniería; y una pregunta abierta sobre desafíos enfrentados. No se detectaron casos duplicados; únicamente en la pregunta abierta final hubo valores perdidos.

Para la pregunta abierta sobre desafíos enfrentados, se empleó el análisis temático para identificar patrones de significados y clasificar categorías de respuestas (Hernández, et. al, 2014).

En relación con los datos de las 22 preguntas con respuestas dicotómicas, se realizó estadística descriptiva con los factores de: permanencia y motivación; académicos; económicos; equidad de género; liderazgo y oportunidades profesionales; y modelos femeninos; y una comparación entre semestres sobre la motivación para concluir estudios. Se desarrolló un análisis inferencial, empleando la prueba de Chi-cuadrado de independencia estadística entre los principales factores: la discriminación percibida y los comentarios desmotivadores hacia mujeres. También, la relación entre los factores de la falta de recursos económicos y la terminación de la carrera.

Caracterización de la muestra

Se describen enseguida las características de las estudiantes que participaron en el estudio. En la tabla 1 se presenta la distribución de las participantes por carrera.

La mayor participación proviene de estudiantes de Sistemas Computacionales y Gestión Empresarial, concentrando aproximadamente el 45% de la muestra.

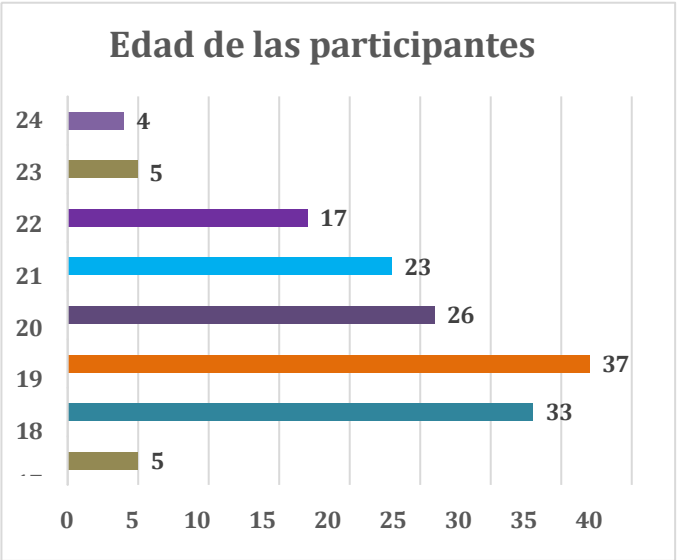
Tabla 1.
Distribución de participantes por carrera

Carreras de ingeniería	Participantes	Carreras de ingeniería	Participantes
Sistemas	35	Mecánica	11
Gestión	32	Mecatrónica	11
Industrial	21	Inteligencia artificial	7
Logística	17	Eléctrica	2
Informática	12	Electrónica	1
Total	117	Semiconductores	1
Gran Total	150	Total	33

Nota: Elaboración propia.

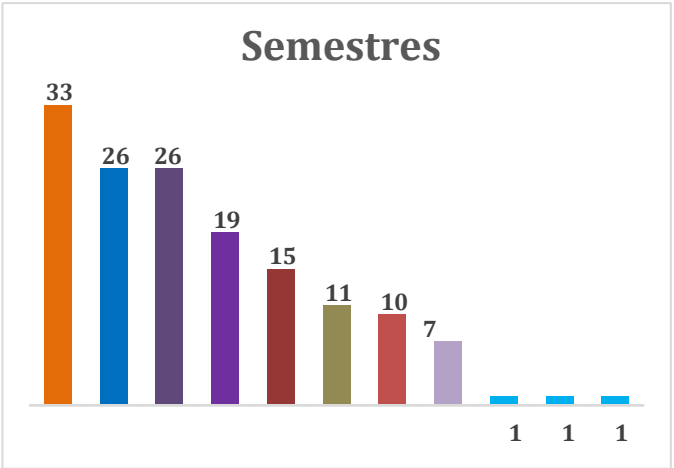
La figura 1, muestra la edad y la figura 2 muestra el semestre que cursan las participantes.

Figura 1.
Distribución de edades de las participantes.



Nota: Elaboración propia.

Figura 2.
Distribución de semestres de las participantes.



Nota: Elaboración propia.

La muestra está constituida principalmente por estudiantes jóvenes, entre 17 y 24 años, que se encuentran en las etapas iniciales e intermedias de formación profesional.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se presenta enseguida la estadística descriptiva de las 22 preguntas dicotómicas.

Los factores de permanencia y motivación se analizaron con los reactivos 1, 6, 8, y 21 y los resultados se muestran en la tabla 2.

Tabla 2.

Factores de permanencia y motivación

Reactivo	Sí (%)
Recibí apoyo de mi familia para estudiar ingeniería	95.3
Me siento motivada para concluir mis estudios	89.3
Estoy satisfecha con la carrera elegida	88.7
Me siento apoyada por la comunidad estudiantil	92.0

Nota: Elaboración propia.

Los resultados muestran elevados niveles de satisfacción, motivación y apoyo familiar, elementos identificados como factores protectores para la permanencia escolar.

La tabla 3 muestra los resultados de los factores académicos (Preguntas 3 y 4).

Tabla 3.

Factores académicos

Reactivo	Sí (%)
Consideré cambiar de carrera por dificultades académicas	30.7
Consideré cambiar de carrera por problemas personales	20.0

Nota: Elaboración propia.

Aunque existe una alta satisfacción con la carrera, aproximadamente una tercera parte de las estudiantes ha considerado cambiarse debido a problemas académicos.

En la tabla 4 se muestran los resultados de las preguntas 5, 9, 10 y 11, relacionadas con los factores económicos.

Tabla 4.

Factores económicos

Reactivo	Sí (%)
He enfrentado dificultades económicas que afectan mi desempeño	35.3
Tengo apoyo financiero suficiente	65.3
He considerado abandonar mis estudios por falta de recursos	13.3
Cuento con beca	8.0

Nota: Elaboración propia.

Las dificultades económicas constituyen un factor de riesgo importante para más de una tercera parte de las participantes. La baja cobertura de becas sugiere áreas de oportunidad institucional.

En la tabla 5 se analiza el factor de equidad de género con las respuestas a las preguntas 12, 13, 14 y 17.

Tabla 5.

Equidad de género

Reactivo	Sí (%)
Me he sentido discriminada por ser mujer	24.7
He recibido comentarios desmotivadores	34.7
Mis opiniones son valoradas igual que las de los hombres	85.3
Me siento cómoda trabajando con compañeros hombres	88.7

Nota: Elaboración propia.

Aunque la mayoría percibe ambientes inclusivos, una proporción relevante reporta experiencias de discriminación o comentarios desmotivadores.

Los resultados del factor liderazgo y oportunidades laborales correspondiente a las preguntas 15 y 16 se presentan en la tabla 6.

Tabla 6.

Liderazgo y oportunidades profesionales

Reactivo	Sí (%)
Creo que existen menos oportunidades de liderazgo para mujeres	55.3
Considero equitativas las oportunidades laborales	44.0

Nota: Elaboración propia.

Más de la mitad percibe desigualdades en el acceso a puestos de liderazgo. Además, menos de la mitad considera que las oportunidades laborales son completamente equitativas.

Las preguntas 18 y 19 corresponden al factor de modelos femeninos y los resultados se pueden observar en la tabla 7.

Tabla 7.

Modelos femeninos

Reactivo	Sí (%)
Tengo modelos femeninos dentro de la institución	67.3
Tengo modelos femeninos dentro de mi familia	41.3

Nota: Elaboración propia.

La institución parece desempeñar un papel relevante en la generación de referentes femeninos para las estudiantes.

En la tabla 8 se aprecian los resultados de comparar la motivación para concluir los estudios que tienen las estudiantes de acuerdo con el semestre en el que están inscritas.

La motivación disminuye ligeramente en los semestres intermedios (3°, 6° y 7°).

Estos periodos suelen coincidir con: mayor carga académica; cursos especializados; incremento de exigencias curriculares.

Tabla 8.

Motivación para concluir estudios

Semestre	% Motivadas	Semestre	% Motivadas
1	90.9	6	86.7
2	92.3	7	78.9
3	80.8	8	100
4	100	9	100
5	100	10	100

Nota: Elaboración propia.

A las estudiantes se les preguntó ¿Qué desafíos has enfrentado en tus estudios de ingeniería? El análisis cualitativo de las respuestas dio origen a cuatro categorías, que corresponden a los desafíos más recurrentes, los cuales se muestran en la tabla 9.

Tabla 9.

Desafíos recurrentes entre las estudiantes

Académicos	Económicos	Psicosociales	Género
Carga de trabajo	Costos de transporte	Estrés	Comentarios estereotipados
Materias complejas	Materiales escolares	Ansiedad	Subestimación de capacidades
Adaptación al nivel de exigencia	Limitaciones económicas familiares	Salud mental	

Nota: Elaboración propia.

Estos hallazgos coinciden con investigaciones que indican que la permanencia de las mujeres en carreras STEM depende significativamente del apoyo familiar, la motivación académica y los entornos institucionales inclusivos. Sin embargo, persisten barreras relacionadas con: dificultades económicas; estereotipos de género; y percepción de inequidad en puestos de liderazgo.

Análisis cualitativo de la pregunta abierta

Se identificaron 97 respuestas válidas. Mediante un proceso de codificación temática se agruparon en categorías emergentes, lo que se aprecia en la tabla 10.

Tabla 10.
Categorías identificadas

Categoría	Frecuencia	Ejemplos de respuestas
1.Sin desafíos significativos	52	“Ninguno”; “Ninguna”; “Hasta el momento ninguno”; “Nada”
2. Otros desafíos personales diversos	31	“Ser foránea”; “Adaptación al entorno universitario”; “Situaciones familiares”; “Experiencias particulares no recurrentes”
3.Dificultades académicas	7	"La materia de cálculo es pesada"; "Aprender las matemáticas"; "Las materias"; "Empezar desde cero en algunos temas";
4.Problemas económicos y de tiempo	4	“Compatibilizar trabajo y estudios”; “Limitaciones económicas”; “Falta de tiempo para actividades académicas”
5.Discriminación o sesgo de género	2	“Discriminación de hombres”; “Se pone en duda la capacidad intelectual de las mujeres que estudian ingeniería”; “Profes que menosprecian a las mujeres de acuerdo a su capacidad”; “Una maestra ayudaba más a los hombres”
6.Salud mental y estrés	1	“Problemas de salud mental”
Total	97	

Nota: Elaboración propia.

DISCUSIÓN

Más de la mitad de las participantes reportan no haber enfrentado obstáculos importantes durante su trayectoria académica. Lo cual sugiere una adecuada adaptación a la carrera, experiencias académicas positivas, existencia de redes de apoyo familiar e institucional y elevados niveles de resiliencia académica.

Otros desafíos personales representan experiencias individuales que no forman patrones dominantes, pero muestran la diversidad de trayectorias estudiantiles.

En cuanto a las dificultades académicas, las estudiantes identifican las asignaturas de ciencias básicas como el principal reto académico. Particularmente: matemáticas, cálculo, física y cursos especializados de ingeniería. Esto coincide con la literatura sobre permanencia en carreras STEM, donde los primeros semestres representan un periodo crítico de adaptación.

Aunque la frecuencia es baja, las respuestas a la categoría sobre problemas económicos y de tiempo muestran que algunos factores externos siguen

afectando el desempeño académico. Los problemas económicos suelen asociarse con: mayor estrés, riesgo de rezago y posible abandono escolar. La discriminación o sesgo de género aparecen en pocas respuestas, sin embargo, tienen alta relevancia cualitativa. Los testimonios evidencian: estereotipos de género; sesgos implícitos; cuestionamiento de las capacidades femeninas en ingeniería. Este hallazgo es consistente con investigaciones internacionales sobre la permanencia de mujeres en carreras STEM.

Aunque solo una estudiante menciona explícitamente los problemas de salud mental y estrés, la literatura indica que este factor suele estar subreportado. Puede relacionarse con: estrés académico; sobrecarga de actividades; o presión por el rendimiento.

En síntesis, los resultados muestran que las estudiantes presentan una percepción predominantemente positiva de su experiencia en ingeniería. La mayoría no reporta desafíos significativos y aquellas que sí los identifican los relacionan principalmente con:

1. Exigencia académica de las materias STEM.
2. Limitaciones económicas o de tiempo.
3. Experiencias de discriminación de género.
4. Factores personales y emocionales.

Desde una perspectiva educativa, los hallazgos sugieren que las acciones institucionales deberían enfocarse en:

- Fortalecer tutorías en matemáticas y ciencias básicas.
- Implementar programas de acompañamiento académico.
- Mantener políticas de equidad de género.
- Desarrollar estrategias de apoyo psicoemocional.
- Favorecer la integración de estudiantes foráneas o de reciente ingreso.

Para conocer si existe relación entre algunas de las variables se realizó un análisis inferencial contemplando las siguientes pruebas de hipótesis.

- a) Prueba Chi-cuadrada de independencia.

Ho: La discriminación percibida es independiente de los comentarios desmotivadores hacia mujeres.

H₁: La discriminación percibida no es independiente de los comentarios desmotivadores hacia mujeres. Tienen una relación.

La tabla 11 muestra el procedimiento.

Tabla 11.

Datos para la prueba de hipótesis para discriminación

Discriminación	No comentarios	Sí comentarios
No	89	24

Discriminación	No comentarios	Sí comentarios
Sí	9	28

Nota: Elaboración propia.

Se aplicó la ecuación: $\chi^2 = \frac{\Sigma(E-O^2)}{E}$; con $\alpha = 0.05$ gl = 1;
Con la función Chi-Square Test de Excel, los resultados se muestran en la tabla 12.

Tabla 12.
Datos para la prueba de hipótesis para discriminación

CHI-SQUARE			
	chi-sq	p-value	x-crit
Pearson's	36.4691959	1.551E-09	3.84145882
Max likelihood	35.6873957	2.3166E-09	3.84145882

Nota: Elaboración propia.
Como $p\text{-value} = 1.551E-09 < \alpha = 0.05$, se rechaza H_0 . Por lo tanto, la discriminación percibida no es independiente de los comentarios desmotivadores hacia mujeres. Existe una asociación altamente significativa entre haber sufrido discriminación y recibir comentarios desmotivadores. Las estudiantes que reportan discriminación también adquieren con mayor frecuencia actitudes que desalientan la participación femenina en ingeniería. Este resultado coincide con investigaciones sobre persistencia femenina en STEM (UNESCO, 2023).

b) La segunda prueba de inferencia estadística se realizó con las siguientes hipótesis:

H_0 : Los factores de la falta de recursos económicos son independientes de la terminación de carrera.

H_1 : Los factores de la falta de recursos económicos no son independientes para la terminación de carrera.

Tabla 13.
Datos para la prueba de hipótesis para recursos económicos

Factores	SI	NO
Recursos económicos	20	130
Dificultades económicas.	51	99
Apoyo financiero	98	52
Cuentan con beca	12	138

Nota: Elaboración propia.

Tabla 14.
Resultados de la prueba de hipótesis para recursos económicos

CHI-SQUARE

	<i>chi-sq</i>	<i>p-value</i>	<i>x-crit</i>
Pearson's	144.266143	4.5447E-31	7.8147279
Max likelihood	147.372419	9.7174E-32	7.8147279

Nota: Elaboración propia.

Con $p\text{-value} < 0.05$, se infiere que: los factores analizados tienen una relación significativa con la terminación de la carrera.

CONCLUSIONES

El análisis cualitativo revela que las estudiantes de ingeniería perciben un entorno generalmente favorable para su permanencia académica; sin embargo, persisten desafíos relacionados con la complejidad de las asignaturas STEM, algunas manifestaciones de sesgo de género y situaciones económicas o personales que podrían influir en su trayectoria educativa. Estos resultados complementan los hallazgos cuantitativos y aportan evidencia para el diseño de estrategias institucionales orientadas a la retención y éxito de las mujeres en carreras de ingeniería. Los resultados cuantitativos evidencian una combinación de factores protectores y de riesgo. El apoyo familiar (95.3%), la motivación para concluir estudios (89.3%) y la satisfacción con la carrera (88.7%) constituyen fortalezas relevantes. Sin embargo, la percepción de inequidad laboral (56%), las dificultades económicas (35.3%) y las experiencias de discriminación (24.7%) muestran la persistencia de barreras estructurales. Las mujeres en STEM muestran elevados niveles de resiliencia y compromiso académico; no obstante, requieren mayores oportunidades de liderazgo, apoyo financiero y programas institucionales de mentoría.

LITERATURA CITADA

Álvarez-Aguilar, N. T., Habib Mireles, L., & García Ancira, C. (2022). Percepciones de género de mujeres y hombres de carreras de Ingeniería. Similitudes y Diferencias. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(5), 10-19. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3194>.

Becker, G. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education, Second Edition*. National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/system/files/chapters/c3730/c3730.pdf>.

Beede, D., Julian, T., Langdon, D. McKittrick, G., Khan, B. & Doms, M. (2011), Women in STEM: A gender gap to innovation. *Economics and Statistics Administration Issue Brief No. 04-11*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1964782>.

- Blickenstaff, J. (2005). Women and science careers: leaky pipeline or gender filter? *Gender and Education*, 17(4), 369-386. <https://doi.org/10.1080/09540250500145072>.
- Boyadjieva, P., & Ilieva-Trichkova, P. (2021). Adult education as an agency and empowerment process. En P. Boyadjieva, P. Ilieva-Trichkova (Autoras). *Adult Education as Empowerment* (pp. 79-103). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-67136-5_4.
- Castellanos, C. (2016). *Género y educación superior. Trayectorias escolares de Mujeres de dos generaciones* [Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Aguascalientes]. <http://bdigital.dgse.uaa.mx:8080/xmlui/handle/11317/899>.
- Cheryan, S., Oliver, J., Vichayapai, M., Drury, J. & Saenam K. (2011). Do female and male Role Models Who Embody STEM Stereotypes Hinder Women' Anticipated Success in stem. *Social Psychological and Personality Science*. 2(6), 656-664. <https://doi.org/10.1177/1948550611405218>
- De Garay, A. & Del Valle, G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 3(6), 3-30. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v3n6/v3n6a1.pdf>
- Didriksson Takayanagui, A. (1994). Gobierno universitario y poder. Una visión global de las formas de gobierno y la elección de autoridades en los actuales sistemas universitarios. *Perfiles Educativos*, (64). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13206403>
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). (2022). *Población de 15 años y más edad*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Fereidouni, S., Mehran, G., & Mansourian, Y. (2015). Female empowerment in Iran: the voice of Iranian University students. *Higher Education Quarterly*, 69(4), 366-385. <https://doi.org/10.1111/hequ.12079>
- García Guevara, P. (2002), Las carreras en Ingeniería en el marco de la globalización: una perspectiva de género. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 32(3), 91-105. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27032305>
- García-Peñalvo, F. (2019). Women and STEM disciplines in Latin America. The W-STEM European Project. *Journal of Information Technology Research*. 12(4) 5-8. https://www.researchgate.net/publication/335948010_Women_and_STEM_disciplines_in_Latin_America_The_W-STEM_European_Project

- Geo-JaJa, M. A., Payne, S. J., Hallam, P. R., & Baum, D. R. (2009). Gender equity and women empowerment in Africa: the education and economic globalization nexus. En J. Zajda & K. Freeman (Eds.), *Race, Ethnicity and Gender in Education* (pp. 97-121). https://doi.org/10.1007/978-1-4020-9739-3_6
- Hernández, C., & Hernández, M. (2023). Revelando la brecha de género en STEM: experiencias de mujeres egresadas de un Instituto Tecnológico Federal. *Acta universitaria*, 33, 1-14, <https://doi.org/10.15174/au.2023.3862>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014) *Metodología de la investigación* (6.ª edición). McGraw-Hill.
- Instituto Mexicano para la Competitividad (30 de marzo de 2026). *Mujeres en STEM: Panorama de México 2026*. IMCO. <https://imco.org.mx/mujeres-en-stem-panorama-de-mexico-2026/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Estadísticas de género en educación y trabajo en México*.
- Johnson, L. & Lloyd, J. (2004). *Sentenced to everyday life: feminism and the housewife*. Berg. <https://researchers.mq.edu.au/en/publications/sentenced-to-everyday-life-feminism-and-the-housewife/>
- Kadayifci, E. (2017). Construction of Gendered Engineering Culture in Turkey Construction of Gendered Engineering Culture in Turkey. *Institutional Journal of Gender, Science and Technology*. 9(3), 221-243. https://www.researchgate.net/profile/Ezgi-Penlivanli/publication/324721538_Construction_of_Gendered_Engineering_Culture_in_Turkey/links/5adf157a458515c60f618b11/Construction-of-Gendered-Engineering-Culture-in-Turkey.pdf
- Kier, M., Blanchard, M., Osborne, J. & Albert, J. (2014), The Development of the STEM Career Interest Survey (STEM-CIS). *Research in Science Education*. 44(3), 461-481. <https://doi.org/10.1007/s11165-013-9389-3>
- Kobayashi, K. (2021). The future of gender equality in Nippon: the role of business, government, and society. En G. Eweje, S. & Nagano (eds.), *Corporate Social Responsibility and Gender Equality in Japan* (pp. 209-224). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-75154-8_11
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría “género”. *Nueva Antropología*, 8(30), 173-198. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903009>
- Lamas, M. (2016). Género. En: H. Moreno & E. Alcántara (Coord.) *Conceptos clave en los estudios de género* (pp. 155–170). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- https://www.ses.unam.mx/curso2020/materiales/Sesion14/Lamas2016_Genero.pdf
- Marcús, J. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología*, 4(7), 100–119. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26940705>
- Masinire, A. & Sánchez-Cruz, E. (2020). Perceptions of male professors and male students towards gender equity policies and practices in a Mexican higher education science and engineering graduate program. *South African Journal of Higher Education*, 34(3), 164–181. <https://doi.org/10.20853/34-3-3483>
- ONU Mujeres (11 de febrero de 2022). *Necesitamos más mujeres en carreras STEM*. <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2022/02/necesitamos-mas-mujeres-en-carreras-stem>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2015). *Perspectivas Económicas de América Latina 2016 hacia una asociación con China*. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2015/12/latin-american-economic-outlook-2016_g1g5d6b7/9789264246348-es.pdf
- Pabón, M. (2015). Mirada a las relaciones de género en la Universidad Tecnológica de Pereira, 1961-2010. *Revista Historia de La Educación Latinoamericana*, 17(24), 93-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86938947006>
- Razo, M. (2008). La inserción de las mujeres en las carreras de ingeniería y tecnología. *Perfiles Educativos*, 30(121), 63–96. https://perfileseducativos.unam.mx/iisue_pe/index.php/perfiles/articloe/view/61038/52896.
- Ruiz-Ruiz, M.; Noriega-Aranibar, M. & Pease-Dreibelbis, M. (2021). Brecha de género en la graduación de ingenierías industriales peruanas. *Revista de Ciencias Sociales XXVII*(4), 341-358. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28069360024>
- Salinas, P., Romaní, G., & Lay-Lisboa, S. (2023). Discursos ambivalentes hacia las estudiantes de educación superior: estereotipos de género en docentes ingenieros y técnicos en STEM-minería. *Calidad en la educación*, (58), 102-137. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-45652023000100102&lng=es&tlng=pt.
- Schultz, T. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, 51(1), 1-17.

- <https://la.utexas.edu/users/hcleaver/330T/350kPEESchultzInvestmentHumanCapital.pdf>
- Sen, A. (1995). Gender inequality and theories of justice. En M. Nussbaum & J. Glover (Ed.). *Women, culture and development: A study of human capabilities* (pp. 259–273). Oxford. <https://doi.org/10.1093/0198289642.003.0011>
- Shetty, S. & Hans, V. (2019). Education for skill development and women empowerment. *EPRA International Journal of Economic and Business Review*. 7(2), 63-67. <https://ssrn.com/abstract=3348246>
- Shioyama, S. (2020). “Work Experience Education” in secondary schools in India: a women’s empowerment perspective. *Evolutionary and Institutional Economics Review*, 17, 503–519. <https://doi.org/10.1007/s40844-020-00175-0>
- Singh, K., & Jamal, A. (2022). Women’s paid work as a bubble of empowerment: a case study of a social Enterprise working with women artisans. En V. Patel & N. Mondal (Eds.), *Gendered inequalities in paid and unpaid work of women in India*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-16-9974-0_5
- Thébaud, S., & Charles, M. (2018). Segregation, stereotypes, and STEM. *Social Sciences*, 7(7),111. <https://doi.org/10.3390/socsci7070111>
- UNESCO (2023). *Global Education Monitoring Report: Gender Report*. <https://gem-report-2023.unesco.org/>
- Villarán, F. & R. Golup (2010). *Emergencia de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (CTI) en el Perú*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Proyeccion-Institucional/Encuentro-de-Economistas/EE-2010-XXVIII/EE-2010-D4-Villaran.pdf>
- Wyndow, P., Li, J., & Mattes, E. (2013). Female empowerment as a core driver of democratic development: a dynamic panel model from 1980 to 2005. *World Development*, 52, 34-54. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.06.004>

AGRADECIMIENTOS

Al Tecnológico Nacional de México/Instituto Tecnológico de San Luis Potosí por las facilidades otorgadas para realizar este estudio.

SÍNTESIS CURRICULAR

María Leonor Rosales Escobar

Ingeniero Químico por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Maestra en Computación Aplicada por el Colegio de

Postgraduados, Edo. de México, Maestra en Educación por la Universidad del Centro de México (UCEM) y Doctora en Educación por el Centro de Estudios Superiores Tangamanga, Plantel Tequis de San Luis Potosí. Docente de tiempo completo del Departamento de Sistemas y Computación del Tecnológico Nacional de México/Instituto Tecnológico de San Luis Potosí, Líder de la Línea de Investigación Educativa “Modelos Educativos y Currículo”. Perfil PRODEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ha sido autora y colaboradora de diversas investigaciones educativas. Correo electrónico: maria.re@slp.tecnm.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5173-2189>.

María Eugenia Navarrete Sánchez

Ingeniero en Sistemas Computacionales por el Instituto Tecnológico de San Luis Potosí, Maestra en Ciencias en la Enseñanza de las Matemáticas por la Universidad de Guadalajara y Doctora en Educación por el Centro de Estudios Superiores Tangamanga, plantel Tequis (México). Docente del Departamento de Ciencias Básicas del Tecnológico Nacional de México / Instituto Tecnológico de San Luis Potosí. Tiene el reconocimiento al perfil PRODEP y del Sistema Estatal de Investigadores del estado de San Luis Potosí. Líder del cuerpo académico “Docencia, aprendizaje y administración del conocimiento”. Líder de la línea de investigación “Docencia y aprendizaje”. Correo electrónico: maria.ns@slp.tecnm.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1971-6717>.

Ángela Rebeca Garcés Rodríguez

Licenciado en Química por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), maestría en Liderazgo y Gestión de Instituciones Educativas por el Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica (CIIDET). Docente de tiempo completo del departamento de Ciencias Básicas del Tecnológico Nacional de México/Instituto Tecnológico de San Luis Potosí, miembro del Cuerpo Académico “Docencia, aprendizaje y administración del conocimiento”. Ha sido autora y colaboradora de diversas investigaciones educativas y ha publicado varios artículos sobre las investigaciones realizadas. Correo electrónico angela.gr@slp.tecnm.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7217-2050>.